



Angelino
Baibain

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Departamento de Posgrados

Urikabaita jarakampe sabua chupanuta yumachirata yuberaume dalli embera nemburuadeba en la Comunidad Indígena Chuscal Tugurido de Murrí, municipio de Frontino - Colombia

Reflexionar las relaciones de pareja entre hombres y mujeres en algunas historias del origen del pueblo Embera Katío

Por:

Gloria Elena Domico

**Investigación presentada como requisito para optar al título de
Magíster en Educación
Línea en pedagogía y diversidad cultural**

Asesora

Sabinee Sinigui

Medellín, Colombia, 2010

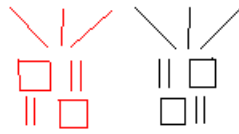


TABLA DE CONTENIDO

I. PRESENTACION

CAPITULO I

HISTORIA PERSONAL DE GLORIA DOMICO

1.1. ¿Kareta kabasi Embera katoraneta kareta kabasi religiosarâneteta?

¿Qué aprendí de los y las Emberas Katios y que aprendí de las religiosas?

1.2. Kabasia mua kuanga buta ne jaradeabari ûru

Aprendí la vocación de ser maestra

2. CONTEXTUALIZACION GEOGRÁFICA

2.1. Sama bagachubukari mu komua mamaa juene baimbarata

Dónde tengo guardado mi ombligo y donde debo llegar

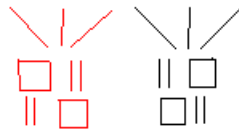
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA/S DE INVESTIGACION

3.1 Bedeaduanu idi mabuamina idira bedebaraduanu. ¿Idi dayi sabua duanú werara, yumachirara, wawara Emberas Sensudode de Murri?

Diálogo con el presente, pero un presente con problemas. ¿Cómo estamos el día de hoy hombres, mujeres, niños y niñas Emberas en Chuscal Tugurido?

3.2. ¿Qué pasa actualmente que nuestras creencias y prácticas han sufrido profundos cambios y por qué desconocemos nuestras historias?

3.3. ¿Por qué hablamos tanto y no practicamos? ¿Por qué se critica tanto en vez de hacer las cosas?



CAPÍTULO II

4. DALLI CHIRINCHADEBA BIDIDAYA EMBERARA KATIORÂ

Investigar desde el pensamiento Embera Katio

- 4.1. ¿Cómo conocían e investigan la realidad los maestros y las maestras en mi comunidad?
¿Cuándo hay un problema, qué se hace?
- 4.2 ¿Cuál fue mi método de investigación para analizar las historias?
- 4.3 ¿Cómo hice el trabajo de investigación con la comunidad?
- 4.4 ¿Por qué seleccioné unas historias en especial?

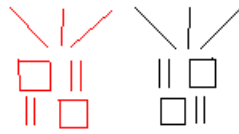
CAPÍTULO III

5. URIKABAITA JARAKAMPE SABUA CHUPANUTA YUMACHIRATA YUBERAUME DALLI EMBERA NEMBURUADEBA

Reflexionar las relaciones de pareja entre hombres y mujeres en algunas historias de origen del pueblo Embera Katío

- 5.1 La huella de las creencias y prácticas que aprendíamos los Embera Katíos en la época de nuestros abuelos y nuestras abuelas
- 5.2 Huella de la relación y el amor en pareja
- 5.2 Huella de la historia de Trâ, Jepa y Barakoko
- 5.3 Huella de la mujer
- 5.4 Huella del hombre
- 5.6 Huella de mi historia de vida
- 5.7 Huella de los niños y las niñas
- 5.7 Huella del aprender y desaprender

6. CONCLUSIONES

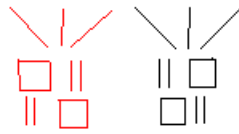


6.1 ¿Cómo está la comunidad en estos momentos? ¿Qué se ha logrado a partir de este trabajo?

6.2 ¿Qué debemos hacer hoy para, no sólo conocer nuestros problemas, sino para llevar a cabo acciones que mejoren la situación en las comunidades?

7. BIBLIOGRAFIA

8 ANEXOS



I. PRESENTACION

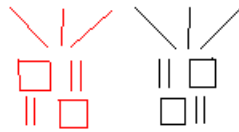
Este documento de investigación es el producto de siete talleres que realice con la comunidad indígena Chuscal Tugurido de Murrí en el municipio de Frontino, en el Centro Educativo Rural Indígena que lleva el mismo nombre, con el fin de reflexionar tres historias de origen del pueblo Embera Katio: “Trâ nen burua” (arrieras- hormigas), “Jepa” (culebra), “Barakoko” (Pájaro de luna), que tratan acerca de las relaciones de parejas entre hombres y mujeres.

Utilizo un lenguaje incluyente que diferencie hombres y mujeres, porque cuando se está en diálogos, reuniones, congresos, asambleas comunitarias y se habla en castellano se acostumbra a mencionar más a los hombres que a las mujeres, por eso propongo que en esta escritura los hombres y las mujeres se mencionen por igual, además escribo en primera persona del singular o del plural porque a veces hablo como Gloria Domico y otras como madre, mujer, maestra, perteneciente a la comunidad, así me facilita hablar con más tranquilidad. Espero que el lector o lectora me entiendan.

El contenido del documento está de la siguiente manera:

En el primer capítulo describo mi historia personal como parte del planteamiento de investigación en el que se evidencian algunas de las dificultades entre ser indígena mujer de la comunidad y ser indígena mujer fuera de la comunidad (proceso de escolarización personal, ser maestra indígena, ser mujer). En éste también describo el lugar en el que realice la investigación y qué me llevó a realizarla.

El segundo capítulo, describe las historias que escogí para analizar las relaciones de pareja entre hombres y mujeres; método, enfoque, proceso para realizar el trabajo de campo y la descripción de los talleres como estrategia pedagógica para el trabajo con niños y niñas en el Centro Educativo.



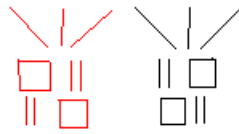
Posteriormente, el tercer capítulo expresa las reflexiones resultantes del proceso realizado en los talleres con mi comunidad. Por último, conclusiones del trabajo de investigación.

El conocimiento y el pensamiento Embera lo compartimos con aquellos y aquellas interesadas en transformaciones en cuanto a los temas de género, generación y familia, y principalmente, en las relaciones de pareja entre hombres y mujeres Embera. Las reflexiones de la tradición oral Embera que aquí recopilé son los resultados de una auténtica experiencia que contó con el apoyo de sabias, sabios, mujeres, hombres, niños, niñas, maestros y maestras de las comunidades, quienes fueron mis principales autores y autoras.

Esta investigación nos abre el camino para que mujeres, hombres, niños, niñas, maestros y maestras de las comunidades, resguardos, pueblos indígenas y no indígenas se animen a iniciar su proceso de exploración cultural, que su principal deseo sea resolver problemas que les afecten, que tengan en cuenta sus historias de origen, manifestaciones y expresiones culturales presentes en su memoria oral, para que las futuras generaciones (niños, niñas y jóvenes) se fortalezcan. También que las reflexiones que se presentan en este documento sean significativas y aprovechadas en las aulas escolares, en las comunidades y en las organizaciones de base como insumo para dicho fortalecimiento cultural.

Las tres historias que describo en la presente investigación me han orientado a diferenciar los roles que mujeres y hombres deben cumplir en la comunidad Chuscal Tugurido en el municipio de Frontino – Antioquia, y que deben ser enseñadas de generación en generación. Las creencias y las prácticas culturales sobre el cuidado, protección, seguridad y bienestar del cuerpo del Embera son fundamentales para fortalecer la salud y la espiritualidad de los Embera en la vida diaria; este valor cultural nos ayuda a ser Emberas de corazón bueno.

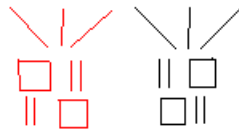
Es fundamental el papel que cumplen quienes participaron en este proceso de investigación, especialmente los padres y madres de familia de los y las estudiantes de la Escuela Rural Indígena Chuscal, sus reflexiones me sirvieron para aprender a investigar según sus



enseñanzas, además poner en práctica los compromisos que quedaron a partir de los talleres.

Como parte de nuestro caminar queremos ofrecer este material a nuestro dios Karagabí¹ para que con la ayuda de él nuestras comunidades se fortalezcan y superen lo que le hace daño a nuestra cultura para un buen vivir de los Embera.

¹ Para la cultura Embera katia, es dalli zhezhe, nuestro padre, en este mundo lo representan los Jaibanas, médicos y consejeros espirituales.



CAPITULO I



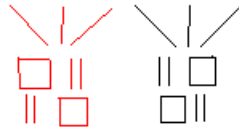
Estudiantes de la comunidad indígena Chuscal Tugurido. Septiembre de 2007

1. HISTORIA PERSONAL DE GLORIA DOMICO

1.1. ¿Kareta kabasi Embera katoraneta kareta kabasi religiosarâneteta?

¿Qué aprendí de los y las Emberas Katios y que aprendí de las religiosas?

Soy *Jaiyarisauma* (espíritu de la flor y la tórtola), mujer Embera Katio. Nací en el año 1958; me bautizaron por la iglesia católica con el nombre en castellano de Gloria Elena Domico; soy hija de Elisa Bailarín Domico y de Martín Domico. Desde la edad de tres años quedé huérfana de padre; mi madre quedó responsable de cuatro niñas y cuatro niños. Cuando yo tenía seis años, mi tía Carmelita me llevó de la comunidad San Miguel al



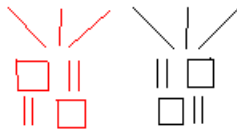
internado de mujeres en el corregimiento Nutibara²; ella me llevó sin permiso de mi mamá y de mi abuelito Maximiliano Bailarín, mientras estaban cogiendo la cosecha de maíz.

Sobre mi vida antes de llegar al internado, que yo me acuerde, es que mi abuelito, ya difunto, quedó viudo y mi mamá también; hicieron el acuerdo de vivir juntos. Mi mamá se quedaba en la casa de mi abuelito y cuidaba tanto a mis hermanitos y hermanitas que eran seis, como a los hijos e hijas de mi abuelito. Ella trabajaba en la casa y mi abuelito en el campo, en la pesca y la cacería; mi abuelo nos cuidaba y quería mucho. Cuando estaba pequeña aprendí hablar mi lengua materna, el *Embera bedea*, como todos lo hablaban, así aprendí. Eso no se olvida.

Aprendí a comer los alimentos: pescados, mazamorra, plátanos asados y cocinados, arepas de maíz sancochado y pilado; nos llevaban a pasear por donde los tíos y tías, para que nos reconocieran y lo mismo hacía mi mamá. Mi mamá y mi abuelito me llamaban *Jaiyarissuma*.

Mi tía Carmelita era adolescente y estaba buscando marido; para no viajar sola, me llevó con ella. Yo me quedé dormida en el camino y le tocó cargarme, cuando desperté estaba muy tarde, ya habíamos llegado al internado de Nutibara. Me acuerdo que algo grande y negro me iba a coger; me puse a llorar a gritos porque me dio mucho miedo. Mi mamá me había enseñado a tener miedo al *Jonchichi* (*Antomia*-espíritu malo) y yo creí que eso grande era malo; pero no, era el sacerdote de Nutibara. Como era tan pequeña me quiso cargar pero no me dejé.

² Este lugar tiene el nombre del cacique Nutibara, era un Embera luchador en su comunidad, dicen nuestros mayores que era un Jaibana muy sabio y que se comunicaba con su hermano Quinanchu por medio de sueños, ellos manejaban el territorio de lo que ahora es el municipio de Dabeiba, Cañasgordas, Frontino y Abriaquí, el corregimiento de Nutibara pertenece al Municipio de Frontino, tiene una escuela, un colegio, la parroquia y una casa donde vive el sacerdote, hay una emisora manejada por el sacerdote, está el convento de las hermanas Misioneras de la Madre Laura, tiene varias tiendas, almacenes, un puesto de salud. Todos los días tiene transporte en escalera del Municipio de Frontino a Nutibara y de Nutibara a Frontino, hay una empresa de transporte de Medellín que también hace sus recorridos en la mañana y en la tarde, en carros pequeños de carga también sale transporte para el corregimiento de la Blanquita, los fines de semana salen los y las indígenas y no indígenas a mercar, vender ganado, verduras, panela, cerdos.

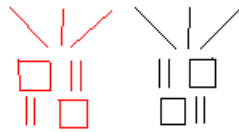


Mi tía estuvo en el internado por tres meses pero se fue y me dejó. El internado era manejado por las hermanas misioneras de la Madre Laura; había más o menos treinta a cuarenta niñas indígenas. Allí estudiábamos, nos levantaban a las cinco de la mañana para que nos bañáramos, luego nos decían que nos arrodilláramos para rezar y hacer la meditación, leían la biblia y quién hablara en ese momento la llevaban a misa; después del desayuno nos mandaban a estudiar. En un principio se estudiaba en el mismo internado, en un espacio en el que se guardaban las cosas viejas detrás de la iglesia de Nutibara; era un lugar muy feo, oscuro y cerca había un árbol de mandarina en el que se subían algunos hombres a mirar a las niñas. A veces sueño con ese lugar y me sigue dando miedo y desconfianza.

Pasó el tiempo y fui promovida a tercero de primaria, las hermanas me mandaban a estudiar en la escuela Gabriela White del mismo corregimiento; en las horas de la noche se rezaba el santo rosario. Recuerdo que me pegaban si no iba al santo rosario, si dejaba la ropa en cualquier lugar, si hablaba la lengua Embera, si jugaba en las esteras, si no hacía el aseo que me correspondía, si no hacía las tareas. Yo aprendí a ser aseada, responsable, seria, a respetar mi cuerpo, a rezar; de vez en cuando hasta me hace falta ir a misa.

En este lugar iba creciendo hasta que cumplí 13 años y terminé la primaria. Yo me volé de ese lugar y me fui para donde mi madrina; ella me reconoció estando en el convento y cada vez que podía me invitaba a comer helado al pueblo (Frontino). Ella me mandaba a llamar con uno de sus hijos que estaba como de mi edad. Me volé del internado y me fui para donde ella y viví durante cinco años.

No viví allí como en familia, viví como una trabajadora; me levantaba a las cuatro de la mañana a prepararles el jugo de naranja, a hacer el desayuno; todos los días había que hacer el aseo de la casa, lavar, planchar y cocinar. Me acostaba a las diez de la noche. En este lugar tenía la comida, mi madrina nunca me llegó a pegar ni a maltratar; aquí aprendí hacer quesitos, batir la mantequilla, aplanchar, a hacer el aseo bien hecho –porque cuando algo quedaba mal me ponía a repetir–, a no meterme en las conversaciones de los mayores con la familia de ella, a bañarme todos los días antes de entrar a la cocina y otras cosas del aseo.



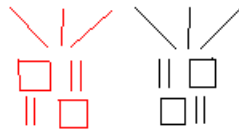
Me cansé de estar en este lugar, todos los días siempre que cantaba el gallo me tenía que levantar y pensaba: "¿hasta cuándo voy a estar aquí sirviéndole a esta gente?" Y me volé.

Regresé al internado de Nutibara y una religiosa me llevó para Medellín al convento de las misioneras de la Hermana Laura en el barrio Belencito. En ese entonces no tenía para dónde ir; en la cabeza no me pasaba por la mente la comunidad. En el convento trabajé en la parrilla, como me dijo una monjita cuando llegué: "a usted le toca la parrilla". En este lugar llegaban todas las jovencitas campesinas, yo era la única indígena en ese tiempo; cada una tenía una función. A una le tocaba hacer arepas, a otra pelar el revuelto, a otra el aseo en general, a otra la lavandería y a mí la parrilla, que era todo lo que se tenía que cocinar en el fogón. Yo para este tiempo tenía 18 años.

En este convento estuve cuatro años y aprendí a recibir humillaciones, me tocaban la puerta del baño para que saliera rápido a hacer los destinos porque estaba cogida del día (a las tres de la mañana) para hacerles la comida a las religiosas; eran muchas. Aprendí a hacer pan después de bregar con los tamaños que la monja quería y a hacer alimentos y cocinarlos hasta que quedaran bien pulidos y presentables, también a trabajar en grupo. Éramos un jóvenes muy unidas, al menos las que estábamos en la cocina, nos corregíamos entre nosotras mismas, conversábamos sobre las cosas que no le gustaban a la hermana que mandaba en la cocina, porque había que respetarla por ser religiosa; ella era muy brava y regañona no sabía cómo tratarnos, seguramente así también había aprendido ella.

Las hermanas religiosas que estaban en el convento no podían conversar con las trabajadoras, esa era una regla, pero una vez una religiosa se me arrimó y me preguntó: "Gloria, ¿a usted le gustaría estudiar?" Y yo le dije que sí, pero que no tenía forma. Ella me dijo que arreglara la maleta que ella me daba el estudio, entonces me dijo que me fuera para Dabeiba que ella me esperaba allá.

Llegué al internado de las Hermanas Laura y empecé a estudiar del grado sexto hasta octavo. En este lugar sólo estudiaba; me daban la alimentación, el hospedaje y el estudio,



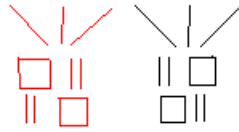
sólo le colaboraba a la hermana a traducir palabras en *Embera bedea*: cuentos, historias y libros. Ella me preguntaba mucho sobre la vida de los y las Emberas.

Una de las actividades que me tocaba allá era enseñarles danzas tradicionales a las otras compañeras indígenas que vivían en el internado; yo no sé donde aprendí a bailar, seguramente me acordaba de lo que veía cuando estaba pequeña. Yo creaba danzas de *curiba* (conejo), *membure* (sapito), *ancozo* (gallinazo); ensayábamos y nos entreteníamos bailando. En este internado aprendí a convivir con muchas niñas y jóvenes indígenas Emberas; aprendí la vocación de ser maestra porque un profesor nos recalca mucho el área de vocacionales. Si iba a coger carrera de maestra debíamos ser muy responsables, el respeto hacia los niños y las niñas, que le cogiéramos amor al trabajo que nos tocara.

En el grado octavo presentamos una danza indígena en la plaza de Dabeiba, en el evento de celebración del 12 de octubre (el día de la raza, así le decían en esa época), nos dieron un premio y eso para nosotras fue muy especial porque nos motivó a conocer más de nuestra cultura; nos empezó a gustar más la música indígena. En el parque, ese día presentaban muchas cosas culturales; nosotras no teníamos libertad para quedarnos a ver los programas que tenían preparados los y las indígenas. No nos dejaban salir solas del convento.

Al año siguiente me mandaron por buen comportamiento para la Normal de Jericó y allí termine mis estudios de secundaria en el año 1986. Mi estudio fue muy bueno pero tenía dificultades en el área de química, física y algebra; por estas tres materias perdí el año de quinto de bachillerato. Me sentí muy triste; creí que la hermana me iba a pegar, regañar o castigar, pero fue muy distinto cuando fui y le conté que eran muy difíciles esas materias, que no las entendía. Me dijo que fuera y me matriculara para que repitiera el año que yo era capaz, y así fue.

En Jericó yo era la única indígena; estaba sola, vivía con las hermanas de la Madre Laura y me tocaba hacer el aseo de la casa en la semana; los sábados hacía el aseo general pero, por dificultades con la trabajadora y la hermana que manejaban la casa, me mandaron para el "Hogar de la joven", así se llamaba ese lugar.



Vivía con sesenta compañeras no indígenas, la casa permanecía cerrada, la que fuera a salir tenía que firmar un cuaderno y decir a qué salía. Aquí aprendí a estudiar, a hacer las tareas; me daban permiso para ir a ayudar a vender en bazares que organizaban las misioneras, con una maestra muy ancianita y amigas, además ir donde una amiga los fines de semana y venía los domingos. En el "Hogar de la joven" empecé a comer toda clase de comidas, a levantarme temprano para coger turno y bañarme, a ir temprano al colegio, a vivir con muchas personas.

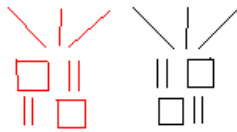
Mi relación con las hermanas misioneras de la Madre Laura ha sido importante porque crecí al lado de ellas y por ellas soy lo que soy; me dieron buenas orientaciones, consejos y además me dieron el estudio de primaria y bachillerato. Ahora que ya soy adulta debo agradecerles a ellas, porque de mi familia nadie vino a reclamar cuando yo era niña. Hasta hoy voy donde ellas y visito a la hermana que me dio el estudio de bachillerato.

1.2. Kabasia mua kuanga buta ne jaradeabari ûru

Aprendí la vocación de ser maestra

En el año 1987 empecé a trabajar como maestra en el resguardo indígena de Genaturado, queda a un día de camino, pasando por los ríos Chaquenoda y Genaturado, en jurisdicción del Municipio de Dabeiba. Una hermana misionera de la Madre Laura me acompañó hasta allí y me presentó como maestra; el lugar era habitado por población indígena y campesina, trabajaban en la agricultura, sembrando plátano, ñame, caña y maíz.

Los Emberas y las Emberas usan botas de caucho porque es un lugar en el que hay mucho pantano; idioma es el Embera bedea; los alimentos que más se consumen son el pescado, el plátano, el maíz en la mazamorra y la arepa; viven en tambo o bohío (casa) hecho de macana, el techo de palma amarga, duermen en el suelo en esteras o en una pieza al aire libre. Para entrar al tambo se tiene una escalera de un palo grueso al que se le hacen los escalones, porque el tambo queda a un metro y medio de alto del suelo.



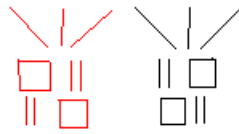
En este resguardo me recibieron y me ofrecieron vivienda en una casa campesina; la señora campesina me animó a trabajar porque me dio mucha tristeza quedarme sola. Allí comencé mi primera experiencia como maestra, al día siguiente de haber llegado fui a buscar a los indígenas y a hablar con ellos porque no había un lugar donde enseñar; los campesinos me ofrecieron una casita pequeña donde encerraban a los terneros.

Allí comencé con 23 niños y niñas. No habían sillas, ni tablero, por eso me devolví al Municipio de Frontino y hablé con el señor Alcalde y la Secretaria de Educación; hice un listado de las necesidades de la escuela y se lo entregué a ellos. Luego, poco a poco iba dando solución a las necesidades; la población que habitaba en este lugar estaban dispuestas a ayudar porque hicieron un tambo con clavos y el serrucho que el Municipio les había dado.

Fue muy dura esta experiencia porque estaba acostumbrada a estar con mucha gente y sólo con mujeres. Me aburrí y salí porque me robaban mucho. En este lugar duré tres años. Aquí conocí a Alberto Balarín, el padre de mis dos hijas, Claudia Elena y Gloria Patricia. Claudia ya es mayor de edad (20 años), terminó el bachillerato en la Normal de Frontino y tiene un niño llamado Kevin Estiben de tres años; y mi hija menor Gloria (16 años), está estudiando en décimo grado y tiene una niña de un año.

Pasé a la comunidad indígena Nevata en el resguardo indígena de Murrí Pantanos en jurisdicción de Frontino, la cual se llega luego de dos días de camino; allí estuve por tres años. Tiene aproximadamente 150 Emberas; trabajan en la agricultura de maíz, plátano y ñame; tienen abundante territorio, suficiente bosque, buena cacería, pesca; hablan la lengua materna; el vestido de las mujeres es una blusa adornada con cinta de colores fuertes y pampanilla de metro y medio, y el de los hombres es pantalón y camisa como *kapurias* (palabra utilizada para decir que no son Emberas). Ambos utilizan chaquira y pintura facial.

No había escuela, así que me tocó trabajar en la casa de una familia con 23 estudiantes; los padres y las madres de familia asistían puntualmente a las reuniones que programaba porque estaban muy a gusto con mi trabajo. Pero era difícil poner a funcionar el restaurante



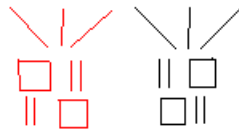
escolar; aquí no pude conseguir nada para la escuela porque era difícil el acceso a la comunidad y cargar materiales que se pedían al Municipio. Hasta el día de hoy está en las mismas condiciones; les dejé la plaza de tiempo completo que ha estado a cargo de un maestro.

De aquí también tuve que salir porque se presentaron varias dificultades, por el acceso al lugar para llevar alimentos del pueblo o para pasar por el río Chaquenodá con mi primera hija en la balsa que tenía que llevarla cada mes al médico. Esta situación me aburrió, ya no me sentía bien para continuar. La población me apoyaba mucho pero sentía que no había condiciones para realizar mi trabajo; entonces pedí traslado para otro lugar. El gobernador de esta comunidad se había dado cuenta de estas dificultades, entonces, junto con mi difunto esposo, enviaron una carta contando mis dificultades a la Secretaria de Educación y al señor Alcalde pidiendo el traslado.

Fui trasladada a la comunidad Quiparadó Bajo; esta comunidad queda a un día de camino desde la Blanquita, en el municipio de Frontino. Mis estudiantes debían venir del otro lado del río, corriendo peligro por que debían pasar en balsa. Los papás de los estudiantes ya habían hecho la escuela y la casa de la maestra; los niños y las niñas llegaron con los padres de familia muy contentos porque habían logrado el objetivo de tener la educación.

En esta escuela también hice un listado de necesidades, entre ellas, la dotación del restaurante escolar, de libros, cuadernos, lápices, pupitres; todo lo dieron, algunas personas les toco cargar estos materiales hasta la comunidad. Se trabajó en común acuerdo, todos cooperamos, se compró un lote muy grande, costó tres millones de pesos. Cada quince días se hacían las reuniones de los padres y las madres de familia; tenía matriculados 24 estudiantes; cada año se hacia la fiesta del niño, dándoles regalos y más animo de querer la educación.

En este lugar tuve a mi segunda hija, desafortunadamente no conoció a su padre porque él se murió cuando yo tenía tres meses de embarazo, pero así seguí luchando por ellas y gracias a Dios están ya grandes.

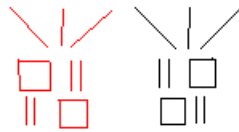


Cuando estuve en Quiparado Bajo empecé a estudiar en la Licenciatura de Ciencias Sociales en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín), con una modalidad semipresencial. Aquí no había luz y estudiaba con lámpara de petróleo; esto me hizo mucho daño a mis ojos. La educación en esta Universidad exigía ir todo los días a misa, pero una misa animada, alegre y libre de expresión. Nos tocaba por grupos étnicos motivar la misa, afrocolombianos, indígenas, sacerdotes y hermanas religiosas, los *kapurias*; se sentía como una familia, era muy unido, se sentía calor humano, se ayudaba a los que necesitaban, los y las docentes eran profesionales, daban muy buena orientación.

También salí nuevamente, porque tenía muchos recuerdos de mi difunto esposo. Estaba con mis dos hijas y no tenía quién me ayudara a cuidarlas; la mayor me reclamaba constantemente a su padre; en ese tiempo vinieron unos hombres Emberas a decir que habían dado orden de salir por los paramilitares de la zona de Murrí. Como me dio tanto miedo me fui en los carros que estaban saliendo para Frontino; ese ha sido uno de los desplazamientos por orden público de los y las indígenas en la zona, pero antes había pedido traslado para la comunidad de Nusido.

Me trasladaron a Nusido, que queda a una hora y media de la cabecera municipal de Frontino. Estuve por dos meses pero no me amañé y salí de ahí; me tocaba viajar todos los días desde Nutibara y me hacía mucha falta la gente de Murrí. Aquí vi muchos problemas, como venía con mis dos hijas tan pequeñas, tener que viajar todos los días y además estar sola sin marido, entonces podía ser más problema para la comunidad; allá se tenía la creencia que yo venía a quitar marido. Para evitar esto, pedí traslado para Chuscal Tugurido, comunidad en la que actualmente trabajo.

El 28 de noviembre de 1996 cuando llegué a la escuela no había servicios sanitarios, ni restaurante escolar. Lo bueno que tenía era que los padres y madres de familia colaboraban trayendo alimentos desde Nutibara a la escuela. Aún, las madres cocinan los alimentos, los padres cortan la leña, los niños traen los plátanos; cuando un niño o una niña no tiene quien responda por él o ella, la comunidad y la maestra aportan a su educación. Ha sido difícil el trabajo, pero afortunadamente he contado con el apoyo de la comunidad.



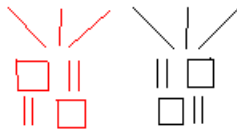
La escuela está ubicada en la margen del río de la comunidad que tiene el mismo nombre, Chuscal, en jurisdicción del municipio de Dabeiba; está reconstruida con la ayuda de la Organización Indígena de Antioquia, del Municipio de Frontino y con recurso del sistema de transferencias de la comunidad; tiene un salón grande de 10 x 9 metros, con sillas y pupitres; regularmente hay libros del modelo Escuela Nueva, aunque estos libros no están actualizados a la realidad y necesidades de la comunidad estudiantil indígena.

En este trabajo de ser maestra me han tocado cosas muy duras como la amenaza de la guerrilla y atropellos de otras comunidades donde he estado, porque yo hablo con la verdad sobre las vidas de las mujeres indígenas, niñas, jóvenes y adultas, a pesar de que crecí sin el calor de mi madre y de mi familia. En esta comunidad cumplí uno de mis objetivos, licenciarme.

En 1999 cuando cumplí 17 años de servicio como maestra, la Gobernación de Antioquia me hizo un reconocimiento por mi labor, compromiso, dedicación y espíritu solidario con la formación integral de las comunidades indígenas Embera Eyabida del municipio de Frontino, asimismo en el año 2004 en el municipio de Santa Fe de Antioquia, en el Día del Maestro me dieron una medalla de oro. En mi profesión como maestra he recibido varios estímulos que me motivan a seguir adelante con mi trabajo.

En la comunidad de Chuscal aprendí a hacerme los baños con plantas medicinales, hacer tolerante, a querer y ser querida, aprendí a bailar, celebrar el ritual del *Jemene*, ayudar a traer los mercados, compartir ideas, querer los animales, asar plátano, preparar los alimentos con carne de monte, investigar bien antes de actuar, dar solución a cualquier problema, estar prevenida ante cualquier problema, el significado de las pinturas faciales, cargar plátano, hablar más mi idioma, enfrentar situaciones con grupos armados y defender los derechos de los pueblos indígenas.

Cinco años después de haber terminado la licenciatura en Ciencias Sociales continúe mis estudios académicos y decidí presentarme a la Universidad de Antioquia a una maestría en la Facultad de Educación, en la línea de Pedagogía y Diversidad Cultural. Siempre me ha



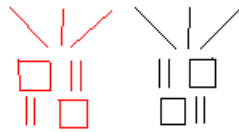
gustado estudiar para darme cuenta de cosas nuevas; es importante para ayudar, aportar, actualizarme, para responder bien en mi trabajo ayudando a los niños, niñas, mujeres, hombres de cualquier comunidad, como educadora, mujer, indígena, líder, que se vea los avances de la comunidad, con sentido de pertenencia por la comunidad, por uno mismo y la familia.

En este estudio me he dado cuenta de la importancia de las historias indígenas de mi comunidad y el poder que hombres y mujeres tienen unos sobre otros, y unas sobre otros; entiendo que hay otras personas al lado mío que piensan distinto; uno descubre que hay personas con diferentes culturas, e incluso en la familia: la mamá, el papá, un hermano o una hermana, son personas que piensan y actúan diferente, o hacen cosas distintas a las que yo hago. Y lo mismo ocurre con los grupos de amigos y amigas, cada cual puede ocupar un espacio geográfico diferente, puede tener sus propias experiencias y características, vivir y compartir su cultura. Por medio de este estudio se da una cuenta que son personas tan importantes como uno. Abadio Green (1998) explica en su texto "El otro soy yo" que, aunque es muy difícil entender al otro, debemos entender desde el corazón, para poder relacionar varias culturas y etnias.

Esta preparación me ha permitido ser más creativa, sencilla, descomplicada y reflexiva respecto a mi relación con la comunidad y conmigo misma. Quiero jubilarme cuando cumpla 50 años, pienso dedicarme a apoyar a mis hijas en la crianza de sus hijos e hijas.

He venido trabajando también en el municipio de Frontino como coordinadora del espacio del microcentro³, participan 33 maestros y maestras, que han sido contratados de diferentes maneras: hay 13 oficiales, 4 provisionales y 16 de cobertura. Con los maestros y las maestras de esta zona llevo trabajando 6 años; realizamos cuatro encuentros en el año. El

³ El microcentro es un espacio en el que nos encontramos maestros y maestras indígenas del municipio de Frontino para organizar, planear y evaluar sus planes de estudio, dificultades en el ejercicio docente, relaciones con el municipio e instituciones que apoyan la educación indígena, también hay momentos en los que se estimula el buen funcionamiento de los y las maestras o también para sancionar si tiene faltas graves.



primer encuentro es en el mes de enero, el segundo en el mes de marzo o abril, el tercero en mitad de año y el cuarto finalizando el mes de noviembre o comienzos de diciembre.

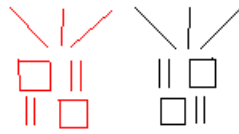
En este espacio nos sentamos a preparar las clases y mirar los planes de estudio de las escuelas, todos y todas lo hacemos con mucha responsabilidad porque es nuestro deber cumplirle a la comunidad y a los niños y las niñas que están en nuestras manos; también discutimos problemas internos que se presentan con los maestros y las maestras, reflexionamos y hacemos acuerdos para corregir y estar en paz con la comunidad.

El espacio se financia con recursos económicos de Sistema General de Participación de las comunidades indígenas de la zona; con ellas y los gobernadores locales se ha gestionado que entreguen un porcentaje para que los maestros y las maestras nos podamos reunir y pensar la educación indígena de la zona, además de seguir orientando a la comunidad en decisiones importantes que se toman.

En los encuentros no solo participan maestros y maestras; hace aproximadamente dos años se ha logrado que la junta del cabildo mayor, los cabildos locales, los representantes de los grupos conformados en las comunidades: mujeres, jóvenes, niños y niñas, la Organización Indígena de Antioquia regional, las hermanas misioneras de la Hermana Laura, participen y apoyen la educación indígena, ya que nos hemos dado cuenta que la educación que necesitamos y requerimos los pueblos indígenas debe ser pensada y construida comunitariamente; a este espacio asisten aproximadamente un total de 100 personas.

En los microcentros he aprendido a escuchar a gobernadores y gobernadoras, a líderes y lideresas, maestros y maestras, niñas y niños, hermanas misioneras, al sacerdote; a corregir si tengo dificultades; a compartir con los y las Emberas lo que he trabajado en común acuerdo; a respetar las autoridades indígenas; a consultar a las autoridades sobre eventos y temas que se vayan a realizar con maestros y maestras.

Lo que hemos hecho maestros y maestras en este espacio de la parte educativa es llegar a acuerdos sobre qué se debe enseñar en los grados escolares: las historias de los resguardos,



la importancia de la lengua materna para cultivarla, en el área de artística que los niños y niñas aprendan a realizar instrumentos musicales, integrar a los sabios de la comunidad, preparación de rituales como el *Jemené* (ritual que se le hace a la niña cuando llega su primer periodo menstrual, casi siempre cuando cumple 12 años).

2. SAMA BAGACHUBUKARI MU KOMUA MAMAA JUENE BAIMBARATA

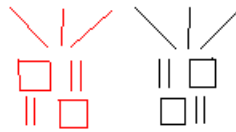
Donde tengo guardado mi ombligo y dónde debo que llegar

2.1. Contextualización geográfica

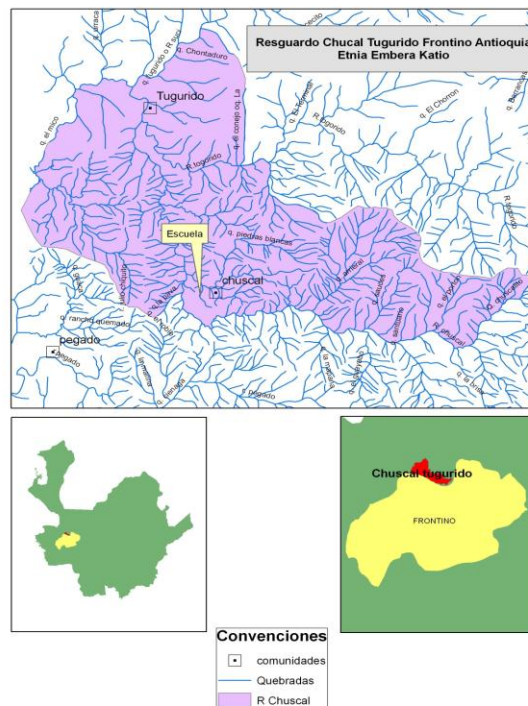
A Chuscal Tugurido se puede acceder por varios caminos: por el municipio de Dabeiba y Frontino. Para llegar por Dabeiba, se parte de Medellín vía la carretera del mar; el recorrido es de 8 horas en transporte público para llegar a Dabeiba, de aquí se parte por caminos de herradura saliendo de Dabeiba viejo, por un terreno de difícil acceso, pasando por quebradas, ríos; en dos días se llega a la comunidad de Chuscal. Está ubicada en las estribaciones de la cordillera occidental donde nacen los ríos Chuscal y Tugurido, los cuales vierten sus aguas a Rio Sucio y éste al Atrato.

El otro camino es por el municipio de Frontino, el cual está ubicado al noroccidente del Departamento de Antioquia a 172 kms de la ciudad de Medellín, siguiendo la vía al mar por carretera pavimentada en buenas condiciones, en la mayor parte de su recorrido, aunque en el tiempo de invierno y en algunos tramos, por las condiciones geológicas de la carretera, se vuelve intransitable.

El trayecto para llegar a Frontino se toma generalmente cinco horas; para arribar a la comunidad, es necesario tomar una escalera (transporte local), que diariamente parte de la cabecera Municipal de Frontino al medio día y que hace su recorrido en tiempos indeterminados a causa de los problemas mecánicos de los vehículos que representan gran peligro para sus usuarios; el recorrido es de ocho horas.

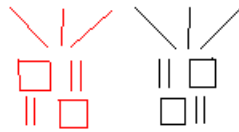


La vía está en regular estado hasta el corregimiento de Nutibara, pero comienza a deteriorarse de allí en adelante, por los constantes derrumbes y el descuido en el mantenimiento de la calzada del carretable; esta vía llega al corregimiento de la Blanquita, donde se concentra población campesina, indígena y afrocolombiana. Desde allí, el recorrido a la comunidad es de tres horas caminando, atravesando ríos, quebradas y pantano; hay diferentes recorridos para llegar a la comunidad, también se puede llegar por el corregimiento de Nutibara por la vereda La Campiña, caminado durante nueve horas, aunque en caballo se toma sólo seis horas; se debe atravesar el río Chuscal y la quebrada Chuscalita.



La información Cartográfica es aportada por la Organización Indígena de Antioquia
No constituye información oficial

Chuscal Tugurido de Murrí cuenta con 5.112 hectáreas de tierra, donde viven 264 familias indígenas; está cubierto por montañas y es poco el territorio donde se puede sembrar alimentos. Presenta una temperatura entre los 12 a 30 grados centígrados debido a las diferentes latitudes de subsuelo y suelo; el relieve es quebrado con afloramientos rocosos, suelos ácidos y pobres en materias orgánicas y nutrientes, superficiales y poco



evolucionadas. Cuenta con abundantes recursos hídricos como es el río Chuscal y las quebradas Chuscalitas, Piedras Blancas, Equis, Portón y Arenales.

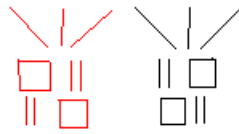
Los y las indígenas que habitan la comunidad de Chuscal Tugurido de Murrí llegaron por el camino viejo del municipio de Dabeiba⁴ hace aproximadamente 140 años; el primer indígena que llegó a Chuscal fue Antero Bailarín; todavía existe el platanal donde él vivió, en el que habita su nieto Luís Bailarín; Antero murió de una enfermedad, dicen que era tan viejo que tenía que andar con bordón de palo, y así se iba todos los días a trabajar. El nombre de la comunidad se lo puso el mismo Antero Bailarín porque existe mucho chusco, una especie de bejuco con que se hace el canastro y la cestería.

La población de la comunidad de Chuscal de Murrí es de 249 personas, por un lado, de la edad de 20 a 76 años, hay 46 hombres y 54 mujeres, por otro, de la edad de 14 a 19 años 24 hombres y 20 mujeres, y por último, de la edad de 0 meses a 13 años se encuentran 50 niñas y 55 niños.

2.2 Contextualización socio política

La organización social de nuestras comunidades se basa en la familia extensa; anteriormente la mamá y el papá cuidaban mucho de sus hijos e hijas, no podían salir a ninguna parte sin su cuidado y para conformar una nueva familia los hijos hombres, por ejemplo, se les hacía una prueba de un año de trabajo (buscar alimentos, siembra de plátanos, cacería, pesca, entre otros oficios) en la casa del padre de la que sería su mujer. Después de la prueba se podían ir a vivir juntos, casi siempre se iban para la casa del hombre, sin embargo hay casos en los que llegan a vivir en la familia de la mujer.

⁴ Según los indígenas Katios el nombre de este municipio es porque sus antecesores habían tenido la oportunidad de vivir con una mujer llamada Dabeiba quien estaba llena de atributos celestiales, era joven, bellísima y poseía una gran sabiduría, Dabeiba les dio a conocer a los antepasados los tintes que debían usar para pintarse el cuerpo, la fruta del árbol de la jagua o chipará que debidamente preparada produce un jugo negro, también el achiote y la guiija o canyi queda una fuerte tinta roja, igual les enseñó a usar como perfume el olor de la planta anamú y a embellecer y proteger los dientes usando el huitto chidai o quidia que es una pequeña planta que los ennegrece como si se hubieran cubierto con un brillante y fino esmalte negro (...) Es la protectora de la cosecha, la que hace llover y la que desata tormenta cuando se indisponen por los malos comportamientos de los hombres, de Dabeiba se dice que les enseñó a cultivar la tierra en momentos en los cuales se escaseaba la comida, a construir casas utilizando elementos prácticos y sencillos y también a pulir la cerámica y a mejorar las labores de la alfarería. (Vélez, 1990:116).



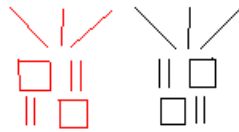
Últimamente las mujeres y los hombres jóvenes se van del lado de la mamá y del papá con mucha libertad, aunque sea de familia muy tradicional, ellos y ellas toman su decisión y se van pero más tarde vuelven a la casa. Es muy difícil entender a los jóvenes de este tiempo, algunas mujeres jóvenes caen en error, porque las jóvenes se cansan de estar con sus maridos y los hombres también; al poco tiempo se arrepienten. Quienes tienen problemas se castigan en el cepo (lugar en el que se castiga a las personas que cometen faltas en la comunidad).

La comunidad dice que los Jaibanas eran quienes manejaban la familia y se hacían respetar de los hijos e hijas, pero en la actualidad son pocos los que cumplen esta regla. También está funcionando el cabildo local quien le ayuda a organizar las familias, a dar orientaciones, consejos, sanciones y a reclamar los derechos y deberes que se requieren.

La organización política de la comunidad indígena de Chuscal de Tugurido surge en el año 1986, actualmente está organizada, tiene su educación con un maestro y una maestra, los padres y madres de familia mandan a los niños y las niñas a la escuela, cada familia responde por sus hijos e hijas, tienen trabajos individuales.

Hay un grupo de mujeres donde se discute como van a seguir organizadas, cuando hay actividades en la comunidad dicen en la reunión y se hace acuerdos para ayudar; por ejemplo, para arreglar caminos, puentes, la escuela, cargar madera, llevar un enfermo en camilla al municipio, ir por alguna persona que viene de visita a la comunidad, van por los materiales o cosas que llegue para la comunidad, traen los mercados del restaurante escolar, se organiza la cocina, los alimentos del restaurante escolar.

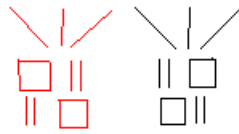
Cuando hay dificultad con grupo armados van un grupo de delegados por la comunidad. Cada quien es responsable de las tareas acordadas. El cabildo está conformado por un gobernador, un secretario, un tesorero, un alguacil mayor, un fiscal y guardias; se organizan para poder apoyar, orientar, organizar, vigilar, dar posibles soluciones a las dificultades que se presentan en la comunidad; además para coordinar acciones y proyectos con la Organización Indígena de Antioquia (OIA) en Medellín.



En 1987 se crea la escuela, siendo nombrada la hermana Ofelia Ardila como educadora, luego remplazada por la hermana Edelmira Quiroz desde el 2 de julio de 1988, ella trabajó en esta comunidad hasta finales de año 1999. En esos momentos se organiza el primer cabildo local siendo el primer gobernador Ricardo Bailarín Bailarín, posteriormente Doisa Bailarín, a quién también nombran como el primer profesor indígena de la comunidad. De esta comunidad han salido varios gobernadores locales que luego han asumido el papel de maestros nombrados por el departamento, estos son: Feliciano Bailarín, actualmente maestro de la comunidad de San Miguel) y Pascual Bailarín (profesor de la comunidad de Julio Grande).

En la actualidad se encuentran matriculados 54 niños y niñas, 30 niños y 24 niñas, desde el grado preescolar a quinto de primaria; las áreas obligatorias que se dan en la escuela son: matemáticas, español, ciencias sociales, ciencias naturales, educación física, tecnologías, religión, historia, inglés, ética y valores, artística y lengua Embera. Desde el año 1997 han salido 30 estudiantes de primaria, algunos son ya maestros y maestras; continúan estudiando, cuando terminan el quinto grado se van a estudiar a la Normal de Frontino o a la Blanquita, otros se quedan en las casas y forman parejas para convivir. Los niños y las niñas de la escuela también se organizan en un pequeño cabildo con su gobernador/a suplente, secretario, tesorero, fiscal mayor y alguaciles; éste es el grupo que maneja a niños y niñas en la escuela con la ayuda de dos profesores Alonso Sinigüi y Gloria Domicó, también con la ayuda del consejo directivo de los padres y las madres de familia. En la actualidad se ha logrado marchar bien; ahora se cuenta con el apoyo de Sistema General de Participación que es un programa del Estado donde se manejan unos recursos económicos que entran a las comunidades indígenas para sus planes de desarrollo local, en la comunidad le decimos Planes de Vida.

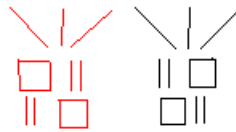
En la comunidad hay botánicos y Jaibanas, que son médicos y médicas espirituales, personas que ayudan a las familias de la comunidad cuando hay enfermedad; parteras que orientan a las mujeres que están en embarazo para que les vaya bien en el parto, les hacen reuniones, charlas sobre los cuidados que deben tener cuando se está en estado de



embarazo; hay grupos organizados, uno de mujeres y otro de jóvenes, que hacen reuniones conjuntas para hablar sobre la situación actual y para elegir quién nos va a representar en las reuniones o a las capacitaciones que invita la OIA (Organización Indígena de Antioquia); hay promotores de salud que ayudan en las vacunas, participan cuando hay programas en el corregimiento de la Blanquita; grupos de producción agrícola que le ayudan a las comunidades que quieran trabajar con producción en siembra de maíz, plátano, en los galpones, en los tanques piscícolas. Las decisiones que se toman en cada uno de estos espacios son importantes para orientar, corregir, capacitar a quienes pertenecen a la comunidad, con el fin de que ésta funcione bien. Los maestros y las maestras son personas encargadas de dar ejemplo a la comunidad y enseñar a los niños y las niñas en la escuela; ayudan al cabildo en las reuniones, en las dificultades, en la gestión de proyectos para la comunidad.

La Organización Indígena de Antioquia realiza varios eventos en los que se reúnen los diversos pueblos indígenas de Antioquia: Emberas (Dobida, Katio, Chami), Tules y Senúes; en estos eventos participan las comunidades indígenas de Frontino, como por ejemplo los Congresos (máximo espacio de decisión política de la OIA) cada cuatro años, en los cuales se reúnen todos los gobernadores mayores y locales del departamento, así como los diferentes grupos formados dentro de las comunidades. Un aspecto importante del congreso es nombrar los representantes por etnias y por zonas, igualmente evaluar los proyectos y gestiones realizadas por los anteriores representantes; de esta manera, cada estamento propone proyectos relacionados con las cinco políticas de la organización (Salud, Territorio, Educación, Género Generación y Familia y Gobierno y Administración) que deben ejecutarse en un periodo de cuatro años.

Los niños y las niñas aprenden de sus padres y madres escuchando, observando; las niñas aprenden al lado de la madre a cocinar, asar plátano, prender el fogón, hacer los diferentes oficios de la casa, cuidar a sus hermanos o hermanas menores, atender a su padre y los familiares que lleguen de otras comunidades, a coser, cuidar los animales; el niño aprende al lado del padre trabajos del campo, regar maíz, sembrar plátano, pescar, cazar animales,



entre otros oficios. En un taller comunitario realizado en octubre de 2008, el líder indígena Embera Katio de la comunidad Chuscal Tugurido⁵ relató que:

“Nuestros padres nos contaban las historias y eso lo llevamos en el corazón, para recrear los conocimientos y estar en armonía con la naturaleza, para descubrir la base de la situación positiva y negativa de la relación naturaleza y comunidad Embera”.

En la comunidad indígena de Chuscal de Murri existen diferentes prácticas culturales que han permanecido de generación en generación: lengua materna, pintura facial⁶, cantos tradicionales, danzas⁷, historias de origen, música, rituales, truambi (cantos tradicionales), cestería, artesanía con la utilización del okama⁸, vestuario⁹, realización de casas tradicionales¹⁰, trabajo comunitario tradicional como el guambi¹¹ y el convite¹².

⁵ No pongo su nombre porque no solicite su autorización para ponerlo.

⁶ La jagua y el achiote se utiliza para pintarse, se le unta al niño o a la niña para evitar enfermedades, para fiestas tradicionales, rituales de pubertad, entre otros.

⁷ Las danzas son movimientos que representan animales y realidades del pueblo Embera como: Curiba (conejo), Ancoso (gallinazo), Oyorro (Camaleón), Bichi (pájaro paletón), Diostede, Chidichidi (golondrina), Werazhaque (Cambia mujer) y otros.

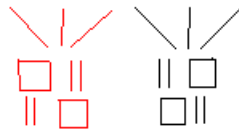
⁸ Es un accesorio corporal, se elabora con chaquira de diversos colores con figuras de animales, plantas, objetos. Se utiliza para protección de jais (espíritus).

⁹ El hombre anteriormente se vestía con guayuco, tapa rabo, ahora se visten con pantalón y camisa, se colocaba un pañuelo en el cuello, con bastante chaquira, se perfuman de plantas medicinales; la mujer anteriormente se vestía solo con una pampanilla (tela de color de 2 metros y medio), en la actualidad se viste con pampanilla amarrada en la cintura, camisa adornada, lleva mucha chaquira, se pinta con jagua y pintalabios, otras mujeres se visten de pantalón, camisas.

¹⁰ La casa la hacen en forma circular, se utiliza materiales como estantillo de macana, esterilla de iraca, las vigas de palo gallinazo, el techo se empalma con palma amarga para que dure muchos años. Actualmente las casas se hacen de cualquier manera y no duran, se hacen con palos delgados, se hacen cerca de los ríos para que les quede fácil cargar el agua a la casa, cuando hay bastante lluvia deben salir.

¹¹ Es un trabajo que requiere de varias personas, quién necesita el trabajo invitar de casa en casa para que le ayuden, los trabajos son, socolar el rastrojo, regar maíz, sembrar plátano, caña, hacer casas tradicionales

¹² Es lo mismo que el guambi, pero se hace con chicha y baile.



3. BEDEADUANU IDI MABUAMINA IDIRA BEDEABARADUANU. ¿IDI DAYI SABUA DUANÚ WERARA, YUMACHIRARA, WAWARA EMBERAS SENSUDODE DE MURRI?

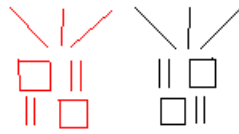
Diálogo con el presente, pero un presente con problemas. ¿Cómo estamos el día de hoy hombres, mujeres, niños y niñas Emberas en Chuscal de Murri?

3.1 Planteamiento problema y pregunta/s de investigación

Lo que estamos aprendiendo aquí no es para beneficio individual, para pelear, sino para compartir, enseñarles, transmitir, hacer el bien. Aprender las enseñanzas y conocimientos de *Karagabí* y *Truitruika* (nuestros creadores), el origen del agua, *Jepa* (culebra grande), *Trâ* (hormiga arriera), *Yive* (pájaro guarana), *Truambi* (canto tradicional), las Danzas, *Jirupotobarra* (hijo de la pierna), *Barakoko* (pájaro de luna), la toma de *Jai* (ritual Embera para curar enfermedad), *Jemene* (ritual de pubertad), la cacica Dabeiba (mujer líder importante del pueblo Embera Katio), entre otros. Según lo que he investigado estas historias nos enseñan cosas positivas y cosas negativas, pero todo lo tenemos como cultura y algunas cosas nos hacen daño, por eso es necesario revisar, para mejorar y recrear.

Decidí investigar este tema porque en la comunidad Embera Chuscal Tugurido hay maltrato de hombres a mujeres, de mujeres a hombres, abandono de hijos e hijas, violación de derechos, irresponsabilidad, peleas, pérdida de valores.

Escuchaba a algunos hombres indígenas que en las historias del pueblo Embera decían como había que tratar a las mujeres y cómo Karagabí (líder espiritual) le había quitado las fuerzas a las mujeres, porque eran muy bravas; decían que había que castigar a las mujeres como en la historia de Barakoko (pájaro de luna). Yo veía esta situación y empecé a preguntarme ¿Qué creencias y prácticas aprendíamos los Katíos en la época de nuestros abuelos y nuestras abuelas?, ¿Qué papel juegan las historias tradicionales del pueblo Embera Katio en la comunidad indígena Chuscal Tugurido?, ¿Qué concepciones tienen las



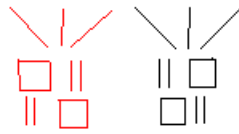
historias sobre qué es hombre y qué es mujer Embera?, ¿Qué reflexiones surgen en la comunidad Chuscal Tugurido acerca del tema de relaciones entre hombres y mujeres respecto a historias tradicionales?

Para comprender un poco cómo estamos el día de hoy hombres y mujeres Emberas de Chuscal Tugurido, y con las preguntas que me hice, presento las dificultades que veo hoy en día en la comunidad.

Algunas familias Embera están conformadas por el papá, la mamá, hijos, hijas, yernos, nueras, nietos, nietas, tíos, tías, abuela, abuelo; en otras familias, sólo está la mamá con sus hijos e hijas y, en pocas ocasiones y por muy poco tiempo, el papá con sus hijos e hijas. El crecimiento de las familias ha causado dificultades que tiene que ver con la alimentación; se tiene a veces únicamente plátano con sal y pescado y carne de monte; no hay otras cosas que comer porque hay familias que no tienen un lote o tierra donde trabajar y el número de personas aumenta, no ganan salario y hay Emberas que no van a buscar otros medios para poder sostener su familia; no hay suficientes alimentos, no hay abundancia de pescados, animales del monte, la mayor parte del territorio no es fértil; parejas de jóvenes que van formando su propia familia se quieren independizar de sus padres y madres pero encuentran dificultades porque en el caso de las mujeres, sus padres quieren a sus yernos trabajando con ellos. La conformación de pareja sin alimentos y sin territorio causa separaciones.

Los procesos de colonización han afectado los territorios; con la titulación de resguardos no pueden ir los Emberas a otro lugar a trabajar como lo hacían antes, porque son territorio de diferentes comunidades. Otro asunto es que se están creando parejas entre la misma familia, han ocurrido casos que el hombre y la mujer son hermanos, por eso es que están naciendo niños y niñas con algún problema de salud o deformación.

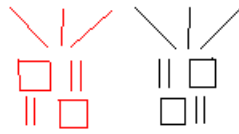
Algunos hombres cuando tienen dificultad con su pareja por otra mujer resuelven abandonarla y se van; a la mujer le toca asumir toda la responsabilidad, responder por los hijos y las hijas, debe salir a buscar trabajo, cargar plátano, ir por leña, recoger maíz de la cosecha dentro o fuera de la comunidad, deja los hijos o las hijas mayores a cargo de los



pequeños, además llega a hacer oficios en la casa; en otros casos el hombre es el que sale a trabajar al campo, la mujer se encarga de los oficios de la casa, va por leña y alimentos al monte y atiende a los hijos e hijas, anteriormente se aprendía en familia, pero ahora los niños y niñas están en la escuela y la mamá no puede pasar mucho tiempo con ellos y ellas.

Las peleas constantes entre las parejas son a veces porque no se entienden, no se comprenden no hay amor entre ellas o tienen otra clase de problemas; hay dudas, hay falsos comentarios de su comportamiento, hay mujeres que se sienten aburridas por la pareja que les toco, porque hay algunos padres o madres que la entregan sin consentimiento de ella o porque les conviene económicamente. También hay parejas que se conforman sin un compromiso serio, responsable, no se tienen antecedentes del hombre y la mujer, en algunos casos no se sabe si ese hombre o mujer es comprometido(a) y son personas que tienen otros hogares. Este asunto crea más conflicto y problemas, sobre todo con la población infantil, no resultan conociendo al papá o a la mamá, generalmente cuando un hombre empieza una relación nueva abandona a la primera mujer; para el caso de las mujeres son muy pocas las dejan abandonados a sus hijos o hijas.

Las mujeres que salen a capacitarse son criticadas por el resto de la comunidad porque dan mala imagen, dicen que algunas mujeres después de los eventos en los cuales participan salen a tomar licor o a conversar con alguien, esto es mal visto por los hombres, como si ellos no hicieran lo mismo, pero el hecho de ser mujer en la comunidad es bien complicado, porque se cree que solo la mujer es la portadora de la cultura Embera y la que debe conservar todas las tradiciones, además de que son las representantes de la madre tierra; esta situación se ha venido trabajando lentamente, en la actualidad desde la Organización Indígena de Antioquia en el marco de la política de género, generación y familia se han logrado generar espacios de participación de la mujer y de reflexión frente a su situación, estos se combinan con otros en los que participan hombres y mujeres, algunas mujeres afirman que lo que han aprendido en las capacitaciones sirve para quitar el miedo, la timidez y también se dan cuenta de quiénes son ellas. Ha sido una apuesta política importante para empezar a compartir su saber, sus puntos de vista respecto a sus realidades, ahora no solo una mujer indígena es reconocida por hablar la lengua materna, ni tener un



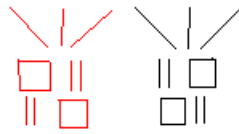
vestido diferente a las demás compañeras indígenas, sino también por la participación en las reuniones, por las opiniones que da.

Hay hombres que toman mucho licor, no trabajan, y los que trabajan, lo poco que ganan se lo gastan en juego, viven tranquilos y despreocupados por alimentar a la familia, cuando la mujer los abandona, dejan los hijos e hijas bajo de la responsabilidad de las abuelas, hay hombres y mujeres que se separan y dejan a sus hijos e hijas abandonados, crecen con sus tíos o tías o alguien que se encargue de su cuidado; hay niñas y niños que cuando llegan a la escuela no tienen quién les de los útiles, llegan mal vestidos y en muchas ocasiones mal alimentados(as). Estas personitas pasan muchas dificultades en su infancia. No hay acompañamiento en su procesos de formación y se descarga la responsabilidad de formación en la escuela, no se mira como un ejercicio compartido entre familia escuela y comunidad.

El hombre cuando llega a su tambo (casa) le pide a su mujer que lo atienda rápido, a veces llega borracho y le obliga a tener relación sexual; falta el diálogo entre él y ella.

Los padres y las madres de familia no dan consejo a los hijos y a las hijas, en ocasiones se dan consejos a los y las jóvenes, pero hay otros intereses y otras personas que están por fuera de la comunidad que los y las llevan a cometer errores (alcoholismo y drogadicción) y se van de la casa, y como el papá y la mamá no están pendientes, se pierde la autoridad.

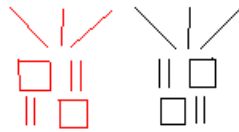
La mayoría de jóvenes de la comunidad no saben pescar, ni cazar animales del monte, por eso dicen en el resguardo que no hay carne del monte, pero las personas que no son indígenas sí matan guaguas, venados, conejos, tigres, pájaros, ésta es una práctica que se ha perdido en los jóvenes; sin embargo los Emberas adultos salen a pescar, cazar, buscar alimentos tradicionales, no esperan que la alimentación llegue de afuera del pueblo, ellos dicen que hay que salir a buscar en el monte, en los ríos, hacer las herramientas para buscar la comida, tener ganas de buscar alimentos para su gente como buenos Emberas.



Falta respeto a los ancianos y ancianas, solo los utilizamos para aprender de ellos y ellas cuando les preguntamos algo del pasado, no vemos sus necesidades, sus enfermedades, por eso cuando les preguntamos sobre las historias, responden ¿para qué historias si usted no valora a los viejos?, hay que buscar otros medios para apoyar sus necesidades y enfermedades, estas personas son nuestros consejeros(as), contadores(as) de historias, son quienes ayudan a mantener la identidad, porque practican a diario la lengua materna, mantienen nuestras costumbres; desafortunadamente algunos y algunas son muy reservados(as) en contar todas las historias, porque creen que con eso van hacer plata, tienen razón en decir lo anterior, porque muchas de las investigaciones que han hecho los antropólogos (as), religiosas(os) escriben libros o a veces por la televisión sin ser consultado a ellos y ellas.

Los que tienen cargo de cabildos o de gobernadora de la comunidad mandan a los demás indígenas, anteriormente las mujeres no tenían cargos en la organización indígena, no se pensaba que la mujer también podía ser líder, ahora las mujeres están ocupando cargos de gobernadoras, cabildos, secretarias, alguaciles. Aunque hay mucha dificultad porque los hombres que son gobernadores no respetan a las mujeres, creen que no son capaces de ocupar el cargo y responder como lo han hecho ellos. Las mujeres han podido desempeñar el papel que les han dado, haciendo reuniones con las mujeres, asistiendo a los programas que la Organización Indígena convoca, participando en comisiones.

Hay prácticas de gobierno que se han aprendido de la misma organización indígena que no es igual, al contrario, obligan a las mujeres y a los hombres que asistan a las reuniones de la comunidad o los amenazan con sancionar o castigar sin investigar las causas de inasistencia, porque hay reuniones muy importantes, como también hay reuniones en las que no necesariamente tiene que estar toda la comunidad. Por eso es importante también saber de dónde sacaron el término de “comunidad”. Según una autoridad local de la comunidad Chuscal dice que “El concepto de la palabra comunidad viene desde que se comenzó la Organización Indígena de Antioquia”, y que desde ese momento las comunidades en Frontino se empezaron a organizar.

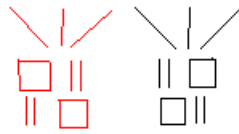


Los hombres llevan 20 años organizando a las comunidades indígenas en Antioquia, esto ha sido un esfuerzo que ha tenido muchas dificultades, algunos cabildos o gobernadores locales cometen errores pero no los sancionan a pesar de sus faltas; al contrario, en algunas comunidades los premian reeligiéndolos en sus cargos y los que son retirados a la fuerza del poder le hacen la vida imposible al otro que llega a reemplazarlo. Entre los mismos hombres hay problemas, todo por tener el poder.

Hay Jaibanás hombres y Jaibanás (médicos/as tradicionales) mujeres han existido hace mucho tiempo según cuentan los abuelos y las abuelas, estos dos han manejado el territorio y espíritus de las cosas y de la naturaleza, mutuamente se ayudaban, apoyaban para esto, pero se ha perdido un poco la credibilidad, porque ya no trabajan juntos, incluso no hay mucho reconocimiento en la mujer Jaibaná, por eso hay dificultades del jai (espíritus malos), babamia (ahorcamiento, locura), señalamiento constante de los enfermos (as) hacía los y las Jaibanás, dicen que los Jaibanás o botánicos/as son los y las que hacen males, esto causa problemas de muerte.

Esta dificultad, ha creado confusión en los y las jóvenes, y lo podemos ver cuando un joven obedece a que hay jóvenes que no respetan a los Jaibanás pues a veces se comen los alimentos que se colocan para los espíritus en la toma de jai (un ritual que se realiza en comunidad para aliviar a un enfermo o aliviar a la tierra), hacen mucho desorden en la toma de jai y no se respetan las creencias, esto ha hecho que se pierda el respeto al Jaibaná y a los espíritus.

Anteriormente, los y las Jaibaná se respetaban porque la mamá y el papá le explicaban a los hijos y a las hijas que él o ella manejaba todos los espíritus de la naturaleza y en la toma del jai era quien ordenaba si se podía bajar del tambo (casa tradicional), hacer mucho silencio cuando llegaban los espíritus, para poder ayudar en la curación del enfermo/a; uno de los secretos o reglas en este ritual era no decir quién le había causado la enfermedad o la muerte (en algunos casos) para evitar problemas y en esa forma era que ayudaba a los Emberas, pero en la actualidad, el o la Jaibaná están obligados por las autoridades (gobernadores o cabildos) a contar quién lo hizo.



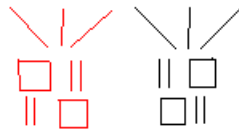
En otras épocas, la autoridad era el Jaibaná, era quien administraba el territorio, decía en qué lugares del territorio se podía entrar a trabajar; con la llegada de los religiosos y religiosas a las comunidades indígenas empezaron a decir que lo que éste practicaba era brujería, hechicería, cosas del diablo, empezaron a llevarlos a la misa, a matrimonios sagrados, a leer la biblia, a bautizar indígenas para salvar las almas, si es que tenían. Por eso es que se perdieron muchas relaciones el hombre y la mujer Jaibaná.

Algunos padres y madres de familia indígenas dicen que la escuela o el tipo de educación que ha llegado a la comunidad les ha hecho mucho daño porque los niños(as) no obedecen en la casa, nos piden a los maestros o maestras que los regañen y los corrijan para que sean buenos hijos e hijas, pero resulta que la educación no la damos solo los maestros y maestras, sino también padres y madres de familia, el gobernador/a local y la comunidad en general.

Las necesidades y problemáticas de las comunidades se van uniendo una con otra, es difícil pensar que la educación comunitaria no está relacionada con la salud, el territorio, la gobernabilidad, las relaciones de género; al contrario, mi planteamiento es que existen varios problemas y sobre uno de ellos hay que empezar, yo empecé a preguntarme por las relaciones de pareja entre hombres y mujeres y cómo las historias tradicionales son nuestro instrumento de reflexión para mejorar esas relaciones y cómo desde la escuela las nuevas generaciones aprenden estas historias, para fortalecernos como hombre y mujer Embera.

3.2. ¿Qué pasa actualmente que nuestras creencias y prácticas han sufrido profundos cambios y por qué desconocemos nuestras historias?

Hoy en día hombres y mujeres Emberas no investigamos; si le preguntan algo a los adultos dicen: "yo no sé". Puede ser porque nuestros padres y madres nunca dicen que es importante nuestra cultura o no nos interesa saber lo nuestro, porque como dicen en las comunidades: "¿para qué saber lo nuestro si ya lo sabemos y lo vivimos?". Esto pasa porque los Emberas no se han dado cuenta de la importancia de su cultura. A esta situación

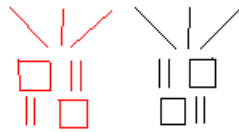


se agrega la llegada de los colonos a los territorios, quienes han cambiado muchas formas de vida, han hecho mucho daño con sus formas de tratar el territorio, con las relaciones que han establecido con las mujeres, con niños y niñas y con los animales; se agrega además la llegada de la educación católica.

En la actualidad, parece que nos interesa saber más sobre la vida de los colonos (kapuria) que de la vida de los Emberas; necesitamos aprender de las dos culturas pero principalmente sobre nosotros mismos. También debemos reconocer que no hemos buscado estrategias de enseñanzas y de aprendizaje adecuadas para conocer las historias y los cuentos Emberas. Es urgente tenerlo presente y desarrollar programas educativos para las escuelas, talleres y asambleas que hace la Organización Indígena.

No se nos ha preguntado a los Emberas cómo estamos entendiendo la educación de kapuria y la Embera. Los papás y las mamás dicen que cuando llegó la educación escolar a la comunidad de Chuscal de Murri llegaron las religiosas; dicen que los llamaron a una reunión y que debían mandar sus hijos e hijas a estudiar. Fue difícil entender a las religiosas porque llamaban a niños y niñas a un solo sitio, recogéndolos. En un principio algunas familias mandaron sólo a los niños porque a ellos no había que cuidarlos, pero para dejar salir de la escuela a las niñas sí había desconfianza de que fuera a pasarles algo malo, que las fueran a violar.

Allí se enseñaba sólo a leer y a escribir español pero los niños y las niñas no entendían ese nuevo lenguaje. Las Hermanas no tenían conocimiento acerca del pueblo, por eso no enseñaban sino a leer y escribir. Estas situaciones ponen en desventaja a los dos tipos de educación que hay en la comunidad; además, por un lado, nuestra población infantil aprende de otras culturas, generando desconocimiento o no valoración de la cultura propia y, por otro lado, no se dan elementos necesarios para que aprendan de la cultura. Por eso, con el pasar de los años, el gobernador y la comunidad redactaron el reglamento interno. En una parte dice que niños y niñas deben entrar a la escuela en iguales condiciones a la primaria, y en otra, que deben aprender sobre la cultura Embera.

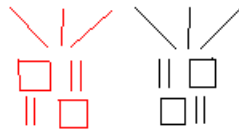


Algunas investigaciones que han venido haciendo los y las kapuria, religiosas, indígenas, la Organización Indígena en las comunidades no se han devuelto a la comunidad, por eso ya hay mucha discreción con la información cuando se hacen preguntas. Algunas personas contestan que no saben nada, puede ser porque las mismas personas de las organizaciones también escriben informes, documentos, censos de cada comunidad, mapas de los territorios, la preocupación es que no se explica para qué se utilizan.

Algunas personas que trabajan en la Organización Indígena de Antioquia que van a las comunidades, están estudiando y necesitan terminar sus estudios; los indígenas creen que vienen a ayudar y resulta que están investigando. También invitan a los grupos de mujeres, aprovechan sus reuniones para recoger informes sobre la situación de las mujeres y sacan libros muy importantes sobre género y lo mismo sobre la Organización, pero estos textos no regresan a las comunidades y si llegan, no hay quién los lea porque se escriben en un lenguaje que no se comprende.

Las religiosas tienen escritos varios libros sobre las comunidades indígenas y lo han hecho porque están realizando algún estudio para mejorar su calidad de vida, mientras que los Emberas están en sus casas tranquilos; por eso el profesor Alonso Sinigui de la comunidad de Chuscal en sus intervenciones en los talleres cuando yo estaba recogiendo informe sobre las historias indígenas, dijo que era muy importante el trabajo que yo estaba haciendo, porque para él es la primera Embera Katia que se interesó en recoger algunas historias para investigar y lo trabajó junto con la comunidad. La diferencia entre estas investigaciones y la mía es que estoy directamente implicada en la problemática de la comunidad; he pedido permiso y voluntad para trabajar sobre este tema de género, sobre hombres y mujeres. La comunidad se ha comprometido y me ha apoyado, soy maestra y quiero aportarle a la educación de la zona y ha sido un proceso continuo de tres años.

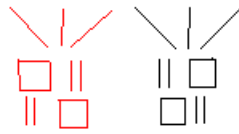
3.3. ¿Por qué hablamos tanto y no practicamos? ¿Por qué se critica tanto en vez de hacer las cosas?



Esta es una pregunta de la comunidad: "¿por qué hablamos tanto de los problemas y no damos solución?". Este asunto lo podemos ver en el caso de las mujeres: "ayudemos a las mujeres" y "formemos grupos para que den solución a las dificultades". La mujer en las reuniones dice su dificultad, pero no la escuchan y no dan solución; los hombres abandonan el hogar; a veces hasta hay muerte de niños. Mientras el hombre está con otras mujeres, ella se encuentra sola con sus hijos e hijas pasando dificultades esperando que él venga a ayudar, pero cuando viene ya es tarde. A veces la explicación que el papá y la mamá del hijo es que la mujer (la nuera) no sirve para trabajar, pero no ven los errores de su hijo, no ayudan a resolver el conflicto.

Aunque se ha formado el grupo de mujeres en la comunidad, no debería ser la única solución. Incluso no hay respeto, se ríen, se burlan de las mujeres porque ellas apenas están aprendiendo a dar soluciones a las dificultades que tienen, con la excusa de que hay mujeres que cometen serios errores tales como entregar a sus hijas de 12 años a un hombre que tiene tres o cuatro mujeres. Como en todo grupo, se presentan dificultades y más aún cuando no se tiene la práctica, por eso todavía ven a las mujeres débiles, pero ahí se van dando pasos. El problema es que los hombres creen que la mujer no es capaz de resolver los problemas y ellas han demostrado que sí son capaces de hacerlo. Otro elemento es que los hombres llevan 20 años mandando en cada comunidad (con cargos de gobernadores o cabildos) y ven a la mujer allí con ellos en las reuniones, entonces piensan que les van a quitar ese poder, pero las mujeres todavía no le han quitado poder a nadie, porque esperamos construir juntos.

Las mujeres deben estar organizadas y obedecer al cabildo, porque él es la autoridad, aunque en ocasiones es él quien no ayuda a organizar y es el primero en vender las maderas del resguardo. Cuando está mirando los linderos para darse cuenta desde donde hasta donde le corresponde al resguardo, no busca soluciones para 21 familias que no tienen donde trabajar la tierra y conseguir los alimentos como deberían. Dicen: "tenemos que mejorar la calidad de vida", pero cómo mejorar si dentro de las comunidades hay ancianitos y ancianitas sin techo, o viven en una casa muy acabada; también le dicen a los enfermos: "vayan al hospital que allá los atienden", pero tiene que estar muy enfermos o muy graves

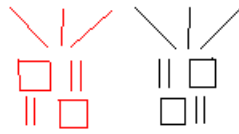


para que los puedan atender; entonces los indígenas más bien no van porque pierden el recorrido de un día de camino. Así mismo es con la educación, con la orden del cabildo los niños y las niñas deben ir a la escuela, pero no ven qué dificultades hay para llegar a ella. Esta es una reflexión que hacen las personas de la comunidad porque se habla mucho y no se hace lo que se quiere, entonces hay que llegar es a la práctica, para dar solución a las dificultades.

El pueblo Embera Katio de la comunidad Chuscal estamos enseñados a criticar a los demás en vez de mirar qué se puede hacer para mejorar cualquier problema; cuando estamos en un taller sobre las historias y preguntamos quien sabe de la historia, lo primero que decimos es no me lo sé y si alguien cuenta cualquier historia, dicen: "¿y eso de dónde salió?", "¿quién dijo que eso es una historia?". Cuando cualquiera empieza a hablar sobre el alimento propio la respuesta es: "¿dónde está ese alimento?", "eso no existe", "¿desde dónde habla usted sobre este alimento?", "¿quién va a comer carne de monte o pescado si en los ríos no hay pescado?"

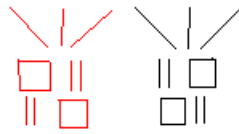
Cuando estamos hablando de nosotras las mujeres que nos gusta quitar el marido a nuestras compañeras, unas dicen a los gobiernos para que hablemos sobre ese tema, ellos dicen: "eso es problema de las mujeres, que lo resuelva el grupo de mujeres". Por eso nos tenemos que unir las mujeres para hablar sobre nuestros problemas, pero hay mujeres que están en la reunión y no les gusta lo que hablamos, entonces se van a comunicar a los hombres lo que pensamos hacer. Luego empieza el mal entendimiento de nuestras parejas, formando más problemas y críticas al grupo de mujeres de que no sirve, llegando al punto de no recibir ningún apoyo del cabildo ni del gobernador.

Mi caso como maestra indígena cuando voy a trabajar sobre temáticas referentes a la línea política de "género, generación y familia", lo primero que se oye es: "qué va a ser capaz de ayudar a dar solución a nuestros problemas, si ella fue también como nosotras, llena de problemas". A pesar de tanta crítica yo sigo adelante y les hago ver por medio de la experiencia que sí soy capaz de ayudar a dar soluciones a los problemas que nos afectan.



Por ejemplo, para intervenir en el problema de pareja, yo primero escucho a ambos lados, hombre y mujer; segundo, la persona que va a intervenir deber tener en cuenta que su aporte es para resolver el problema y no agrandarlo, y, al final, cuando se exponen las ideas, se debe dar consejo para mejorar su situación. Si toca sanción, después de la reunión, se lleva al hombre o a la mujer al cepo durante 10 minutos y luego lo llevan a la cárcel comunitaria, donde debe permanecer los días que sean necesarios (de 3 a 15 días), de acuerdo con la falta.

Todavía hay gobernadores indígenas que no les gusta la política de género porque creen que están preparando a las mujeres para que no hagan caso a los hombres. Anteriormente, las cartas que mandaba la Organización Indígena de Antioquia (OIA) a las mujeres en la zona para que asistieran a las reuniones las escondían y no les avisaban a las mujeres, porque debían pedir permiso a ellos para poder asistir. Cuando hay problemas de mujeres dicen: "a mí no me gusta arreglar problemas de mujeres, ese problema le toca a la gobernadora y a las mujeres". Las mujeres de Chuscal de Murri ahora participan y ayudan a dar soluciones a los problemas. Siempre ha existido la discriminación de los hombres hacia las mujeres. A muchos hombres la capacitación les ha servido para trabajar con las mujeres, aunque tienen sus intereses personales, como ir sólo a las capacitaciones porque les dan viáticos o porque puede tener oportunidad de dormir con una amiga, o porque las capacitaciones son en otros lugares.



CAPÍTULO II

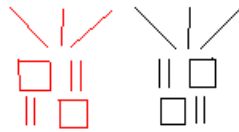
Niños y niñas Emberas de la comunidad indígena de Chuscal – Tugurido. Municipio de Frontino. 2006



4. DALLI CHIRINCHADEBA BIDIDAYA EMBERARA KATIORÂ

Investigar desde el pensamiento Embera Katio

Investigar desde, para y con el pueblo Embera Katio es conversar, tener confianza, preguntar con mucha tranquilidad sobre el vivir de la comunidad, sus conocimientos, sus costumbres y necesidades, por eso en este capítulo dialogué, reflexioné y analicé otras maneras de investigar desde la perspectiva indígena; el método, las herramientas para buscar la información, la estrategia para analizar la información, los autores que me guiaron, los aspectos éticos, todo esto lo encontré en la comunidad; por eso los autores del trabajo de investigación que estoy presentando son **MI COMUNIDAD**: Jaibanás, historiadores, niños, niñas, mujeres y hombres, porque ellos y ellas fueron los que me contaron y me aportaron elementos para entender asuntos de mi cultura que no me sabía, porque aquí van saliendo cosas que uno no encuentra en los libros escritos, como el idioma y las historias, es muy importante que se reconozcan los conocimientos de los sabios y las sabias de nuestra comunidad, su voluntad de participar, el interés para que otras personas aprendan, compartan sus costumbres, sus saberes, esto es una riqueza lo que hay dentro de



las comunidades Emberas. También hay personas indígenas y no indígenas de las que me apoyé para sustentar algunos asuntos que iba articulando y con los que iba dialogando en esta investigación, por ejemplo, Uscamayta y Carvajal (2004: 25-26):

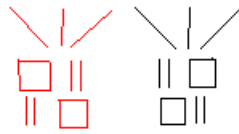
“Los parámetros de valoración de la producción de los conocimientos deben ampliarse para que los sabios indígenas sean considerados como productores de conocimientos (...) Es necesario diseñar (...) espacios específicos para que los sabios dialoguen entre ellos sobre temas urgentes”.

Es muy importante que a las comunidades indígenas se les dé la oportunidad de valorar sus conocimientos, para que quienes poseen este saber se conviertan en los interlocutores de aquellos y puedan compartir con otras comunidades indígenas y no indígenas.

Como mujer, maestra y Embera considero que los indígenas y los pueblos étnicos del país debemos empezar a proponer otros modos de investigar, analizar y trabajar con nuestras comunidades, generando cambios y transformaciones para nuestro bienestar desde nuestras propias necesidades, de este modo les comparto un proceso de investigación desde la perspectiva Embera que apenas inicia.

4.1. ¿Cómo conocen e investigan la realidad los maestros y las maestras en la comunidad? ¿Cuándo hay un problema, qué se hace?

Los maestros y las maestras para acercarnos a las distintas clases de danzas Emberas, empezamos a bailar en los encuentros de los microcentros. Uno de los compañeros o compañeras que aprendía o ya conocía alguna danza nos enseñaba; nos tocaba ensayar las danzas para compartirlas con nuestros(as) estudiantes, hasta que aprendimos. Fuimos multiplicando danzas con las personas que asistían a estos espacios, en este momento en algunas comunidades se están practicando las danzas tradicionales. Hay profesores que se van de cacería con los suegros aunque no sepan montar (recorrer el monte) pero aprenden; se van los sábados y los domingos a la cacería con un amigo que le guste y la practique, se encargan de investigar qué animales hay en el resguardo y sobre todo en el monte, qué

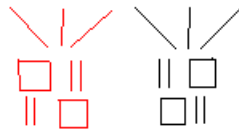


peligros puede haber cuando se va a montar de noche o de día, aprenden a conocer a los perros si son buenos para la cacería. Así el maestro aprende a ser un buen cazador, esto lo hace con su hijo y con algunos estudiantes. Algunas maestras aprenden a hacer las chidape (trampas) para matar animales tales como el conejo, la guagua, jinu juesoma (animal parecido al venado que tiene cinco patas), tejer el okama, hacer las canastas o pepena (ventiadora). Estas prácticas se aprenden observando a la mamá, caminando en el monte y conociendo el significado.

También hay maestras y maestros Jaibanas que curan enfermos y pueden ayudar a la comunidad a curar el mal de ojo; estos maestros deben hacer varios procedimientos para ser Jaibanas: primero un reconocimiento del corazón para ver si es buena o mala persona; luego el Jaibana le da unos poderes para empezar a practicar el jai y debe estar pendiente de ellos, mantenerlos bien guardados, sobre todo cuando está con los niños y las niñas en la escuela; deben protegerse de otros Jaibanas para que no les quiten el poder, ya que cuando se está empezando a conocer este mundo, las personas se vuelven débiles; debe ser reservado y muy cuidadoso. Maestros y maestras aprenden también a trabajar en el campo rozando maíz, tumbando monte y colaboran y participan en la comunidad cuando se hacen convites.

Investigar desde el pensamiento Embera es partir de **la vivencia, de las preguntas del día a día, de las prácticas tradicionales propias, de las conversaciones y diálogos** que establecemos con otras personas, así como lo hace el maestro o la maestra con su contador de historias, con el cazador, con el Jaibaná, con la partera, la artesana, con su papá o mamá, mediante este ejercicio el maestro y la maestra indígena investigan, en palabras de García y Sanabria (1992), el papel, la función y la historia del maestro indígena actual no solo está sujeta a su función o rol, está también mediada por la historia de su comunidad, la cultura, su práctica social particular.

“Los maestros y las maestras aprendemos al lado de la comunidad porque vivimos con ellos y ellas escuchando, observando y practicando, aprendemos en la casa con nuestros padres y madres, quienes nos enseñaron lo que sabían. Si no lo practicamos

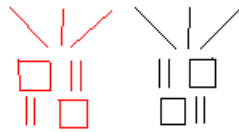


es nuestra responsabilidad con el pueblo Eyabida. Es un deber preguntar al que sabe sobre nuestra cultura y también un deber es responder; para ello es importante hacer un acuerdo comunitario. De todas formas para llegar a hacer cualquier actividad se tiene que contar con la disposición y la aceptación de los diferentes grupos conformados en la comunidad. (Notas de campo tomadas en un taller de microcentro con maestros y maestras de Frontino. Comunidad de San Miguel. Noviembre 2009).

Hay mujeres y hombres que investigan y aprenden cosas nuevas como la costura. Antes cosían con las manos para hacer las blusas bien pulidas, pero últimamente ya hay mujeres que lo están haciendo en máquinas de coser pero preguntando al que sabe manejar una máquina; ahora en el día se hacen dos blusas adornadas bien bonitas. Las mujeres y los hombres que saben hacer okamas, no se han quedado con las mismas figuras del okama de hace cinco años, sino que hacen figuras diferentes. Por otro lado, el papel del agricultor casi todos los días va y trabaja en el campo porque a él le gusta, sabe cómo manejar y limpiar el campo. Hay otras personas que les gusta hacer tambos (casas tradicionales) bien hechos que les dure tres o cuatro años sin que se dañe.

Hay niños que les gusta ir de pesca con su hermano o primo y se van dando cuenta que es muy importante saber en qué lugar puede pescar y en qué lugar no saca nada, eso es investigar. Entonces investigar no es únicamente estar preguntando, sino también ir haciendo. Como maestros y maestras nuestro papel es enseñar a nuestros(as) estudiantes el conocimiento que hay en las comunidades, en las cuales no sólo enseña el maestro sino también otras personas de la comunidad; todos investigamos y ponemos en práctica los diferentes oficios, porque todos saben hacer actividades muy interesantes.

Investigar también es **aprender de otros pueblos indígenas y no indígenas**, es implementar métodos de investigación que pongan a participar a la comunidad, tal y como lo hizo Fals Borda (2008) con la IAP (Investigación Acción Participación), en la cual plantea que la investigación debe pensarse desde la realidad para transformarla, este método me apoya varios planteamientos: 1) búsqueda de un conocimiento centrado en

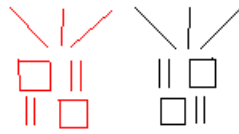


realidades, 2) conocimiento útil a las organizaciones de base y comunidades populares, 3) técnicas que faciliten la búsqueda colectiva de conocimiento, 4) búsqueda mutuamente respetuosa de la suma de saberes académicos y populares, 5) transformación de la cultura, 6) personalidad del investigador o investigadora.

Este proyecto también se apoya de la metodología **aprender haciendo** e **investigación colectiva**, como lo han venido trabajando los afroecuatorianos en el proyecto Saberes Propios, Religiosidad y Luchas de Existencia Afroecuatoriana, en la que busca recrear, revitalizar, reconstruir el conocimiento y los saberes a partir del intercambio de experiencias de vida de niños, jóvenes, adultos y mayores. Esto se evidencia en la siguiente cita, tomada de Fondo Documental Afroandino.

“Uno de los elementos centrales de esta investigación es la (re)producción de conocimientos y saberes, haciendo énfasis en la manera como se han venido entendiendo y construyendo estos conocimientos y saberes en las comunidades de origen africano, todo esto nos lleva mas allá del horizonte epistémico occidental, pues constituyen epistemologías “otras” que no parten de una matriz eurocéntrica, son conocimientos y saberes altamente subjetivos, a diferencia del conocimiento eurocéntrico que es altamente objetivo (o al menos tiene la pretensión de serlo). Pero qué significa esta subjetividad de los conocimientos y saberes?, quiere decir que se encuentran constituidos y atravesados por la subjetividad, por el Ser, es decir, quienes están produciendo estos conocimientos son sujetos históricos que interactúan socialmente en espacios y momentos concretos, y es ahí donde comienza la producción de sentidos de existencia, en la medida en que se correlacionan con la integralidad de la vida, de hecho, son conocimientos para la vida compuestos de una simplicidad y complejidad al mismo tiempo.

Desde esta perspectiva se dibujan los retos que hacen parte de este trabajo, si la academia como representante de esa tradición occidental de producir conocimiento se encuentra del lado de la objetividad, las comunidades afroecuatorianas (Esmeraldas y Valle del Chota para el caso concreto de esta investigación) parten de

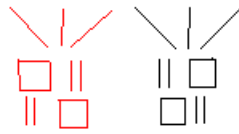


epistemes “otras”, de otras formas de producir conocimientos, se posicionan del lado de la subjetividad, ¿cómo hacer posible el dialogo entre estas dos tradiciones?, o mejor: ¿Qué debe aprehender la tradición eurocéntrica de estas formas “otras” de producir conocimientos y viceversa?. Para resolver estos interrogantes, es necesario preguntarse dónde se ubica cada una de ellas, en el caso de la tradición occidental se hace evidente el engranaje de un conocimiento posicionado como universal y producido desde una hegemonía política, ello ha hecho posible la creación y consolidación tanto de estrategias y mecanismos como de instituciones que han posibilitado la reproducción y posicionamiento de estos conocimientos, siempre partiendo de la negación de otros. La educación en sus diferentes niveles y facetas es tal vez la práctica más evidente y efectiva de la manera como estos conocimientos fueron internalizados y legitimados. (2007,8).

Nuestros abuelos y nuestras abuelas conocían e investigaban porque preguntaban, observaban y ponían en práctica lo que aprendían en las relaciones con sus padres y madres, en el campo, el trabajo, la casa, junto al fogón; esto les permitía solucionar conflictos y problemas; por ejemplo enfermedades de jai (espíritus), buscaban las plantas, sabían qué clases de plantas usar, qué clase de animal buscar para qué, ayudar a curar al enfermo, encontrar al Jaibaná que supiera curar el tipo de enfermedad, usar la pintura adecuada para el ritual, todo esto se consultaba y se aprendía.

Los líderes para poder desempeñar su papel deben aprender primero a serlo y luego a practicarlo; es el caso por ejemplo de personas adultas de las comunidades que tienen un conocimiento sobre el pueblo Embera y que han seguido los reglamentos de las historias; por eso podemos decir que son fuertes en el trabajo aunque estén enfermas(os), están haciendo algo y dicen que no se cansan, como dicen Ana Rita Bailarín, Inés Bailarín, Alba Bailarín, Joaquín Bailarín, Celia Bailarín, Elisa Bailarín, Luis Bailarín, Angelito Bailarín, todos entre sesenta y ochenta años. Los Emberas más jóvenes no aguantan tanto.

Aníbal Bailarín es un líder de la comunidad de Genaturado, contaba que en su comunidad hace tiempo, cuando habían heridos por peleas, se investigaba el asunto y se decidía que los



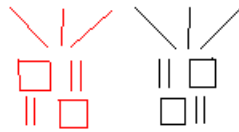
hermanos del afectado iban a la vivienda del agresor por cerdos o vacas, quien debía pagar con sus animales para arreglar el problema, a cada problema se le buscaba su solución; era un asunto de pagar los errores, en la actualidad no se hace esto, ya no hay un proceso de investigación, ni se paga por los daños ocasionados.

En el pasado había reglas familiares y prohibiciones estrictas. Cuando había problemas se avisaba a los policías del Municipio de Frontino o al Inspector del corregimiento de La Blanquita, éstos iban hasta la comunidad por quienes rompían las reglas y los castigaban metiéndolos a la cárcel. Estas formas de solucionar los problemas y de castigarlos no son propias; ahora sí discutimos sobre nuestros problemas en una reunión comunitaria o asamblea; allí se ponen en debate todas las partes afectadas y llegamos a acuerdos y se castiga por medio del cepo o en la cárcel de kapuria.

4.2 ¿Cuál fue mi método de investigación para analizar las historias?

Mi método de investigación fue **aprender alrededor del fuego, dialogar y participar** activamente en los talleres que realicé en la comunidad indígena en Chuscal de Murrí, en estos talleres estuvieron presentes hombres, mujeres, ancianas, ancianos, Jaibana, parteras, niñas, niños, cabildo local, maestras, maestros; en este espacio todos y todas tenían libertad de hablar, decir sus inquietudes y de aprender sobre las historias Emberas.

Fue una investigación participativa ya que las personas que asistieron activamente a los talleres programados aportaron sus conocimientos heredados de sus padres, madres, abuelas, abuelos y me los compartieron a mí como herencia, para que yo los aprendiera y los compartiera con personas con las que trabajo, en especial con los niños y las niñas de la escuela. En comparación con otras investigaciones que han llegado a la comunidad, ya con el proyecto listo, sin consultar, lo realizan y no se aprende, además que no hacen parte de la comunidad y no entienden realmente sus dinámicas, esta investigación es diferente, porque vivo dentro de la comunidad, la conozco: sus historias, sus habitantes, he sido apoyo y



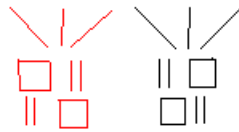
sostén en algunos asuntos, he educado a la mayoría de jóvenes que en el momento son nombrados como maestros y maestras en estas y otras comunidades.

Estas experiencias me han permitido conocer mejor necesidades y problemáticas internas o externas de la comunidad. Aún así, para realizar esta investigación, pedí permiso e hice un acuerdo con la comunidad sobre la utilidad de esta investigación, sobre su importancia para la comunidad, sobre la necesidad de mejorar las relaciones entre hombres y mujeres.

Igualmente, conversamos sobre la diferencia entre un(a) investigador(a) foráneo(a) que llega a las comunidades indígenas a hacer sus trabajos y empiezan a preguntar ¿Quién es el gobernador?, ¿cuántas familias son?, ¿cuántas mujeres son?, ¿cuántos hombres son?, ¿cuántos niños son?, ¿cuántas niñas son?, ¿tienen casa?, ¿de qué se alimentan?, ¿qué idioma hablan?, ¿cómo es el vestido?, ¿qué religión practican? Como estos(as) investigadores(as) no entienden el idioma, les toca anotar lo que ven o entienden, perdiendo así la riqueza que tiene la información; ellos(as) además deben adaptarse a situaciones a las que no están acostumbrados(as), tales como dormir en el suelo, acostarse temprano porque en las comunidades no hay luz, ni televisor, ni comunicación por celular; bañarse en el río, aguantar las picaduras de insectos y comer otros alimentos.

Por el contrario, mi papel como investigadora fue relativamente sencillo porque el ser Embera me facilitó el diálogo con los y las participantes en nuestro idioma, así como también fue posible un análisis colectivo de situaciones de nuestra vida cotidiana a través de historias. Estos diálogos y análisis colectivos nos permitieron reflexionar sobre la manera en que vivimos los Embera de la comunidad de Chuscal Tugurido, al igual que aprender todos los días cosas nuevas con los estudiantes de la escuela de primaria, con los padres y madres de familia y con la comunidad en general.

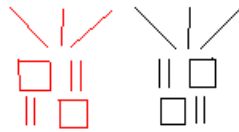
Las mujeres, hombres, ancianas, ancianos, niños, niñas que asistían a los talleres participaron activamente contando sus experiencias y narrando algunos cuentos sencillos. Todas y todos nos comprometimos a aprender las historias para enseñarlas a nuestros hijos y nuestras hijas; también para corregir los errores que se vienen presentando en la



comunidad y para darnos cuenta de que algunas cosas que hombres y mujeres hacen están mal, tales como violar, maltratar, discriminar a una mujer, a un hombre, a una niña, a un niño. Todos los acuerdos están escritos en este reporte de investigación.

Esta investigación me aportó diferentes elementos para mi papel como coordinadora del microcentro zonal del municipio de Frontino con maestros y maestras; para recopilar historias, creencias y prácticas del pueblo Embera, o para contribuir en la solución de conflictos intrafamiliares y embarazos a temprana edad. Para mí entre los aportes más importantes de esta investigación están las historias que aprendí porque no conocía la mayor parte de ellas; los baños con plantas medicinales que me ayudaron a un cambio de actitud; aprendí a distribuir mi tiempo para trabajar y responder a los y las estudiantes, a maestros y maestras del microcentro, a mi familia, a mi trabajo como maestra, a mi descanso, a la comunidad; aprendí a escuchar a quien me habla; a comprender que todos y todas, hombres, mujeres, niños, niñas, ancianos, ancianas, somos diferentes. Igualmente, aumentó la confianza de la comunidad en mí para que me contaran lo que les pasaba, y así poder apoyar y ayudar; fortalecí mi compromiso con la comunidad y conmigo misma para trabajar con líderes y gobernadores, al igual que con la política de género de la Organización Indígena de Antioquia.

Nosotros y nosotras indígenas Emberas, quienes participamos de alguna manera en esta investigación reconocemos, valoramos y resaltamos los saberes de la comunidad, por eso el conocimiento de nuestros sabios y nuestras sabias han sido siempre fuentes principales de conocimiento a las que nuestras comunidades recurren para resolver sus problemas. De igual manera, como investigadora, recurrí a las fuentes orales del pueblo Embera para desarrollar esta investigación porque estoy convencida de que nuestras historias, nuestros conocimientos no son "simplemente" mitos, ni cuentos, como lo dice kapuria. Consideramos que nuestras historias contienen un profundo conocimiento de nuestro pueblo, reflejan la vida del o la Embera Katio. En este sentido, se convierten en el instrumento metodológico para profundizar en el análisis de las relaciones de pareja entre el hombre y la mujer, logrando que esto nos pueda aportar cambios significativos en la



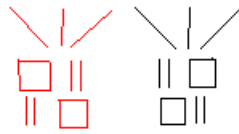
comunidad, por ejemplo, que hombres y mujeres vivan en armonía, que se respeten mutuamente.

La Organización Indígena de Antioquia en los talleres que realizaron en las comunidades con proyectos que respondían a la política de género, trabajaron temáticas relacionadas con el mito, la tradición y las relaciones de género, éstas permitieron identificar asuntos de la cosmogonía, la vida cotidiana, relaciones de poder, interpretaciones diferentes de lo que significa ser mujer en los pueblos Emberas.

“Decidimos buscar elementos de la tradición justamente para potenciar esas formas de participación indígena (...) pensamos que la misma tradición indígena, particularmente el mito, podía ser un instrumento pedagógico y analítico sobre las relaciones de género en los pueblos indígenas.” Caviedes (2009: 152).

La investigación desde la perspectiva indígena es escribir lo que se tiene en el pensamiento, todo lo que está en relación con nuestro entorno, con la naturaleza. Es necesario entender qué quiere decir cada uno de los elementos de la naturaleza, para qué sirve, para quién es, qué símbolo tiene, sus formas y diseños. El pueblo Embera Katío preserva unos saberes tradicionales, diferentes a los del mundo no indígena. La tierra tiene sus enseñanzas, los animales, el río, las piedras, las hojas, los pájaros, los árboles, la luna, el sol, la lluvia, el viento, el tiempo, las personas; cada elemento de la tierra nos enseña, tiene su importancia y valor para él o la indígena Embera Katío. Cada elemento tiene un camino para ser utilizado; para los indígenas la tierra es nuestra madre, configura nuestra existencia, en ella estamos todos y todas.

La investigación desde la perspectiva Embera es pensada para mejorar y fortalecer la comunidad, para resolver sus dificultades, para leer las realidades y trabajar sobre ellas. El pueblo Embera tiene que empezar a investigar sobre sí mismo, para exigirle a los pueblos no indígenas que no sigan produciendo y reproduciendo más errores en nuestras comunidades; para exigirles además que vengan con el aval de la Organización Indígena de Antioquia, del gobernador local y de la misma comunidad; que trabajen con la comunidad



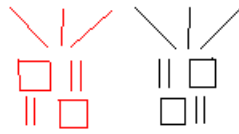
respetando nuestras propias dinámicas y que no sigan sacando información sin permiso de nuestras organizaciones. A estas reflexiones han llegado las mujeres y los hombres Emberas porque hay muchos libros escritos por religiosas, religiosos y estudiantes no indígenas que vienen a hacer sus trabajos de investigación sobre la cultura Embera para graduarse. Eso es muy importante, pero ya es tiempo que las investigaciones las hagamos los mismos pueblos indígenas.

Esta investigación es una forma y ejemplo que lo pueden tomar otros pueblos indígenas, que investiguen desde su propio pensamiento, desde su cultura con su mismo pueblo, con las propias formas de analizar y reflexionar sobre temas, historias, cuentos y otras manifestaciones culturales que requieren de diálogo, de puestas en común, de comparación, como anteriormente se realizaban, alrededor del fuego, del fogón de la abuela y del abuelo contando y compartiendo historias. Dentro de la comunidad hay muchas ideas y conocimientos, pero deben ser devueltos otra vez al lugar de donde salieron esos conocimientos.

Hombres y mujeres, ancianos y ancianas están muriendo con todo su saber, con el conocimiento de nuestro pueblo; cuando mueren, es un gran libro, una gran fuente que se pierde. Así ha pasado hace mucho tiempo. Paradójicamente, cuando preguntamos sobre los conocimientos de nuestros ancestros encontramos libros escritos por personas no indígenas.

La investigación es una herramienta para conocer a profundidad sobre un tema que uno quiere saber, en este caso sobre las relaciones del hombre y la mujer Embera Katío, en mi caso decidí trabajar desde las propias dinámicas de la comunidad, además de conocer algunas experiencias de investigación desde esta perspectiva que han tenido algunos pueblos indígenas

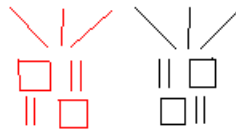
Los y las indígenas del pueblo Nasa utilizan todos los sentidos del cuerpo para investigar desde una práctica comunitaria como lo es el diálogo en el fogón de leña: en este espacio se aprende los conocimientos de la mamá y del papá, la familia se sienta a dialogar lo que ha pasado en el día, la mujer aprende a construir el tul (un bolso de cabuya) como preparación



para formar la pareja; se dice que después de que la mujer aprende a hacer este tejido, puede formar pareja.

Joaquín Viluche Chocue (2006) indígena nasa realizó un proceso de investigación con sus sabios, en el que sistematizó los rituales familiares de Petám yuwe “ritualización para la pareja colectiva”, fxnu jxkwekwenxi, “ritualización de la explicación”, Yat fxizenxi “ritualización de la casa”, ipx jxuthnxi “ritualización de fogón”, Sxab wes ujnxi” siembra del cordón umbilical”, con el fin de generar dialogo de saberes entre los sabios y la comunidad, además que los maestros y maestras retroalimentaron sus conocimientos. Escribieron estas experiencias en su propia lengua.

Similar a esta experiencia en el año 2008 el mismo autor escribió un documento que no publicó y me lo compartió personalmente, él escribió como se daba en su pueblo la investigación y la llamo “El camino de la investigación indígena”, cuenta que su pueblo nasa investiga a partir de sus conocimientos, que la investigación hecha desde el corazón, desde las necesidades, desde los problemas actuales, debe aportar a la educación indígena y este aporta a fortalecer el conocimiento ancestral milenario. Se aprende la relación que se tiene con el sol, respetar a las personas, los animales y a los espíritus, la investigación se da a partir de la minga familiar, en los trabajos de los cabildos, en la casa del guarapo, en este espacio le enseñan que toda persona desde el momento de la concepción ya tiene los dos espíritus a quienes debe atender, por eso cuando tiene un totumo en la mano lo primero que se ofrece a ellos y a ellas es la chicha, para que acompañen siempre, ellos tienen una época para dar de comer a los espíritus de los difuntos, esto es investigar la concepción de la muerte hacia la otra vida; Viluche (2008) dice que según los mayores la armonización del bastón cuando las personas portan las varas del cabildo no solo representan la autoridad sino que son parte de la autoridad espiritual fundada desde el origen del pueblo Nasa; nos da varios ejemplos de lo que se investiga a partir de las historias, plantea que escuchar e interpretar lo que hay en la naturaleza para este pueblo tiene un sentido importante y todo esto es investigación. Para los Nasa saber escuchar, saber oler, saber ver, saber sentir las señas en el cuerpo, saber preguntar, es saber, entender a la madre tierra y el cosmos.

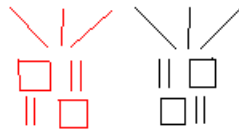


Otra experiencia en pueblos indígenas en el que se adopta un modelo de investigación propio desde sus necesidades y realidades es el “Colegio Indígena por naturaleza”, el cual busca un espacio bendecido por los mayores donde la perpetuación de su pensamiento y sabiduría es uno de los objetivos principales, el aprendizaje está mediado por el cuidado de la naturaleza (...) Esta propuesta nació frente al conflicto interno del pueblo Ingano con los blancos (así le dicen ellos) por iniciar procesos de adiestramientos en estas comunidades, que según ellos poco tienen que ver con su cultura y con su proyecto de vida (...). La naturaleza es un libro para los estudiantes necesario para acceder al conocimiento; los taitas son los primeros maestros en la escuela y a ellos recurren niños y jóvenes una y otra vez para acceder a su conocimiento holístico. Toda actividad es un libro abierto para dentro y fuera del colegio, se considera como una posibilidad de crecimiento personal y colectivo; en ningún momento el colegio esta desarticulado del contexto de donde vienen los jóvenes, al inicio del año de las labores escolares los integrantes del colegio establecen acuerdos mínimos que deben regir las relaciones entre los individuos en la vida cotidiana del mismo. (2004: 1-3).

Estas experiencias demuestran que los pueblos indígenas pueden crear métodos, estrategias e investigaciones desde sus propias lógicas, así como lo hemos empezado a realizar en nuestra comunidad indígena. Tal como lo dice Smith (2003), las alternativas de cambio que los indígenas ofrecen al mundo son las alternativas para resistir a formas de exclusión, marginación, negación de saberes, imposición cultural.

4.3 ¿Cómo hice el trabajo de investigación con la comunidad?

El recorrido de mi trabajo de investigación fue el siguiente: llegué a mi comunidad a **conversar** como lo hago todos los días, comencé a hablar con las personas que se sabían las historias de Chuscal de Murrí, una de ellas es María Milbia Bailarín, mujer Katia de 40 años; María Milbia es esposa de Libardo Bailarín, de 50 años, con quien vive desde la edad de doce años. María y Libardo tienen dos hijas mujeres, cinco hombres y un nieto, viven en un tambo (casa tradicional) de paja amarga. María es partera, se ha capacitado en el grupo



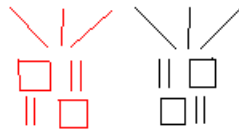
de mujeres de la comunidad, sabe hacer esteras, canastas, okama (collar tradicional), es historiadora y no tiene dificultades con los vecinos.

“Me gusta vestirme bien con mi paruma de colores vivos, colocarme chaquiras, pintarme, pasear donde los familiares, mi mamá difunta me dejó de herencias de las historias; me sé cuarenta historias”. María Milbia Bailarín¹³. Entrevista personal 17 junio de 2007.

Después de la clase del día me quedaba conversando con ella, me contó muchas historias, de las cuales las que me parecían importantes y que creí que podían ayudar al trabajo de investigación, las iba grabando. Las más importantes fueron: Trâ (hormigas arrieras), el Jepa (culebra grande), Barakoko (pájaro de luna), Karagabí y Truitruika, Jirupotobarra (hijo de la pierna), Yivê (pájaro Valdivia), la historia del origen del agua, el jemene (ritual de iniciación de la mujer), toma del jai, truambi (cantos tradicionales) y la danza. Estas historias las grabé en una grabadora periodística, las escuchaba y me las aprendía, luego las escribía en Embera bedea (lengua materna) y en castellano en hojas de block y por último las mandaba a transcribir al computador, este proceso lo hice con cada una de las historias.

Con María Milbia **dialogábamos**. Yo le decía que lo que ella sabía era muy importante, por eso le propuse un acuerdo para que le **enseñáramos** a la comunidad; ella me dijo: “¿será que me escuchan? a mi me da pena y miedo”, pero le dije que yo le podría ayudar. Entonces cité a la comunidad a una reunión para conversar y contarles lo que habíamos pensado Milbia y yo, contar las historias de la comunidad, así fue dentro de la escuela que comencé el trabajo pedagógico, les **compartimos** las historias a hombres, mujeres, niños, niñas, jóvenes. Con María Milbia llegamos a otro acuerdo: sentarnos los fines de semana. Yo la mandaba a llamar y ella ya sabía para que la llamaba: para **aprender las historias**. Conformamos un equipo de trabajo; con ella me sentaba y organizábamos qué historias compartiríamos con la comunidad.

¹³ María Milbia Bailarín autorizo poner su nombre en el texto, las demás personas no.

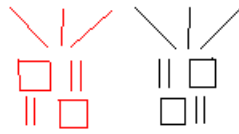


Recopilé las historias en Embera grabando, luego las escuchaba varias veces, pero fue muy difícil porque la grabación iba muy rápido. Le pedí el favor a María Milbia Bailarín que me contara para ir escribiendo en cuaderno y luego pasarlo a español; esta estrategia me parece importante porque tiene más sentido, estamos en mayor diálogo, se pueden hacer preguntas, puedo entender mejor las historias. También busqué a otras personas que me escribieran las historias en Embera; estas personas escribían tal como se pronunciaba sin nada de comas y tildes, igualmente me senté a conversar con otras personas pero la pronunciación era diferente.

“Escribir y dejar testimonio es una forma de imprimir su huella en una sociedad que busca hacerlos pasar desapercibido y que sólo reconoce su existencia cuando necesita su mano de obra en el sector servicios o en el campo”. (Rodríguez: 2005,24)

Este trabajo de investigación lo empecé a **escribir, grabar, dibujar**, dialogar, con mi pueblo Embera. Es mi mayor satisfacción, ya que participaron jóvenes, niños, niñas, madres, padres de familia de la comunidad, también participo el Jaibana y el gobernador local. La escritura es una forma de dejar huella, como lo dice el autor, es demostrar que como Emberas no solo estamos en las selvas, sino entrando a los sistemas educativos para hacer nuestras propias resistencias.

Mi interés por investigar este tema surgió de algunas experiencias que había tenido anteriormente con algunas personas del municipio de Frontino; desde el año 1995 hasta el 1998 nos reuníamos un equipo de personas indígenas y no indígenas para recoger historias del pueblo Embera, con la excusa de que eso era teología indígena. Nos daban unos talleres y recogían las historias; yo traducía estas historias del Embera al español y había dos personas (una religiosa y una maestra kapuria, no indígena) que las corregían para sus trabajos en la universidad. Cuando pasó el tiempo me di cuenta que ese era su trabajo de grado y que habían sacado un libro; ellas estudiaban Ciencias Sociales en el Instituto Misionero Antropológico de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín. En esos encuentros aprendí mucho sobre las historias Emberas; lo que aprendí lo venía compartiendo con los maestros y maestras indígenas de la zona.



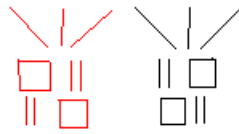
En este ejercicio de investigar me daba cuenta que algunas historias decían cómo tratar a las mujeres y a los hombres, se justificaban para pegarles a las mujeres, hasta que un día pensé: ¿hasta cuándo los hombres van a decir que en las historias dicen cómo deben tratar a las mujeres?, ¿hasta dónde otras personas van a investigar sobre nuestro pueblo Embera? Por eso me motivé a investigar este tema en la Universidad de Antioquia. Con este proceso de investigación gestioné con la Organización Indígena de Antioquia unos recursos para que me apoyaran. El programa de género me apoyó con quinientos mil pesos (\$500.000) que se invirtieron en la alimentación de algunos talleres.

4.4 ¿Por qué seleccioné unas historias en especial?

Cuando conversaba con María Milbia Bailarín y las ocho personas que conocían las historias, me iba dando cuenta de los temas de las relaciones de pareja entre hombres y mujeres, los roles que cada uno cumplía en las historias, las funciones dentro y fuera del territorio; iba seleccionando y planeando los talleres, los que me dejaran enseñanzas para vivir bien y para trabajar unidos tanto el hombre como la mujer, además de la posibilidad de que los temas que iban saliendo podía articularlos a las problemáticas de la comunidad.

Después de haber revisado cuidadosamente las historias y los talleres, seleccioné tres historias que me gustaron: la historia de Barakoko porque en ella me está hablando de la mujer y del hombre directamente; la historia del Jepa porque vino un hombre a relacionarse con las mujeres y enseñó sobre quiénes somos los Emberas y por qué nos diferenciamos como indígenas; y la historia de Trâ porque nos enseñó a definir el papel de la mujer y del hombre.

Hoy en día la mayoría de mujeres y hombres no investigamos en nuestras comunidades, puede ser porque nuestros padres y madres nunca dicen que es importante para la vida y más aún para nuestra cultura o no nos interesa saber lo nuestro porque, como dicen en las comunidades, para qué saber lo nuestro si ya lo sabemos y lo vivimos. Sin embargo, maestros y maestras seguimos hablando y planeando nuestro plan de estudio sobre nuestra

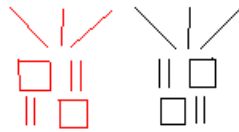


cultura. La mayoría saben muchas historias, se asigna como tarea traerlas escritas y luego se comparten en los microcentros; el método que utilizan es la oralidad y la escritura. Cuando no se lo saben preguntan en sus comunidades, luego lo escriben para poder compartir a sus compañeros, compañeras y estudiantes.

Yo que he estado investigando me he dado cuenta de que en nuestra cultura hay elementos muy importantes como son las historias, el nepoa (fuerzas y fortalecimiento que recibe la criatura que va a nacer); saber sobre las prevenciones de enfermedades, por ejemplo sobre la hemorragia o las betas en la cara (paños) o tristezas cuando un familiar muere con jai; algunas palabras nuevas en Embera que se han utilizado tradicionalmente en la lengua, pero que se van olvidando por palabras en castellano; saber valorar a la persona, entre otros elementos. Aunque me falta mucho por investigar sobre cosas nuevas de mi cultura.

Sobre la recuperación de las historias en este proceso de investigación fue muy importante porque hay muchas historias; yo pude escribir ocho en español, algunas se encuentran escritas en los libros y aparecen los nombres de algunos compañeros y compañeras indígenas Emberas Katios, también en la comunidad hice dos rituales principales de los Emberas, el jemene y toma de Jai; pude también traducir a la lengua Embera, lo escribí varias veces pensando siempre que me entendieran, que me quedara claro; pero es muy importante cuando se cuenta oralmente en Embera porque en español se pierde todo el sentido que tiene la historia. La reflexión que les hago es que las historias no están puras, siempre tienen algo de lo no indígena, ejemplo la palabra rubia (buru kuara), cabeza rojo o puede ser que la comparan con su cuerpo porque las arrieras son monitas, está la historia de Barakoko. La hermana de Barakoko no sabía leer pero al subir hacia el cielo, supo leer la ley (es decir lo que decimos ahora los estatutos comunitarios). En la historia de Truitruika y Barakoko aparecen los negros y a ellos les dan más ropa de llaga de Karagabí y que por eso tienen muchas enfermedades, y a los Emberas, les dan poquito y por eso se enferman muy poquito, esto me hace pensar cuando los judíos malos se repartieron la ropa de Jesucristo.

En la historia del origen del agua aparecen en su narración palabras de herramientas para el trabajo, como el hierro, el machete, el recatón y las velas para alumbrar, elementos que no



se dicen en lengua Embera, en cada versión que leo veo dos historias, a veces aparecen mezclas; puede que como me cuentan las historias sean puras, porque se habla en el idioma, pero si busco en libros a veces encuentro la religión católica; los religiosos fueron quienes más daño hicieron a los y a las indígenas, porque cambiaron mucha de nuestra cultura y esto se ve reflejado en las historias.

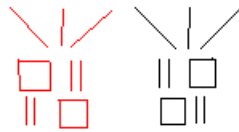
Para este ejercicio de investigación, el idioma Embera (Embera bedea) es muy importante porque me viene acompañando desde que comencé y me ha servido, porque yo misma sé el idioma y con la ayuda de los demás Emberas me ayudaron a que las palabras quedaran correctas en su escritura y su pronunciación.

En la historia del Trâ dice también la palabra antiguamente, como el antiguo testamento, en otra parte de la historia dice “con el machete picas el árbol en cruz y al otro día amaneció todo hecho”, como la creación del mundo, así se va poco a poco cambiando nuestra cultura y el idioma, como la historia está escrita así los que no saben, ni hablan el idioma consultan en libros y se aprenden como están.

Primer taller

Me reuní con la comunidad, iniciando con una motivación dada con música Embera y con la danza curiba (conejo), donde danzaron los y las participantes con mucha alegría porque se les dijo que bailaran libre los pasos y como entendieran la música. El primer taller estuvo dirigido por la pregunta: ¿Qué historias saben sobre los indígenas Emberas katio? Al principio la mayoría dijeron que no sabían nada; había 50 participantes, de los cuales sólo ocho se sabían las historias, dos eran mujeres adultas, dos niños de siete años y cuatro eran hombres adultos. Con estas ocho personas, más María Milbia, se ajustó un total de nueve personas. En la reunión, delante de la comunidad, les pedí el favor que contaran las historias; empezaron a contar, eran nueve versiones parecidas a las que me contaba María Milbia Bailarín.

En este primer encuentro trabajamos la historia de Karagabí y Truitruika, invitamos al Jaibana de la comunidad Luis Bailarín, quien les habló sobre la espiritualidad de la

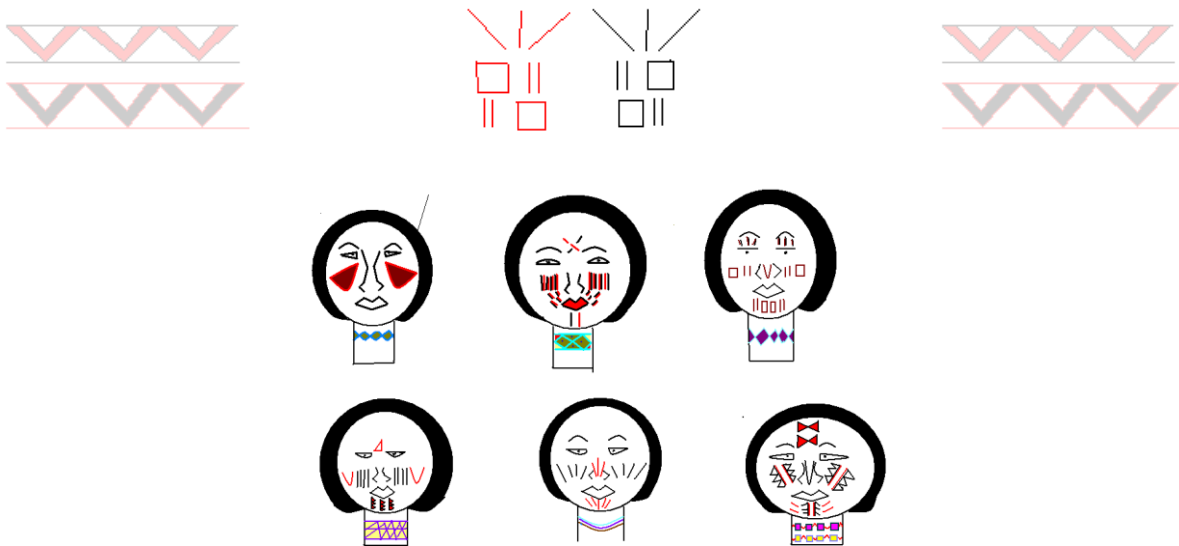


naturaleza y del ser humano. Él como Jaibana nos cuida de los malos espíritus y fortalece a los buenos espíritus para que nos de buenas energías. Luego se escuchó la historia de Karagabí y Truitruika que son los dos creadores de los hombres y las mujeres Emberas, dalli zhezhe (nuestro padre); posteriormente el grupo de participantes dibujaron y colorearon a Karagabí y Truitruika. En este taller se reflexionó sobre el trabajo de las personas y los mandatos del hombre y de la mujer. En cada taller se quedaba en invitar a una persona diferente de la comunidad que no hubiera participado en este taller.

Segundo taller:

Se volvió a reunir la comunidad para aprender otra historia; esta vez asistieron más participantes porque tenían la tarea de traer a otra persona, también aumentó el alimento. Se comenzó el trabajo a las ocho de la mañana, muy atentos y alegres porque siempre estaba el grupo de música. Llegaron bien pintados con jagua y pintalabios; este asunto sirvió de motivación porque la historia que se iba a contar estaba relacionada con la pintura facial. Se les pidió a los y las participantes que dijeran el significado de la pintura; la mayoría no sabía su significado y decían: “yo aprendí a pintarme al lado de mi papá pero no con su significado”.

Habían personas que no estaban pintadas entonces les preguntábamos por qué no estaban pintados y decían: "no me gusta pintarme, me rasca la cara". Ese día vinieron con muchos colores pintados, como si hubieran venido a una fiesta, tanto hombres como mujeres. Es en estos momentos en que salen las palabras sentidas, en que la piel del alma suda pensamientos es en estos momentos en que salen las palabras sentidas, en que la piel del alma suda pensamientos. El taller empezó con la elaboración de dibujos en el tablero sobre clases de pintura; había voluntarios que salían y dibujaban. Algunas pinturas fueron: escaleras, puntos, estrellas, palitos, bedorro (costilla), chidua (hojas), bugubugua (curvas). Este ejercicio motivó a las personas para refrescar la memoria, intentando contestar las preguntas: ¿Quién nos enseñó sobre la pintura? ¿Con qué nos pintamos? ¿Cuáles colores utilizamos? ¿Cuáles son las reglas para pintarse? Estas preguntas las conectamos con la narración de la historia de Jega, narrada por María Milbia.

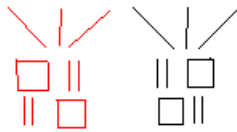


Para algunos(as) participantes la historia era conocida porque sus abuelos y tías en algún momento las contaron. Decían que esta historia nos enseña a reconocer que somos Emberas; un hombre nos enseña a pintar con signos y figuras, a no ser egoísta; en esta historia nos da las reglas para pintarnos con las dos frutas la jagua y el achiote. Los compromisos que quedaron en este encuentro fueron: Bañar a niños y niñas con jagua y achiote para evitar problemas. Pintarse y enseñar a hacerlo de generación en generación, contando la historia, enseñando las reglas, como por ejemplo que los niños y las niñas pequeñas no se deben pintar sino después del ritual, del jemene. Antes de salir del taller se les dijo que fueran observando qué trabajo hacen las mujeres y los hombres en la comunidad.

Tercer taller:

En el espacio de la escuela con los niños y las niñas, se motivó el siguiente trabajo: se empezó con una ronda llamada "Sobre el puente de Avillón", es una ronda que nos sirvió para mencionar los oficios que hacen tanto las mujeres como los hombres en la comunidad. La canción de la ronda es la siguiente: “Sobre el puente de Avillón todos bailan, todos bailan; hacen así (se imita un oficio de la mujer o del hombre) por ejemplo pilar, así me gusta a mí. Sobre el puente de Avillón todos bailan, todos bailan; hacen así, así las pilanderas, hacen así, así me gusta a mí”.

Este ejercicio nos puso a discutir sobre los oficios que desempeñan hombres y mujeres; se orientó también porque ya algunas personas traían la tarea de investigar sobre los trabajos que se llevaban a cabo. Las mujeres decían que lo que habían aprendido se los enseñaba la



madre y lo mismo decían los hombres que el papá había enseñado. Los que han crecido sin mamá y sin papá decían que, aunque no tienen mamá y papá, se crece aprendiendo todo o crece sin querer hacer nada. Luego de estas reflexiones salimos al patio a hacer unos oficios; a los hombres les tocó prender el fogón (oficio que hace la mujer), hervir el agua panela para el refrigerio y las mujeres a traer y rajar la leña (oficio que hace el hombre). Luego entramos al lugar del trabajo y decían algunas personas que participaron:

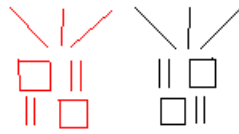
“Si desde pequeños se enseñan a hacer cualquier destino se aprende, pero a veces somos culpables nosotros mismos porque hay plantas medicinales que nos ayudan a no ser perezosos; se nos ha olvidado, porque saber trabajar es nuestra defensa”. Notas del taller comunitario. Comunidad Chuscal de Murri. 2008.

En este encuentro trabajamos la historia de (hormiga arriera), escuchando una grabación de María Milbia. Luego formamos grupos de diez personas para escuchar a los que se sabían la historia, pero María Milbia y yo íbamos de grupo en grupo a ayudar a aprender la historia.

Esta historia nos enseña que los oficios son para la mujer y el hombre, también para los niños y las niñas; enseña a ser responsables. Finalizamos este taller con dibujos, los colocamos en exposición para ver si está de acuerdo con el tema tratado. Estos dibujos se colgaron alrededor de la escuela. Los compromisos que quedaron fueron: No olvidar las historias, escribirlas para recordarlas, practicar las enseñanzas de la historia, aprender los valores de respetar y ser solidario con las otras personas en los trabajos individuales y colectivos, realizar acuerdos en la escuela con la maestra, el maestro y la familia. Otro acuerdo importante en este encuentro fue compartir las historias que se habían contado con otras personas que no habían participado en el taller.

Cuarto taller:

Se inició este cuarto taller con cuatro dramatizaciones. Se dividió a los y las participantes en cuatro grupos: el primer grupo presentó a una mujer comenzando el embarazo y el cuidado que le daba a su hijo; el segundo grupo presentó a una mujer embarazada con todas



las dificultades que le toca pasar para que la criatura nazca bien, fuerte, alegre, con toda la sabiduría que la mamá le transmite en el embarazo; el tercer grupo presentó a la mujer embarazada y maltratada por el hombre sin pensar las consecuencias de su hijo; el grupo cuatro presentó a una mujer con un embarazo bien cuidado con los rituales y prácticas Emberas.

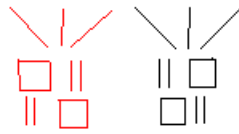
Después de lo observado hombres y mujeres hicieron una reflexión, los hombres se sentían culpables del descuido que se le hace a sus mujeres en ese momento que tanto necesitan de sus esposos; un participante decía:

“Yo he cumplido con mi deber de esposo porque antes le busco su nepoa (ritual para fortalecer la criatura) para que le hagan a mi hijo y nazca bien y no esté enfermo”. Notas del taller comunitario. Comunidad Chuscal de Murrí. 2008.

Se discutió que sí hay que pensar y actuar desde el primer momento del embarazo de la mujer y corregir los errores tanto del hombre como de la mujer, porque cuando hay aborto siempre le echamos la culpa sólo a los hombres, al Jaibana o a las personas con las que discutimos.

A las mujeres les toca solas enfrentar el parto porque los hombres no saben, les da tembladera; por lo tanto, se analizó que hay que empezar a pensar qué se va hacer de hoy en adelante. Estas reflexiones giraban alrededor de las enseñanzas que les dejó también la historia; esta historia nos enseña el valor del compromiso de la pareja. En estas reflexiones también decían que las mujeres tampoco le ayudaban a los hombres cuando estaban mal.

En el taller se narró una nueva historia, la de Jirupotobarra (hijo de pierna); aquí los participantes contaban lo que sabían. Se hizo el juego de "tingo, tingo, tingo" y quien quedaba de "tingo" debía sacar a un compañero o una compañera a bailar; debían imitar gritos de un tigre, imitar un embarazo, contar los números del uno al cinco en Embera. Quien hacía la actividad ganaba dulces y galletas. Los participantes empezaron a relacionar las historias del con el de Jirupotobarra y las presentaciones de las mujeres embarazadas.



En esta historia enseñan a las mujeres a hacer el nepoa, un tratamiento tradicional especial que deben tener las mujeres y los hombres cuando van a ser papá y mamá.

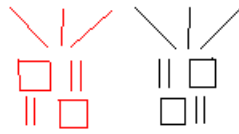
El taller sirvió a las mujeres para darnos cuenta que las mujeres en embarazo se deben cuidar, con o sin los hombres, porque es un deber cuidar la criatura que se tiene en el cuerpo. Los compromisos asumidos en este taller fueron: enseñar la historia a los hijos y las hijas y a los amigos y amigas que no asistían a los talleres, cuidar a las mujeres en estado de embarazo, practicar el Nepoa, aprender el valor de la solidaridad entre mujeres y hombres.

Quinto taller:

En este taller salimos al patio y observamos toda clase de animales que había alrededor; luego se entró al lugar del trabajo. Cada persona iba diciendo el nombre del animal que había observado (cerdos, pájaros, gallinazo, cotuzo, entre otros); esto se escribió en el tablero. Con los nombres que se escribieron se hizo una dinámica; la dinámica consistía en hacer una ronda y cada participante decía: el pájaro (alguien que había visto el pájaro) llama al gallinazo, el gallinazo llama al cotoso, el cotuzo llama a la gallina, la gallina llama al cerdo, así sucesivamente iban nombrando los animales que habían visto.

Esta actividad nos llevó a la historia de Yive (pájaro guarana). Es muy importante porque este animal en nuestra creencia es muy sabio; Karagabí lo hizo con toda la sabiduría, lo mandó por todo el mundo para que sirviera y pudiera prevenir del peligro, la tristeza y lágrimas en nuestro pueblo; nos avisa y previene de lo que va a ocurrir. Para los y las Emberas el chillido del guarana tiene continuo significado; éste chilla en cuatro formas diferentes: 1) Bibi, que significa que va ver lágrimas, muerte, tristeza; 2) Bendequerrea, que significa mala noticia; 3) Chichí: que significa que tenga cuidado porque hay un posible accidente, 4) Chikóê: significa que no va tener éxito. En este taller quedaron los compromisos de que hombres y mujeres debían atender y hacer caso de las llamadas del Yive para prevenir situación, porque generalmente los hombres hacen menos caso de su llamado que las mujeres, fortalecer y cumplir el reconocimiento, comprensión y la lectura de las historias Emberas, no matar, ni tirar piedras a este pájaro, porque debemos respetar.

Sexto taller:

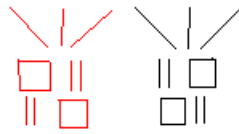


Para trabajar la historia del origen del agua les tocó salir al río a observar lo que había alrededor (árboles, piedras, agua, palos); algunos aprovecharon para bañarse entre el río y refrescarse y así continuar nuestro trabajo. Estaban dispuestos porque decían que habían venido a compartir los saberes de nuestra cultura. En este taller se habló sobre lo importancia del agua porque los Embera viven a la orilla de los ríos y quebradas, porque les facilita cargar el agua, para ir al baño, siempre buscan la cabecera de los ríos para hacer su casa. Luego de esta observación se presentó una danza y la compañera María Milbia Bailarín empezó a narrar la historia del origen del agua (el árbol Jenene); ella reflexionaba sobre las enseñanzas de esta historia, trabajar comunitariamente en los convites, el árbol es fuerte así como las mujeres y los hombres que les ha tocado enfrentar cosas muy duras para poder pervivir como Emberas. Esta historia vuelve a traer enseñanzas de las otras historias trabajadas en anteriores talleres.

Se analiza la importancia de respetar a la naturaleza porque ella nos protege, el aire nos da frescura, el sol nos da calor, la lluvia nos da más agua, protege nuestros alimentos. “Cada persona tiene un lugar en la naturaleza”, decía ella. La actividad con la cual culminó este taller fue la siguiente: dos personas debían hacer un dibujo en el menor tiempo posible, para ver la agilidad de cada uno. Los compromisos en este taller fueron: Cumplir el reglamento interno de la comunidad, que se refiere al cuidado y respeto a la naturaleza, específicamente, cuando secan el brazo del río para conseguir pescado volverlo a abrir para que el agua pueda correr naturalmente.

Séptimo taller:

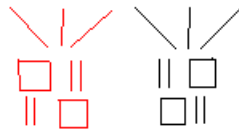
Se realizó el taller sobre la historia de Barakoko; este taller se realizó por medio de preguntas. Empezamos primero a preparar a la gente, diciendo que había que tener mucha tranquilidad y libertad para hablar, que el taller empezaría directamente con una temática muy importante que era la relación de pareja entre hombres y mujeres. Se les dijo que se iba hacer un debate sobre las siguientes preguntas: ¿A usted le ha pegado su pareja? ¿Quién hace el "quereme"? ¿Cómo se da solución a este problema? ¿Hasta cuándo las mujeres van a estar bajo el mando de los hombres? ¿Qué es infidelidad para ustedes, tanto para el hombre como para la mujer? ¿Será que la palabra celos nos causa muchos conflictos?



Al haber hecho las preguntas, todos y todas daban las respuestas, el hombre le pega a la mujer a veces porque está enojado o a veces porque está bebido o porque algo le han dicho de la mujer; sin investigar le pega. Lo mismo dijeron las mujeres: “nosotras también reconocemos que somos muy bravas y tenemos desconfianza”. En este taller se discutieron asuntos fuertes de la relación de pareja entre hombre y mujer, se compartieron algunas experiencias, se reconoció que la infidelidad está en ambos, hombres y mujeres y, por lo tanto, tenemos que tenernos mucha confianza y respeto mutuo. Se reconocieron faltas en el poco uso de algunos rituales ancestrales. Por eso decían: “Nosotros somos muy celosos porque nos falta bañarnos con las plantas medicinales, para calmar las rabias, tanto el hombre como la mujer”. En este taller se generó mucha tensión, pero sirvió para autoevaluarse toda la comunidad.

Esta historia del Barakoko sólo la conocía María Milbia Bailarín; unos decían que no sabían que existía esta historia y empezaron a reflexionar sobre los personajes. Algunos se identificaron con Karagabí y otros con Barakoko, algunos hombres justificaban sus faltas con las acciones de Karagabí en la historia, que por eso ellos castigaban a las mujeres. Una de las enseñanzas importantes en esta historia era poner mucha atención porque algunas historias también enseñaban cosas malas. De aquí se aprendió analizar qué cosas buenas se pueden rescatar de las historias y qué cosas hay que cambiar. Los compromisos asumidos fueron: No hacer "quereme", investigar antes de actuar, tanto hombre como la mujer, aprender la historia de Barakoko y practicar lo bueno que tiene, mejorar lo malo, hacer los baños con plantas medicinales para prevenir y no caer en dificultades, mirar bien cómo son nuestras actuaciones y corregirnos, ser responsables cuando se forma una pareja, volver a tener los nombres propios de las historias como una ley de los Emberas.

En la comunidad desde el año 2007 vengo trabajando y analizando sobre algunas historias del pueblo, igualmente sobre rituales que se les realizan a niños y niñas; el jemene y la toma de jai (espíritu), también con cantos tradicionales como son los truambis y conociendo algunas prácticas que se han perdido. Este trabajo me ha permitido conocer más acerca de



los hombres y las mujeres Emberas. Hemos puesto estas historias en práctica y lentamente vamos solucionando algunas dificultades en las relaciones entre hombres y mujeres.

CAPÍTULO III

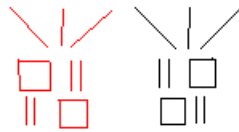


Mujeres Emberas participantes en los talleres. Agosto 2007.

5. URIKABAITA JARAKAMPE SABUA CHUPANUTA YUMACHIRATA YUBERAUME DALLI EMBERA NEMBURUADEBA

Reflexionar las relaciones de parejas entre hombre y mujeres en algunas historias del origen del pueblo Embera Katio

En el pueblo Embera siempre hemos tenido palabras específicas para nombrar a la mujer y al hombre en el diario vivir, esto es, *yuwera* y *yumachira*, al igual que para nombrar a la niña y al niño, *werazhaque* y *bauzhaque*. Las concepciones de lo que el pueblo Embera

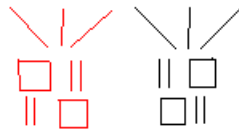


creo sobre la relación de hombres y mujeres están determinadas por su cosmovisión, manifestada en las historias de origen, historias fundacionales, prácticas tradicionales que nos enseñan y orientan a hombres y mujeres a respetarnos y a tratarnos amorosamente, de generación en generación. La mujer se dedica a los oficios de la casa, a elaborar artesanías, a coser, a participar en las reuniones comunitarias, a ocupar cargos en la organización comunitaria e igualmente a practicar la medicina tradicional. En algunos casos, la mujer Embera es maltratada, desvalorada, irrespetada, violada, abandonada y analfabeta por acción de su pareja.

“Yo como mujer vivo esa inequidad, como esa desarmonía que nos pone a discutir, a enfrentarnos y no nos comprendemos; la inequidad como maestra la veo cotidianamente en mi trabajo. Cuando no se entienden hombre y mujer, cuando no hay ayuda mutua, mandan a los niños a estudiar y a las niñas las dejan en las casas; tiene más libertad el niño que la niña en salir a otras partes. Los padres mandan hacer oficio a la que sea más obediente; el niño a veces es desobediente. La desarmonía que está presente en la escuela, es mal comportamiento, peleas continuas, bajo rendimiento del alumno, no respeta a sus compañeros. Esto se reproduce preocupantemente entre niños y niñas de la comunidad, pero pienso que se puede lograr hacer algo frente a esta situación con las nuevas generaciones, porque son un puente entre la tradición y la cultura”. Notas de Diario de campo. Noviembre, 2009.

El hombre Embera se dedica a la agricultura, pesca, cacería, a construir el tambo (vivienda tradicional), a la música, a la organización comunitaria y la medicina tradicional. Los hombres se relacionan más con el mundo no indígena; ellos son los que más entienden el español y lo usan para comprar el licor, para vender los cerdos o llevar a cabo cualquier negocio.

La forma en que nos relacionamos actualmente es desigual, las enseñanzas de las historias parece que no las tenemos presentes, los padres y las madres no están transmitiendo este conocimiento. Hombres y mujeres Embera se prohíben mutuamente el derecho a salir o a

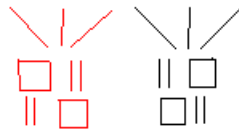


conversar con otras personas de la comunidad que se maltratan verbalmente con palabras ofensivas, o que se demuestran infidelidad. Algunos hombres son indiferentes hacia las mujeres; aun teniendo más oportunidades de estudio y de relacionarse más con la cultura no indígena no les importa lo que les pase a ellas. Se insultan con expresiones como: "es muy fea", "gorda", "que no sirve para nada", "desordenada", "desaseada", "mujeriego", "borrachín", "minguía" (huele maluco).

Con la llegada de otras personas e instituciones no indígenas, muchas actividades nuevas fueron llegando a la comunidad y se realizaban en castellano, tales como la enseñanza en la escuela, reuniones de la comunidad y programas y proyectos de formación, intervención e investigación con este pueblo. Estas nuevas actividades nos han llevado a aprender el sentido de nuevas palabras, tales como: comunidad, organizar, asamblea, castigar, resguardo, tierra, capacitación, promotores, reuniones, reglamento, planes de vida, políticas, educación, escuela, salud, gobernador, cabildo, fiscal, guardias, iglesia, religión; últimamente, hemos aprendido computador, tecnología, grabadora y género.

Hace tiempo sabíamos cuáles eran nuestros oficios porque los aprendíamos de nuestros papás y mamás, pero con la llegada de estas organizaciones e instituciones no indígenas a la vida Embera, los oficios de hombres y mujeres de este pueblo se han ido transformando. Ahora por ejemplo, decimos: "hombres tienen que organizarse y administrar las tierras, mujeres deben conservar y enseñar la cultura a las niñas". Sin embargo, a partir de estas palabras me pregunto ¿acaso es tarea exclusiva del hombre organizarse y administrar las tierras?, ¿es tarea exclusiva de las mujeres enseñar la cultura?, ¿quién le enseña la cultura a los niños y niñas Embera? Creo que el trabajo debe ser compartido entre la pareja, entre la familia; creo también que la voz de las mujeres debe ser escuchada en los congresos, reuniones, asambleas, donde la mujer dice "*mua jaraya, mua quirincha*" (yo digo, yo pienso).

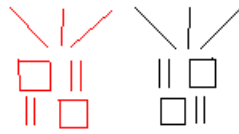
Los cambios que ha sufrido el pueblo Embera por la guerra, la violencia, el conflicto armado y la pérdida de territorio hacen que muchos hombres y mujeres se capaciten para defenderlo. Anteriormente los territorios eran amplios, no había tanta violencia, y los



indígenas no salían de su territorio a recibir capacitaciones; no tenían tanta relación con los no indígenas, en la actualidad tanto el hombre como la mujer cuando salen a recibir capacitaciones aprenden cosas de otras culturas, como hablar el español, danzar otros ritmos, a tener amistades, a compartir lo bueno y lo malo, la formación de nuestros líderes y lideresas es importante según como practiquen lo aprendido, porque esto puede ayudar a fortalecer y mejorar nuestra cultura, pero si solo salen a beneficiarse individualmente y no se comparte, no se apoya a la comunidad, entonces esa formación crea conflicto. Necesitamos preparar a los jóvenes, a las nuevas generaciones para que sean respetuosas, solidarias, amorosas, amigables, que compartan, que sean críticos; que aprovechen de su educación y participen en la Organización Indígena de Antioquia y revitalicen las cinco políticas que orientan a las comunidades.

En un principio ante la realidad de violación de las mujeres o relaciones no respetuosas entre hombres y mujeres, la comunidad pensó que la solución sería implementar un reglamento interno que permitiera castigar a quien agrediera a una mujer, a un hombre, un niño o una niña; al igual que dar algunas recomendaciones en las reuniones para que hombres y mujeres se vuelvan a relacionar en armonía. Se está haciendo un seguimiento para identificar hombres o mujeres que estén en problemas, para luego llamarles la atención. Ahora se han reducido un poco estos problemas porque la Organización Indígena de Antioquia tiene programas en la política de género, generación y familia; esto ha servido para mejorar un poco las relaciones de pareja.

Actualmente empecé con esta investigación a reflexionar en la comunidad Chuscal Tugurido sobre la recuperación de las historias *Barakoko* (pájaro de luna), *Trâ* (hormiga arriera), *Jepa* (culebra grande) ya que en ellas se encuentran algunos elementos importantes que pueden orientar a al pueblo Embera para vivir mejor. Yo creo que este es el camino, reconociendo el valor de los historiadores y las historiadoras de la comunidad, recuperando las historias que estamos a punto de perder, para encontrar una manera de reconstruir las relaciones entre hombres y mujeres y enseñarla a nuestros niños y niñas; también enseñarles a querer y respetar a los demás, a tejer la canasta como símbolo de nuestra cultura, hacer las casas, a dar amor y comprensión a los demás, ser trabajadores y



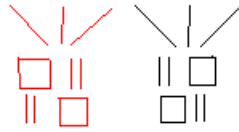
trabajadoras, honrados y honradas, cultivar la tierra, el plátano, la piña, criar marranos, pescar, criar gallinas, formar a los hijos y las hijas como se hacía tradicionalmente, porque esas son las enseñanzas que los padres y madres de los Emberas han dejado como herencia, respetar y apoyar a los adultos/as de la comunidad, realizar baños de *nepoa* (ritual de pubertad) desde pequeñas/os para que sepan valorar y controlar su cuerpo, ejemplo contra la rabia, utilizar plantas especiales (*arangaya*), dar consejo al cuerpo para estar calmado y quererse el cuerpo. Me pregunto ¿cómo los aprendizajes del pasado ayudan a vivir en el presente y construir el futuro de las comunidades?

Los acuerdos entre el hombre y la mujer deben respetarse, escuchar todas las partes, la persona que esta intermediando en el conflicto debe actuar de manera equitativa, en caso de sanción o castigo no debe ser violento/a, ni causar daño o agrandar el problema, aunque hayan cometido faltas graves.

Los padres y madres deben educar a sus hijos e hijas, dar ejemplo, enseñar la lengua materna, la danza, la música tradicional, a hacer artesanías y las blusas adornadas, también les deben contar las historias, el origen del pueblo Embera, se debe dar buenos consejos, permitir que tanto niños y niñas accedan a la educación occidental, porque es necesario que aprendan de otras culturas, para poder relacionarse y convivir interculturalmente.

“Los padres y madres siempre aconsejaban todo bien, cómo debe ser un hombre y una mujer responsable, que debe de tener un solo marido o una sola mujer” (Joaquín Pernia, Chuscal Tugurido. Marzo 2009)

Mi interés en esta investigación fue trabajar mediante talleres comunitarios las historias del pueblo Embera Katio, que orientan el trabajo y la vida diaria tanto de hombres como de mujeres en la comunidad indígena de Chuscal Tugurido, para fortalecer nuestra identidad cultural, conocer las relaciones de pareja entre hombres y mujeres, el rol que cada uno/a tiene asignado en la comunidad, fortalecer los conocimientos en relación a ella y avanzar en su comprensión, por ejemplo, ¿cómo garantizar la permanencia de nuestras historias de origen?, ¿cómo lograr que se sigan enseñando, aprendiendo y, sobre todo, practicando en



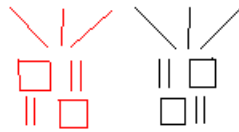
nuestra comunidad?, ¿cómo aprovechar los conocimientos que nos ofrecen nuestras historias de origen en la formación de nuestra población infantil?

A continuación presento algunas **huellas** que orientan el trabajo y la vida diaria tanto de hombres como de mujeres en la comunidad Chuscal Tugurido, como aporte a la enseñanza de las historias tradicionales Emberas.

5.1 La huella de las creencias y prácticas que aprendíamos los Embera Katíos en la época de nuestros abuelos y nuestras abuelas

En nuestro pueblo, para acercarnos al conocimiento de nuestros mayores, hablamos de nanbemara bedea, que quiere decir "diálogo con el pasado" (nambema = antes; bedeaduadaya = vamos a hablar; bedeyaya = dialogar). Nuestros abuelos y nuestras abuelas conocían el territorio tranquilamente, lo conocían por medio de las enseñanzas de sus madres, padres y familiares y de su profunda observación e interacción con la naturaleza. En el territorio, nuestros abuelos y abuelas realizaban las actividades diarias de su cultura en un entorno de tranquilidad y sabiduría, sin tantos conflictos con agentes externos como los kabaramia o kapuria (colonos, no indígenas).

Habían lugares para levantar las casas cerca de fuentes de agua, las cuales se delimitaban con claridad: “hacia arriba es el agua para tomar, hacia abajo para ir al baño”; también estaban los cementerios familiares. Las familias eran abundantes y disponían de un extenso territorio que aprovechaban según las necesidades, sin excederse en su uso. El territorio se distribuía de manera equilibrada para las cosechas, que se rotaban para dejar descansar la tierra. Para saber la hora abuelos y abuelas aun leen la posición del sol respecto a la sombra de sí mismos; por ejemplo, en las horas de la mañana la sombra es grande mientras que al medio día la sombra es pequeña. En las comunidades se sabe que son las tres de la tarde cuando se escucha chillar a un animalito llamado quene quene. Los y las Emberas no debemos contar la estrellas, porque la muerte será muy ligera, cuando la luna y una estrella están juntas dicen los mayores ¿quiénes irán a formar parejas?

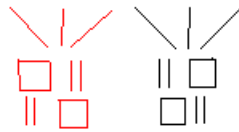


El territorio es lo más importante que tenemos los y las indígenas, porque aquí nacemos, vivimos, disfrutamos, él nos da de comer, por medio de la naturaleza los médicos tradicionales pueden manejar los espíritus y los mayores cuidan el territorio, porque finalmente a él volvemos, porque aquí tenemos el cordón umbilical de la vida como dicen Uscamayta y Carvajal (2004).

En la parte de producción agrícola cuando van a cosechar el maíz lo hacen cuando la luna está en menguante para que de buena semilla y lo mismo cuando lo van a recoger para que no le dé gorgojo. Para sacar el colino del plátano y sembrarlo lo hacen en el tiempo de menguante, las mujeres durante su menstruación no pueden tocar plantas porque se apestan y mueren; ellas dicen en Embera bedea jedeko unduchubúa (estoy con la menstruación), no pueden mirar a la luna porque les da pai (paños en la cara).

A las mujeres jóvenes, durante su primer período, se les hace un cuidado especial porque se cree que ellas tienen llagas todo su cuerpo está delicado; como cuando una mujer está en dieta, las encierran en una pieza en el tambo durante ocho días y no se le permite comer nada caliente, para evitar que se le caigan los dientes o les de caries. Cuando las mujeres quedan viudas, se las envía a luchar con dos o tres árboles para dejar todo el recuerdo y la tristeza de la vida con su compañero; si por casualidad se le quiebra uno de los árboles, quiere decir que volverá a quedar viuda y por tanto los hombres las evitan. Para contrarrestar esa energía negativa, el Jaibana debe bañarla con plantas medicinales y sólo puede hablar con otras viudas; si habla con otras personas antes de este ritual, le pasarán las cosas negativas.

La mujer embarazada conocía cuándo su criatura iba a ser niño o niña porque encontraban al barra jaramia o molendera. Éste es un insecto pequeño parecido al grillo al cual se le echa saliva y se le interroga sobre si lo que va a ser traído al mundo será hombre o mujer; si el animalito se lame las patitas y las mueve como moliendo, significa que será mujer, pero si estira las manos como si fuera a pescar, será hombre. La mujer embarazada no puede tocar ninguna planta porque se muere; lo mismo con las frutas, no las puede coger porque se caen todas las frutas y se seca el árbol. Sobre la edad de los hijos y las hijas no se daban

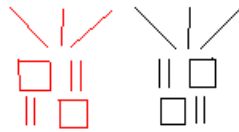


cuenta sino por medio de un árbol; una mujer podía decir que cuando el árbol de jagua estaba pequeño fue cuando nació su hijo o su hija. Éste era su principal método, porque por medio de señales podían recordar el tiempo o la edad.

Anteriormente cuando se preguntaba la edad decían: “yo me acuerdo que cuando yo sembré las matas de plátano”, o a veces decían: "cuando nació la vaquita, en ese tiempo nació mi hijo o mi hija”. También enseñaban nuestros mayores que la mujer y el hombre se deben cuidar desde pequeños en no comer plátanos memera (gemelos), porque sus hijos e hijas nacerían gemelos o mellizos, lo cual no se considera apropiado por el resto de la comunidad, ya que previene que en el momento del parto no le vaya a pasar nada malo, además no hay suficientes alimentos para sostener a los dos hijos o hijas y en algunas situaciones la mujer se encuentra sola para afrontar la situación.

En cuanto a la espiritualidad, nuestras creencias vienen desde hace muchos años. Creemos en la existencia del Jai o en las enfermedades que hacen sentir mal a alguien, pero que sólo las ve el Jaibana. Cuando había toma de jai o ritual de curación, las mujeres jóvenes o mayores no podían relacionarse con los hombres o con sus maridos y se recogían alrededor del fogón con sus hijos e hijas. Niñas y niños tenían prohibido ver a los Jaibanas, hombres y mujeres; se les decía que eran peligrosos porque viven y se comunican con los espíritus, tal como expresaba Luis Bailarín, el Jaibana de la comunidad de Chuscal Tugurido: “ustedes me ven solo, pero siempre voy acompañado con mis hijos los jais (espíritus) y están muy obedientes a lo que les manden hacer”. De esta manera, la comunidad aprendía a tener respeto a estas personas expertas en manejar jais (espíritus) y en curar enfermedades tradicionales, además en proteger el territorio, los sitios sagrados y las plantas medicinales. En el espejo del Jaibana no se pueden mirar las personas porque se vuelven ciegas; éste solo sirve para mirar jais (espíritus).

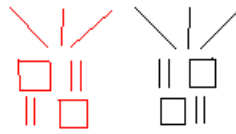
A niños y niñas recién nacidos la mamá u otro pariente les realizan diferentes rituales. En un primer momento se les coloca en los labios barro mojado para que los malos espíritus no le hagan daño y también para que tenga los labios pulidos; se les coloca una totuma encima del estómago para que no les haga daño; cuando van a consumir su primera comida se les debe matar un ave grande -pato o gallina- como señal de abundancia; para cultivar la



generosidad en niñas y niños, se les soban las manos con el vapor del caldo de pescado para que sean pescadores y tengan habilidad de sacar pescados dentro del agua y debajo de las piedras, en especial al jompé (pescado pequeño o guacuco) y chicoe (cangrejo). Cuando se está cocinando el pescado que el niño sacó, no se puede dejar derramar el caldo dentro del fogón porque no vuelven a coger buenos pescados. Al pájaro Martín Pescador se le sacan los ojos, los sesos y el corazón para hacer un menjurje que se le unta al niño o a la niña en los brazos para que sean fuertes y tengan buena pesca; también se soba la cuerda y la caña para pescar para que no se reviente el anzuelo y no se quiebre la caña. A los niños varones no se les puede tocar los labios porque entonces no van a tener fuerza para tirar el ugú (bodoquera o cerbatana) y llegar a tener buen tiro para cazar pájaros.

Hijas e hijos aprendían desde edad temprana a través de prohibiciones; por ejemplo, a qué lugares podían ir o no, dónde se podía o no trabajar y cuándo salir en tiempo de luna. Otra prohibición para niños y niñas era que no debían salir en las horas de la tarde a recibir sereno porque se enfermaban de babamia (loquera), fiebres, dolor de cabeza, hemorragia, vomito, dolor en el estómago, y podían morir fácilmente; cuando iban a pasar ríos grandes debían hacerlo en silencio porque había muchas wandras (mamá de los espíritus). Los niños y las niñas se pueden bañar con plantas a las cinco de la mañana en río para botar la pereza y ser ágiles en el trabajo. Se recomienda a niños y niñas no comer sesos de ningún animal pues si lo hacen se considera que no van a ser ágiles para aprender.

Los y las Embera Katio creemos mucho en los sueños porque cada sueño tiene su explicación; por ejemplo, el sueño con agua sucia significa que a la persona le va a dar una hemorragia o que va a haber sangre. Cuando una persona muere, se cree que el jaure (su espíritu) seguirá vagando hasta encontrar a su compañero o compañera para no andar solos en las desconocidas regiones del otro mundo. Otras creencias de los Katio son: cuando la mujer se motila no puede quemar el cabello ni dejarlo en cualquier parte, porque en la otra vida estará sin sangre y sin vida y si deja el cabello en cualquier parte deberá regresar por lo que le pertenece; cuando sacan a algún muerto de la casa para el cementerio se le debe tirar agua caliente y piedras para que no quede su espíritu en ese lugar; cuando está el arco iris



redondo en el firmamento y el sol en la mitad es porque uno de los sabios va a morir en una de las comunidades.

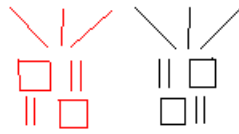
Todo lo que les he compartido sobre la espiritualidad, creencias y prácticas de la cultura Embera Katio son parte de nuestra sabiduría oral; no estaba escrita sino hasta ahora, y se daba a conocer a hijos e hijas de generación en generación. Algunos Emberas en sus casas les falta enseñar a sus hijos e hijas este conocimiento; tienen esa responsabilidad. Es importante seguir enseñando estos saberes para la pervivencia de nuestras comunidades, además porque estos aprendizajes están en nuestra historia, son parte de nuestra sabiduría.

5.2 Huella de la relación y el amor en pareja

La relación de pareja entre hombres y mujeres Emberas empieza primero por *conocerse, en el río, donde un familiar, en las reuniones, o en fiestas*, el hombre le dice a los padres que quiere vivir con ella y ella también se compromete, después de hacer el acuerdo el hombre lleva a la mujer donde su familia, allí se quedan hasta que el hombre con la ayuda de su padre hace un tambo y se van a vivir juntos, *ella empieza a cumplir con sus deberes de esposa y a atenderlo, el hombre también empieza a cumplir con su deber de esposo, quererse, entenderse, que sea fiel (aibaea) decirse la verdad, salir juntos, cumplir con sus deberes en el tambo, sobre los hijos y las hijas, como parejas deben entenderse con la familia de ambos lados.*

La relación de una pareja es para convivir dos personas hombre y mujer que se quieren y se entienden, para vivir juntos, ayudarse en lo bueno y en las dificultades, compartir las ideas de cada cual sea del hombre o mujer. Los padres se preguntan cómo están las nuevas parejas, hacen acuerdos para ir a casería las dos familias, hacen negocios, se regalan alimentos, ropa.

Es importante que *papa (mamá) y zhezhe (papá) les enseñen a sus hijas e hijos quienes son sus yamba (tios), yamba yomdra (tias), papa yondra (abuela), zhezhone (abuelo), bae (yernos), aimgú (nuera), pakore, (suegro) para que crezcan conociendo cuáles son sus*



familiares, así evitar que tengan relaciones sexuales con la misma sangre, porque los mayores dicen que van a tener hijos jai wawa (hijos o hijas deformes o incompletos).

Por las transformaciones y cambios que ha tenido la comunidad se han creado otro tipo de relaciones entre hombres y mujeres, es decir, hay mujeres con mujeres y conviven como pareja, lo mismo se presenta con los hombres, estas nuevas parejas han sido discriminadas y criticadas por el resto de personas que no les gusta estas relaciones, pero hace más o menos ocho años que una mujer que vino de otra parte y formo pareja con una compañera pues la iban a castigar pero no pudieron porque ella se llevo a la compañera para otra parte y hasta ahora vive con ella, la mujer sabe andar por el monte, hacer casa, pescar, cuidar a su pareja y la quiere mucho, ellas piensan que se visten bien, come bien, trabajan juntas y recolectan los alimentos entre las dos, por el momento están muy contentas.

Hay varias formas de *enamoramiento entre hombres y mujeres Emberas*, uno le habla, se declaran que están solos (as), le dice que cosas tiene, ejemplo, ganado, cerdo, caballo, etc, se preguntan si han tenido amante, ha vivido con otra persona, se aceptan y luego forman el hogar, luego *se conocen, hablan mucho en las fiestas, la saca a bailar, le ofrece dulces, le regala paruma, se regalan manillas, okama*, se ven constantemente, mandan razones para versen, hasta que por lo ultimo el muchacho va y le pide permiso para conversar delante de la comunidad y los Embera dice (yi chima) quiere decir es el marido de ella y ella es la mujer de él, finalmente él y ella llegan a varios acuerdos:

Tener hijos, animales y trabajar.

Permiso de los padres, tanto del hombre como la mujer.

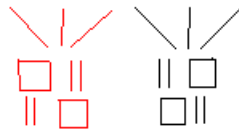
Vivir los dos solos.

Comprar lo necesario para la casa

Cuidar los hijos y las hijas

Quererse y dialogar mutuamente.

Las prácticas comunitarias como los rituales son para fortalecer y revitalizar el cuerpo del hombre y la mujer, las niñas, los niños, estas prácticas hacen que el cuerpo tanto del



hombre como de la mujer sea hábil, comprenda, aprenda fácil, sea obediente, pueda correr, sea calmada de las rabias.

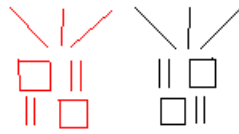
5.2 Huella de la historia de Trâ, Jepa y Barakoko

Tanto el hombre y la mujer rompen el *compromiso* que había entre la pareja, como la mujer con su sabiduría regresa a la casa donde la familia, quedando el hombre y la nueva mujer *obligados a trabajar*, para poder sobrevivir, el hombre no supo valorar su primera mujer y rompió el compromiso, la segunda mujer no estaba acostumbrada a trabajar y tuvo que aprender para poder vivir con él; la suegra valoraba la primera mujer porque con ella nada le faltaba, pero cuando ella regreso para donde la familia ordenó y obligo a su hijo a trabajar con su nueva mujer.

La mayoría de los hombres en la comunidad de Chuscal dicen que las mujeres son iguales Como las otras ,pero no ven que *la mujer también es sabia , trabaja, responsabilidad, es buena madre, respetuosa, cariñosa, en todos los valores.*

Se diría que las mujeres Embera tienen mucho carácter y voluntad, más que los hombres, porque sus canastas se mueven con plátanos y con ellos alimentan a la familia, lo que un hombre a veces no es capaz de hacer, *son mujeres que caminan para sus hijos e hijas, para protegerlos y amarlos.* En la historia de Trâ, finalmente el hombre aprendió a trabajar porque lo obligó la situación.

En la historia de Trâ me gusta cuando la mujer es firme en no volver con el hombre y hace sentir su ausencia; si todas las suegras fueran como la mamá del muchacho sería bueno porque hay una mujer a favor de la nuera diciendo que es una mujer buena trabajadora, sabia, hasta se quiso ir con ella; en la segunda versión dice que la mujer quedo muy fea, esto era insultos que le hacia el hombre a la mujer, porque ella le dice a la suegra que el hijo le decía así.



Las mujeres son los personajes principales de las historias, son protagonistas que construyen y conservan la cultura.

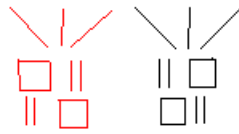
Un hombre convertido en culebra (Jepa) enseñó a las mujeres como conseguir la pintura y como pintarse y verse bien presentadas, para proteger el cuerpo.

Barakoko convertida en pájaro, representa a las mujeres de la vida de la comunidad, la mayoría de los y las indígenas tienen el nombre en la lengua Embera como es el caso de Barakoko, mujer de Karagabí. Esta historia muestra la fidelidad, tanto a nivel espiritual como afectivo, enseña cómo debe ser el comportamiento del hombre y la mujer Embera en la pareja, la familia y la comunidad; es fácil para el Embera entender el mensaje de las historias porque se conoce la cultura o por lo menos las prácticas ancestrales.

El hombre y la mujer deben aceptarse y acompañarse en lo bueno y lo malo, así sea con llagas o dificultades, deben amarse, ayudarse, cuidarse, respetarse. Contrario a lo que pasó en esta historia. Barakoko es una historia que hoy en día muestra al pájaro Barakoko como mira hacia la luna y canta confusamente o engañosamente, lo mismo como cuando era mujer y esposa de Karagabí.

La historia de Barakoko nos demuestra como la mujer iba a divertirse todas las veces que quería y el hombre muy tramposo porque se hacía el enfermo y le atendía bien a su cuñada y con ella se fue.

La mujer le fue infiel, creía que Karagabí no se iba dar cuenta, pero él le tendió una trampa y comprueba en varias veces la infidelidad de Barakoko y la castigo convirtiéndola en Pájaro de luna, Karagabí comprobó muchas veces que Barakoko le era infiel, incluso le señaló la barbilla para asegurarse de sus faltas, la señal en la barbilla en la cultura Embera significa compromiso amoroso, Karagabí le dio libertad de salir, pero ella la tomo como libertinaje y abuso de su confianza y perdió a su esposo, Karagabí no actuó por sospecha, sino porque lo comprobó. En la primera versión no escucho chisme, pero en la segunda versión si escucho chisme, pero en las dos versiones comprobó personalmente la infidelidad antes de actuar.



La mujer y el hombre siempre necesitan estar acompañados, porque una mujer sola está esperando una compañía de alguien para conversar, contar sus dificultades y lo mismo el hombre, así le paso a Karagabí cuando vio a Barakoko que la engañaba, busco a su hermana y se fueron juntos, eso ocurre en la vida real del hombre y la mujer.

Partiendo de las historias narradas por los respectivos oradores, *la concepción de hombre específicamente en cuanto a los oficios del hombre, tiene relación básicamente a la cacería y trabajos del campo (agricultura) y en cuanto a la mujer solo se dedicaba a los oficios de la cocina, según la segunda versión, pero en la primera, la mujer juega un papel muy importante porque complementa o ayuda a los trabajos del campo (agricultura) y así se hace la distribución de las funciones en la familia.*

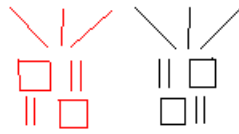
Las familias las conformaban inicialmente por medio de encuentros de pareja, coqueteo, diálogos permanentes y acuerdos o compromisos “serios”, que fácilmente por alguna razón se rompían, entre ellas, o por otra persona, sea hombre o mujer, a veces porque se daban insultos como tratarla o tratarlo de feo (a) no sabe hacer nada o porque no respondía por su familia.

En la historia de Jepa se encuentra el derecho que la mujer tiene de pintarse, por su dignidad y las de sus amigas, porque tanto el hombre como la mujer tienen los mismos derechos de pintarse.

El hombre tiene todo el deber de respetar a la mujer cuando determine embellecer su cuerpo.

La mujer y el hombre deben saber para qué sirve la hoja y la fruta de la jagua como buenos Emberas y practicar lo que nos enseñó esta historia.

Así como Jepa se convierte cuando está en la tierra en un hombre y como se convierte en Jepa cuando está en el río, así son los Emberas, sea hombre o mujer cuando han tomado



plantas medicinales para convertirse en aribamia (en un animal peligroso) y de esto se dan cuenta cuando muere.

5.3 Huella de la mujer

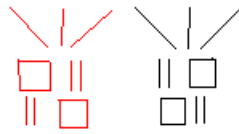
La huella se marca desde el papel o rol de que cumple la mujer Embera, esto es ser solidaria, compartir lo que tiene, resiste, reconoce sus faltas, cumple con las prácticas tradicionales, ser prudente ante los demás, para no dar mala imagen. La mujer Embera en estas historias habla un idioma y tiene una costumbre, cumple con sus deberes en la casa, es tranquila, porque tiene un pensamiento muy diferente al pensamiento de kapuria (no indígena), ella está pendiente para atender a sus hijos e hijas y al marido, aunque tenga dificultad, cuando la mujer no está, hace mucha falta, porque ella es la que da calor en la casa como esposa, ella está pendiente que todos estén bien en salud, en la comida, en la educación el rol de ella es cuidarla, protectora, en la familia.

El rol de la mujer es sabia porque tienen un conocimiento, desde que nace hasta que muere, la mayoría de las mujeres no saben leer y escribir, aprenden más cosas para seguir luchando en este mundo tan difícil, porque ellas nos aporta su idioma, su cultura, sus artesanías, sus historias, sus costumbres, costuras.

A una yuwera (mujer) *gobernadora* le toca reunir a las mujeres para capacitar sobre cómo ser una buena mujer, madre que orienta sobre las dificultades en el hogar, en la escuela; apoya en la manipulación de los alimentos de los niños y niñas en la escuela, las mujeres en las fiestas nos tenemos que comportar bien, aquí enseña sobre el buen comportamiento.

Una wera yondra (mujer anciana) es la raíz de todos y de todas en la comunidad, es una mujer con mucha experiencia y conocimiento, que ha orientado a todos y todas en la comunidad con su buen ejemplo.

Una wera ne jaradeabari (mujer maestra) le toca todos los días recibir niños y niñas de diferentes familias para guiar su buen camino y se preparen para su futuro, que logren ser unos buenos niños y unas buenas niñas; la maestra está acompañando durante todos los



días, porque vive dentro de la comunidad, está en las reuniones acompañándola, tiene un espacio para tratar sobre el tema de educación, también le toca empezar primero a cargar el material o los mercados de los restaurantes para darles ejemplo a la comunidad; saber todos los oficios de la casa que le toca hacer como una buena mujer, como madre ser responsable con sus hijas, dándoles educación, salud y vivienda.

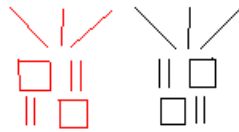
Una ne kamia (mujer artesana) es la que sabe hacer toda clase de artesanías, okama y estereras de diferentes figuras y formas, ella hace estas artesanías para vender o cambiar por ropa o para cambiar por una gallina, ella vive ocupada porque ella dice:

“Mantengo mi mente ocupada y no tengo por qué estar en problemas con mis vecinos, antes invito a otras mujeres para ir por fibras, que me vendan el nailon para sentarme a hacer los encargos que me han hecho, para poder conseguir lo que necesito para mi familia”. Mujer artesana, Comunidad Chuscal Tugurido, Taller comunitario, 2008.

Una mujer chima (esposa) es la que está pendiente de su marido cuando llega de su trabajo o cualquier lugar, le brinda mazamorra, plátano con sal, huevo o carne, si no hay, le brinda lo que haya, le habla y cuenta lo que ha ocurrido en el día, le lava la ropa, le cose, lo que le pida se lo da, ella le brinda todo lo que pueda, así le demuestra que lo quiere.

A una mujer estudiante le toca salir de su comunidad y estar en casco urbano, ella investiga y sale a buscar en bibliotecas información sobre sus tareas.

Una Jaibana wera (mujer medica tradicional) es aquella mujer que le toca atender toda clase de enfermos y manejar las diferentes clases de plantas medicinales, para poder curar al enfermo y le toca tomar licor como lo hace todos los Jaibanas hombres, la comunidad la busca porque saben que sabe curar las enfermedades que está a su alcance y lo hace con mucha responsabilidad. Hay Jaibana wera que cura la locura, vomito, hemorragia, dolor en el corazón, fiebre, según la cantidad de toma de jai cura al enfermo.



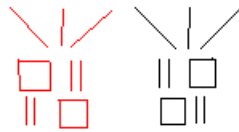
Una wa kajubari (mujer costurera) hace las blusas de las mujeres adornadas con gabardinas, botones, trencillas de colores, tela de colores fuertes, todos los días le traen telas para que haga blusas adornadas, como ella le toca comprar el hilo entonces le toca cobrar.

Una ne umia (mujer que sabe manejar la agricultura) sabe sembrar, guayaba, recoge la semilla y siembra caña, plátano. Se consigue la semilla de la caña y prepara la tierra.

Una yuwera tochubu akubari (mujer partera) le toca revisar a las mujeres que están embarazadas y darles capacitación sobre qué cuidados debe tener, enseña las plantas calientes durante este periodo, en el parto ella le revisa la posición del niño o de la niña, que no le vaya a pasar nada cuando nazca.

Una mujer gobernadora le falta mucha orientación para dirigir a un grupo y poder orientar en la reunión que le toca realizar con las otras mujeres de la comunidad, porque aquí le presentan muchos problemas para que les de solución, si no está preparada se queda el problema sin resolver y se queda muy corta de metodologías o estrategias para ayudar a las compañeras Emberas wera, ella tiene buena voluntad pero no le alcanza a veces el tiempo porque son muchos los casos para resolver y las mujeres quieren saber cosas nuevas, esta mujer es fuerte y le han dado toda la confianza para que ayude a la comunidad, para que de buen ejemplo a las demás mujeres y además a ella no la deben dejar sola para esos casos, la deben acompañar entre todos para dar solución a los diferentes problemas, así ellas pueden responder con éxito el cargo que le han dado, a veces le critican porque es una mujer que sabe resolver bien las dificultades de la comunidad.

Las ancianas son muy formales y se debe reconocer que es una persona con mucha experiencia y en las conversaciones ella puede responder con elementos muy importantes y dar recomendaciones que se puede hacer, como hay que vivir como Embera que somos y no olvidar nuestros costumbres, como ha sido una mujer sufrida, luchadora, echada para adelante con lo que hay que hacer frente la vida como mujer, aunque tenga muchas dificultades esta mujer sabe cuándo es lo malo o lo bueno, ella sabe resolver con facilidad



porque le ha tocado las dificultades de sus hijos e hijas, internamente dando buenos consejos, ejemplos, ella puede demostrar que es fuerte como Trâ (hormiga arriera).

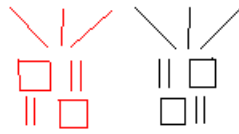
Una mujer Embera maestra debe tener mucha paciencia con los alumnos y los padres de familia y querer su trabajo porque está manejando a unos seres pequeñitos pero pensantes y lo que les enseñen se lo aprenden para la vida; la maestra va guiando el buen camino si lo hace con responsabilidad el niño o la niña más tarde puede ser buena persona, no puede ser una maestra de tiza porque hay muchas cosas de la cultura que hay que enseñar, ella durante su trabajo debe compartir su vida con sus alumnos y como buena maestra enseña por medio de sus ejemplos, debe cumplir con el horario de su trabajo.

Una mujer artesana practica lo que le enseñó la mamá y el papá, en este caso el manejo de las chaquiras y las fibras de la iraca y la práctica de la matemática (combinaciones de colores, formas de animales, la cantidad de fibras y chaquiras, figuras que lucen y dan belleza a lo que ella ha hecho con el material de la naturaleza), esta mujer es la que sabe cuánto de fibra y chaquira va a gastar en sus diferentes trabajos, que lo teje con sus delicadas manos como lo hizo la cacica Dabeiba.

Una mujer esposa demuestra amor con su forma de atender y ser fiel, aunque tenga dificultad teniendo en cuenta que ese hombre es su esposo, porque así son las enseñanzas que han dado los mayores y las mayores; a esta mujer le toca hacer todos los oficios de la casa, aunque no la valoren, ese es el destino de una mujer que es esposa.

Una mujer estudiante debe responder por todo los deberes que le toca hacer y ser buena estudiante sin perder ninguna materia y así poder progresar para el bien de ella misma y para el servicio de la comunidad y así poder cumplir con los sueños, ella es inteligente responsable, colaboradora y puede dar mucho más.

Una mujer Jaibana debe mantener sus jais (espíritus) encerrados, porque fácilmente sale señalada que es una mujer mala, la discriminan y es criticada porque a ella le toca hacer el mismo papel que le toca a un hombre Jaibana.



Una mujer que sabe sobre la agricultura sabe sembrar y hacer los trabajos como le enseñó sus padres, pero también es criticada diciendo que no sabe usar la rula, el hacha, no sabe hacer el hoyo para sembrar el plátano, sin reconocer que ella es la que siembra y limpia el platanal con las técnicas que los padres le enseñaron, dicen que la mujer embarazada no puede coger las matas porque se mueren, de las mujeres agricultoras dicen una cantidad de cosas, que no es capaz, pero a veces hacen el ensayo y ven que la mujer es capaz, lo que pasa es que no es valorada como mujer.

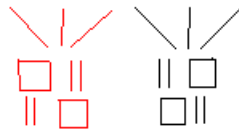
Una mujer partera sabe examinar en qué condiciones está la mujer embarazada, le enseña la posición para dar a luz a la criatura, da bebidas para apurar el parto o para quitar el dolor, guarda los secretos de sus pacientes, ella es cuidadosa con la mujer embarazada y lo mismo con el hijo o la hija que espera, le arregla la posición de la criatura si está mal puesto, haciéndole masajes en el estómago hasta que el bebé quede en su posición normal, para que el día del parto le vaya bien, a la mujer indígena desde pequeña le han hecho trabajos tradicionales para proteger el cuerpo, todo lo anterior son enseñanzas que los padres le han enseñado y por eso van de generación de generación.

5. 4 Huella del hombre

Ser hombre Embera es compartir lo que sabe, reconocer por sus faltas, pensar antes de actuar, saber investigar bien, bañarse con las plantas medicinales, cumplir con el cuidado de las personas que viven en esa casa.

El hombre Embera tiene una cultura, un idioma, como padre está pendiente que no falte lo necesario en la casa, aporta en la educación de sus hijos, les enseña a pescar, a trabajar, andar por el monte, cuidar los animales de la casa, pintarse, hacerse las prácticas tradicionales, cuidar a sus hijos e hijas.

El hombre Embera es cariñoso, es valioso, quiere a su hijo e hija, su característica física es alto, bonito, le gusta pintarse la cara, colocarse su chaquiras, le gusta jugar, el baile,



investigador, le gusta desempeñar varios cargos en la junta del cabildo, gobernador, fiscal, tesorero, alguacil, entre otros.

El hombre hace respetar y cuida la familia hasta que tenga edad de independizarse y ser responsable. Algunos hombres acostumbran a tener varias mujeres para que le ayuden en los trabajos, para recoger el maíz del monte, atiendan bien en la casa, siembren plátano y limpien el cultivo, si la primera mujer no aguanta que tenga varias mujeres, se va de la casa, otra u otras se quedan con el hombre.

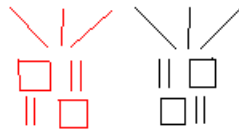
Otros hombres son más disciplinados, trabajan con su mujer, sus hijas e hijos, el yerno o la nuera, este tipo de hombres permanecen con alimento en la casa y mantiene su familia unida.

Hombre constructor del tambo, es el que sabe buscar el lugar para la construcción de la casa, le pregunta al dueño del tambo qué medida quiere que le haga el tambo ejemplo de nueve por nueve, entonces dice 16 tacos para sostener todo el tambo, 230 macana para el piso, 24 estantillo para levantar el techo, 230 largueros para sostener la hoja amarga, 20 bultos de hojas amarga, 100 barillas, (kurugaya) 18 bigas y clavos para construir.

Jumachira beda uamia (Hombre pescador) es al que le gusta la pesca, se va y busca nido de avispa para pescar, busca la barilla que le quede bien en sus manos, para que no le dificulte sacar los pescados, encuentra sabaleta, guabina, mojarra (pororó, wachida, charri).

Jumachira minmia (Hombre cazador) está cuidando los perros y les da buena comida para que lo puedan acompañar a cazar, el hombre arregla la escopeta con sus balas y se va en compañía de otra persona, si logran matar le da la mitad del animal que cazaron.

Hombre Jaibana igual que la mujer sabe curar a un enfermo, buscar la planta medicinal que necesita, debe saber manejar su jai que no estén en cualquier parte sus animales (espíritus).



Un hombre que es padre debe ser responsable de sus hijos e hijas, porque sabe que debe cuidarlos, darles de comer, vestirlos, salud y responder por ellos hasta que estén grandes, les debe dar el estudio y techo.

Un hombre que es sabio es porque sabe de todo, es Jaibana, sabe costura, danzar, las historias y quiere saber más cosas, construir tambo, servicial con toda la comunidad.

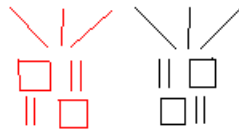
Un hombre que le gusta la agricultura (yumachira ne umia) está listo para el tiempo de la siembra del plátano, maíz, ñame, papa, caña, le gusta mantener limpio su trabajo, porque sabe que lo debe cuidar para que de fruto para la familia.

5.6 Huella de mi historia de vida

La educación y el lenguaje han sido determinantes en mi experiencia, en mi estilo de vida, y a pesar de tener mi posición particular, hay limitaciones que no me permiten transformar algunas prácticas y conservar otras. Mi condición de indígena me da ciertas posibilidades dentro de mi comunidad, pero el hecho de haber adquirido otros hábitos en mi niñez, me genera ciertos choques y resistencias hacia mi propia cultura, pero hay otras cosas, como son los rituales, las historias por los que siento gran orgullo y deseo de aprender. Por mucho que estudie, me vista como no indígena, no dejo de serlo.

Con la experiencia docente en mi comunidad y con los conocimientos adquiridos de los kapurias (blancos), tengo la posibilidad de compartir mis conocimientos y hacer puente entre lo indígena y no indígena, pensando en una educación que responda a las necesidades de la comunidad.

Mi historia de vida la comparo con otras historias de mujeres que tienen esperanzas de cambiar el mundo y de soñar, así como la investigación de cinco mujeres indígenas del cauca donde revelan las encrucijadas y dilemas que padecieron en su diario acontecer, sin renunciar a sus sueños y esperanzas. Esta investigación se trato de construcciones emocionales y sociales que permiten a las mujeres subsistir en medio del maltrato, el

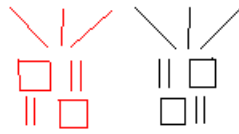


silencio, el miedo y la barbarie, su dolor, sus resistencias continuas y construir mediante sus palabras nuevos caminos y rutas frente al pensamiento dominante, estas mujeres cuentan sus experiencias en la ruta pacífica. Las cinco mujeres indígenas dicen que viven en continuo conflicto por sus territorios y sus costumbres, antes era con los españoles luego con los liberales y conservadores y ahora con los grupos armados. (Carvajal, 2005). Este trabajo es mi propia resistencia a cambiar las relaciones entre hombres y mujeres que generen conflicto o desigualdad. *Las mujeres somos capaces cuando nos proponemos.*

5.7 Huella de los niños y las niñas

Por lo anterior concluyo que hay necesidad de trabajar sobre la escuela, sobre la justicia entre hombres y mujeres, los niños y las niñas son el futuro de nuestras comunidades, hay que involucrarlos profundamente en estas reflexiones, para buscar un mejor vivir, calidad de vida. Es necesario transformar la realidad de los niños y niñas en la comunidad, con esto puedo ayudar un poco.

Muchas veces las y los adultos/as no entendemos a los niños y niñas, porque en la escuela pierden tiempo, no hacen sino jugar, escribir, este es parte del aprendizaje. Hay que concienciar a los padres y madres de familia que es necesario aprender las historias, los cantos, las prácticas culturales propias. Es importante que la cultura infantil esté centrada en la amistad, estas reglas se aprenden mediante los amigos; estas criaturas tienen una cultura propia, un punto de vista particular sobre el mundo social y unas estrategias para manejarlo y lo hacen hablando y escuchando sus relatos sobre las relaciones en la escuela.



5.7 Huella del APRENDER Y DESAPRENDER

Kare sabuita embera yumachiraba yûberaba âjâ adaita dalli yiraita yi chimaume busurida yikuanga

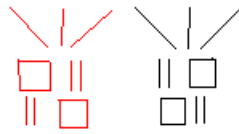
Para que hombres y mujeres indígenas Emberas nos comprometamos a una vida en pareja respetuosa y llena de amor.



Hombres Emberas participando en taller de Jepa. 2008.

Es importante que esta huella se escriba con mayúscula, porque es lo que vamos a tener en cuenta para aprender y desaprender lo que hacemos con la pareja.

Para castigar a un hombre y una mujer indígena hay que investigar bien y tratarlos como amigos conocidos, darle consejos y no hacerlos a un lado porque cometió un error, hasta darle solución al problema o ser sancionados.



Después de cometer falta y se castiga hacer seguimiento del comportamiento para que le den capacitación y orientaciones de ser buena persona y no vuelva a cometer el mismo error, porque somos seres humanos que fácilmente podemos caer en cualquier falta.

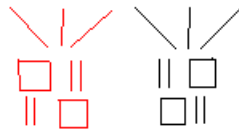
Según la historia del Trâ cuando el hombre y la mujer forman pareja, hacen un compromiso serio, pero en ocasiones se rompe muy fácil, así ocurre en la vida del Embera, se dejan porque se mete otra mujer, por eso antes se castigaba a las mujeres solas, pero últimamente en el reglamento dice que se va a sancionar tanto al hombre como a la segunda mujer, porque sabiendo que este es un hombre comprometido, se mete a dañar hogares.

El hombre determina abandonar a sus hijos e hijas cuando la mujer tiene varios hijos e hijas, toma una decisión mala porque no piensa en su mujer ni en sus hijos e hijas, lo único que le interesa es estar con sus amigos, divertirse y beber, estar libre y no le interesa nada porque no ha pensado en el futuro de sus hijos e hijas y sin pensar que esos hijos lo van a querer o lo van a odiar cuando estén grandes, como ocurre en la vida real de los indígenas.

La pareja incumple el compromiso porque alguno de los dos ha sido infiel al otro o porque al tiempo las cosas cambian y no se entendieron, uno de los dos se aburre y se va, no se entienden lo que conversaron en el principio fue falso y puede causarle muchas consecuencias y por varios motivos se acaba la relación de parejas.

Sea hombre o mujer debe utilizar su sabiduría en ser responsable, colaborador/a y mirar que su relación con su pareja no se acabe, como quiere a su pareja lo atiende con mucha paciencia y lo mismo con sus hijos e hijas, tener mucha sabiduría para arreglar sus problemas con su esposo, hijos e hijas, mantener el dialogo para entenderse mejor y dar buen ejemplo a su familia.

Todas las mujeres no son iguales porque hay algunas mujeres que trabajan, cosechan, pescan, cocinan, cuidan sus hijos e hijas, luchan por lo que quieren, son emprendedoras, buscan sus metas, en cambio hay otras que no piensan en la familia, lo mismo ocurren con los hombres hay algunos que son drogadictos, alcohólicos.



Es muy importante que los Emberas se aprendan los reglamentos de la comunidad y que los cumplan, también las historias que se aprendan en la escuela.

Tanto el hombre como la mujer deben proteger a sus hijos e hijas para que no les pase nada cuidarse de los maltratos de sus hijos e hijas, porque los hijos e hijas deben crecer bien formados.

Al hombre y a la mujer les toca trabajar porque así está en la reglas de la historia del Trâ, para poder mantener a su familia y para que sus hijos e hijas salgan con esos ejemplos y lo puedan practicar.

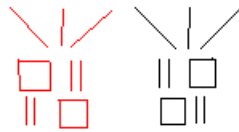
Algunas mujeres abandonan totalmente el hogar porque se siente cansada de que el hombre la tenga por diversión, que cree que ella no tiene valores, entonces ella regresa a su casa donde sus padres que nunca la dejan en la calle y siempre será bien llegada.

En la historia del Trâ ha enseñado el poder de mando bueno, ejemplo formar buenas parejas, respetar a la mujer y a sus hijos y las hijas. No abusar de la autoridad de mando, no mandar a castigar por cumplir un reglamento, sin haber cumplido con la investigación de cualquier caso.

No es lo mismo el poder de mando como lo era hace veinte años que hace cuarenta años, porque las mujeres no quieren estar bajo mando de los hombres, lo mismo los (as) mujeres de hoy en día, no quieren la responsabilidad de parejas, porque no quieren formar parejas sino vivir solos o tienen otras expectativas.

En la segunda versión de la historia de Trâ se reconoce la belleza de la mujer y también nos enseña la forma de enamorar utilizando las plantas que tienen perfume, para poder estar bien perfumado, ante la mujer que le gusta.

Uno de los requisitos de la pareja es llevar a la mujer para su casa o sea donde la mamá del hombre, para que la mamá la cuide bien y no la deje tener amistades con otros.



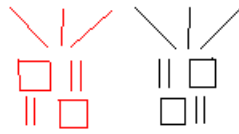
La mujer le enseña a trabajar al hombre y lo mismo el hombre le enseña a su mujer a trabajar o hacer otras cosas. En la vida cotidiana de los hombres y de las mujeres es que se deben ayudar a pintar el cuerpo y la cara. Enseñar que ser indígena es muy importante que uno mismo sabe que tiene una cultura.

Es importante saber explicar sobre la pintura y que tanto hombre como mujer tienen derecho de pintarse, también saber reconocer que la pintura no hace daño, conocer bien que porque se relacionan los hombres y las mujeres con la jagua y el achiote, porque esas dos frutas son muy importantes para la cultura Embera para presentarse bien como buen Embera.

Últimamente las parejas se hacen de acuerdo y salen los dos bien presentados porque esto no hace daño.

La pintura facial en la cara y en el cuerpo evita las enfermedades tanto al hombre como a la mujer y según las reglas de la historia de Jepa las debemos cumplir o si no hay consecuencias de las enfermedades, también evita las cosas negativas tanto del hombre como las de las mujeres haciéndose los baños o tomas en jugo de la jagua, así como dice García y Sanabria “las parejas se transforman no solo con sus esposas sino también con sus hijos, así el profesor se transforma con sus alumnos, sino también con la comunidad para poder eliminar la superioridad con la misma gente de la comunidad, el papel que desempeña la mamá y el papá es como el maestro de la comunidad.

Barakoko y karagabi Vivian tranquilos como viven algunas mujeres, en la casa con su esposo, aunque a veces se presentan dificultades porque a veces a las mujeres les gusta hablar con sus amigas y amigos ven como disfrutan la fiesta en una forma sana, convertir la salida de costumbre, si el hombre es tan bueno porque lo engaña, toda mentira es descubierto, entonces para evitar no salir muy de seguido, mirar que clase de personas han salido.



Tanto a la mujer como al hombre Embera les gusta la diversión pero hacerlo con mucho cuidado y responsabilidad.

Uno del compromisos en los talleres es no arañar la cumbamba porque nos trae problemas tanto a la mujer como al hombre, esto se ve poco en la comunidad de Chuscal de Tugurido hace más o menos dos años así la pareja no tiene problema de separación.

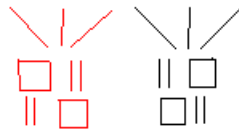
Una pareja debe conversar mucho sobre lo bueno y lo malo que les este pasando antes de que otra persona vaya y cuente para evitar la separación y poder proteger los hijos e hijas, una separación hay que hacerlo sin violencia, entregar la mujer a sus familiares como lo que enseñó la historia del Tra, porque ella se fue para donde los familiares y se fue para siempre.

Hay hombres que para darse cuenta que clase de mujer tiene la mandan para otra parte y si ella es firme en el amor del su esposo se cuida o si no le pasa como a Barakoko y resulta fuera de la familia porque cometió un error pero hay que comprobado.

Cuidarse de los malos comportamientos porque se puede descubrir como ocurrió en la historia de Barakoko que su propia hermana Oitete nombre Embera ella le conto todo a Karagabí, pero a esta queja no hizo caso, esto sirvió para que tomara a ella de esposa eso ocurre en las parejas, que la más amiga le guita la pareja.

Según la institución Educativa de los comuneros me habla sobre las diversas formas de la cultura y es un privilegio de los maestros en ser mediadores de la cultura para que la humanidad se enriquezca con todas las maravillas que tenemos en la vida y cada día tenemos conocimientos y fortalezas para mejora las debilidades que se presentan.

El privilegio que tenemos los maestros es ser mediadores de la cultura, para que la humanidad se enriquezca con las múltiples, diversas y maravillosas formas de vida, Nutrir la vida es tener la fortuna de entregar, cada día, elementos científicos, técnicos, éticos y estéticos a las personas con las que se convive durante cada periodo lectivo, es maravilloso, porque en esa vivencia cotidiana el aprendizaje es mutuo y conjunto, eterno además, porque



la cultura nos antecede y nos sobre vive, porque allí tenemos la posibilidad de trascender lo individual. Nutrir la vida significa también contribuir al disfrute cotidiano. Es sentirse capaz de tomar decisiones asumiendo las responsabilidades de sus propios actos, con la claridad racional suficiente (...) Nutrir la vida es hacer que el individuo y la colectividad sean merecedores de una vida mejor. (Institución Educativa los Comuneros. 2003:34-35).

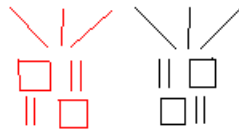
Donde viven los indígenas siempre hay compromisos pero siempre hay dificultad y la mujer queda con el hijo o la hija, en una de las versiones la indígena es rubia pero las mujeres indígenas son algunas bajitas, otras altas, cabello largo y de color negro, los ojos pequeños, la cara pulida y bonitas, como lo aprecian los hombres indígenas; no logro entender porque hay aspectos que parecieran entraron hacer parte de las historias y que no nos identifican a las y los indígenas, así que este aspecto me da a entender que las historias no son plenamente propias.

Las mujeres practican más las enseñanzas que les dieron sus padres y madres en la casa, porque en el vivir cotidiano lo demuestran cuando llegan a las casas de las suegras y se hacen querer de las suegras, en la actualidad es difícil que una suegra quiera a su nuera, en el pensamiento de los Embera se espera que la nuera llegue hacer lo que hacia la mamá del hombre, estar directamente en la cocina.

Algunas mujeres no son egoístas porque ellas comparten con los hombres lo que saben de trabajos o diferentes oficios.

Sea mujer o hombre la familia apoya en el momento de dificultad, las mujeres vuelven a la casa con sus hijos(as), a veces la pareja se separan definitivamente aunque estén los hijos y las hijas de por medio.

En la historia el hombre vuelve a buscar a su primera mujer porque no encuentra en la otra lo que necesita, en la actualidad ocurre lo mismo, pero cuando llega el hombre es demasiado tarde. Estas dos versiones son muy importantes para dar más claridad en las relaciones del hombre y las mujeres.



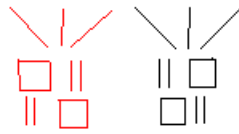
En la relaciones del hombre y la mujer se vuelve problema cuando aparecen otras personas, porque se daña la convivencia tanto en el tambo (casa) como en la comunidad, se generan peleas, insultos, sanciones, los hijos y las hijas sufren, a veces hasta les dan mal del ojo, enfermedades de jai.

Los padres y las madres de familia y los estudiantes en Chuscal Tugurido, han reflexionado frente al Trâ (arriera), que era una mujer Embera del mundo de abajo, (persona que no mueren), no comen, viven del olor de las comidas, donde vive Truitruika, ella tiene mucha sabiduría así como nuestras mujeres, valiosas, trabajadoras, sinceras, dicen los hombres “nosotros los hombres las valoramos poco”; en esta historia sobresale el poder del trabajo, nos enseña a trabajar colectivamente, puesto que las arrieras recogen y guardan los alimentos para los tiempos de invierno, esto significa para los Emberas una norma o regla que no lo cumplimos porque desconocemos, hay que aprender o tomar ejemplo de esto.

En estos talleres además de salir asuntos de la relación de los hombres y mujeres también habían reflexiones respecto a rituales que eran importantes hacerlos que tenían que ver con las hormigas arrieras.

“Nosotras como madres, cuando estamos embarazadas nos hacemos el nepoa (comer los tendones de los animales que tengan fuerza, agilidad para proveer al niño dentro del vientre), el nepoa se hace preparando la cabecita de la arriera grande, arregla en una tacita pequeña con poquito de agua y hecha la cabecita adentro y lo deja amanecer y se toma en cuatro veces en el tiempo de menguante, se hace para que el niño (a) tenga fuerzas en la cabeza y poder cargar las canastas llenas de plátanos, maíz, leña o lo que sea. (Adulta de la comunidad Chuscal. Notas de campo en taller con la comunidad. Escuela Indigenista Chuscal Tugurido 2008.

Todos los niños y niñas que tenemos en la escuela de Chuscal Tugurido tienen el nepoa, muchos de los hombres se quedaron callados porque no sabían la historia y mucho menos el ritual del nepoa. Esta situación generó compromisos para que los hombres aprendieran las historias. “Yo que estoy investigando, no sabía sobre el nepoa, por eso he visto a



mujeres embarazadas, cargando canastas grandes de maíz, plátano, leña, muy pesadas”. Decía una persona de la comunidad al finalizar el taller.

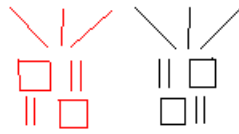
La historia nos habla del trabajo; tenemos que trabajar para estar bien con nuestras familias, no podemos seguir lamentándonos, es un deber enseñarles a trabajar a nuestros hijos e hijas.

Las arrieras nos enseñaron a administrar el territorio cuidándolo en producción y no tenemos por qué estar con hambre en nuestra tierra, tenemos toda clase de frutas silvestres, animales del monte y medicina tradicional.

Esta historia nos enseña a formar parejas, el hombre y la mujer no son personas que viven solas, se necesitan mutuamente.

La reflexión más importante de esta historia es que Jepa dejó en la pintura corporal y facial muchos aprendizajes; en la actualidad los ancianos siguen la recomendación o mandatos de Jepa. En esta historia aunque no aparecen los significados de la pintura, se puede definir que es un elemento esencial para diferenciar roles entre el hombre y la mujer; anteriormente había más arraigo, apropiación a esta práctica, pero ahora, algunas mujeres renuncian a pintarse, los hombres se ponen celosos cuando la mujer llega pintada a una fiesta o a una reunión comunitaria, esto genera problemas porque el hombre piensa que la mujer sale a conquistar o a coquetear, en la actualidad una mujer que no se pinta es porque es comprometida y su compañero no permite que se pinte. En algunas situaciones es castigada y maltratada por el hombre, esta situación hace que se viole los mandatos de Jepa y que se pierda la práctica tradicional, incluso que se desconozca el significado de las pinturas.

Las reflexiones comunitarias a cerca de esta historia es que se debe recuperar el uso de la pintura tanto el hombre y la mujer, los niños (as), adultos/as mayores, también el baño a los niños y a las niñas recién nacidos y en general para proteger enfermedades, porque es uno de los usos de la pintura corporal, el cuidado que se debe tener con las frutas de la jagua, el



achiote y el chiday (curadiante), anteriormente había abundancia de arboles de estas frutas, ahora hay que buscar los pocos árboles que quedan.

Vimos la necesidad de hacer siembra de estos frutos para garantizar la pintura en la comunidad a futuro.

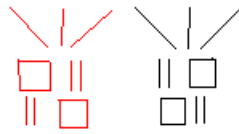
Los y las indígenas deben respetar y conservar la cultura, sin avergonzarse de nada, además deben saber el significado de cada expresión gráfica que aparece en su cuerpo con la pintura corporal, sin tomar esto como un pasatiempo porque a veces se usa la pintura facial sin importancia, sin saber que quiere decir, como ocurre con algunos Emberas, nos pintamos muy elegantes pero no sabemos el por qué nos pintamos.

En la vida real los hombres Emberas no les gusta que las mujeres se pinten para que no se vean bonitas ante los demás hombres, pero la relación fundamental es la pintura facial del hombre y la mujer. El chidai (una planta para proteger los dientes) lo usan poco porque no lo conocen, tampoco saben usarla, aunque es muy recomendado por los adultos.

El hombre investiga porque tantas salidas y además tenía malas amigas, hay hombres y mujeres irresponsables, es verdad los hombres mandan a las mujeres para otras partes para observar su comportamiento, a unas les va bien y a otras les va mal, las mujeres van con sus esposos a las fiestas y las dejan bailar, pero no emborrachar, como le ocurrió a Barakoko, no podemos castigar como lo hizo Karagabí, mucho menos matar a las mujeres. Se sobresalió la palabra rabia- celos.

En la historia vemos como se conforma una pareja de la noche a la mañana, es el caso de la hermana de Barakoko y Karagabí, se juntan a vivir, eso les pasa algunos indígenas, cambian fácil la pareja por otra (o) sin pensar en los hijos e hijas, por eso hay tantos niños y niñas que crecen solos/as.

Estas historias me sirven a mí como herramientas pedagógicas para el trabajo con mi comunidad, yo que estoy investigando, soy la alumna de María Milbia Bailarín y además



esto lo estoy enseñando en la Normal de Frontino, con los y las estudiantes indígenas de bachillerato.

Algunos hombres reconocen que hacen daño a las mujeres, porque justifican que las historias tienen reglas para hacerlo, por ejemplo lo que hizo Karagabí, “por esto nosotros los hombres nos comportamos mal con las mujeres, también nos tenemos que hacer el baño de (Nepoa y yirakoe) para calmarnos”.

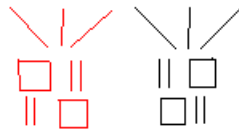
Nosotros siempre aprendemos de las historias las enseñanzas negativas.

En las escuelas hay que enseñarles a los niños y niñas las historias, no podemos exagerar el poder contra la mujer, ni tampoco las mujeres, no seguir utilizando el poder del quereme, para dominar el amor.

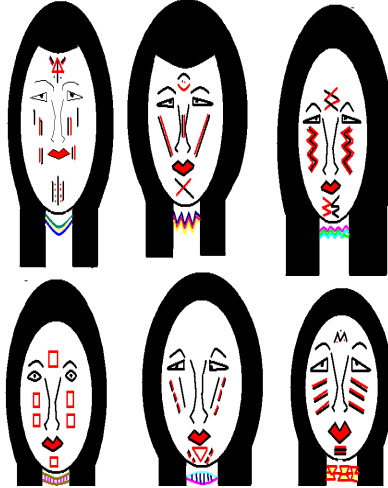
Unas personas que participaron después de escuchar la historia decían que ésta era la realidad de la vida de la comunidad, pero que se tenía que mejorar, para vivir bien con el otro.”Nosotros no conocemos bien nuestras historias por eso exageramos y esto nos hace daño y además no sabemos quién es el verdadero autor de las historias ¿Será un hombre? o ¿Una mujer?”

El taller fue muy importante porque nosotros no sabíamos la historia del Barakoko y además los viejos lo tenían tapado y lo destaparon para enseñar a nosotros pero no podemos castigar como Karagabí.

Sería muy importante llamar a personas de otras comunidades para que aprendan las historias como nosotros/as y puedan enseñar a los indígenas. Los maestros (as) deben aprender la historia para que hagan el plan de estudio, tenemos que aprender las reglas de Karagabí, pero positivo no matar, ni maltratar a ninguno. Empezar a bañar a nuestros hijos con las plantas medicinales para que no sean rabiosas por que la rabia es dañina. Las mujeres se comprometieron a no maltratar a nadie y cumplir con sus tareas de madre.



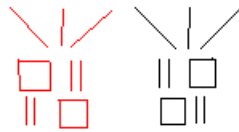
6. CONCLUSIONES



Todo pueblo indígena o no indígena está destinado a transformar la cultura y la vida. La cultura no la creamos, ni la destruimos, la transformamos.

7.1 ¿Cómo está la comunidad en estos momentos? ¿Qué se ha logrado a partir de este trabajo?

A partir de este trabajo se ha logrado que los hombres no les peguen a las mujeres, ellas participan de las reuniones, velorios, fiestas, lo mismo los niños y las niñas, hay una mujer gobernadora y un gobernador, llegan con sus esposos o solas, bien presentadas, con su pintura con jagua, su camisa bien adornada, su pampanilla (tela de metro y medio) de colores vivos, la chaquira, okama (es el collar que se colocan los hombres y las mujeres en el cuello para tapar el huequito del cuello) entre la pareja no hay tanta dificultad como anteriormente; las mujeres pueden conversar con sus amigas, sentarse donde quieran, bailar; ellas son contentas; en la comunidad hombres o mujeres son pendientes de lo que pasa para ayudarse si tienen dificultades, para dar consejos y también para que se hagan los baños de las plantas medicinales.

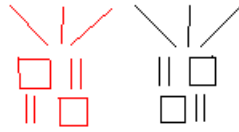


Falta todavía que jóvenes hombres y mujeres tomen conciencia sobre las dificultades de la comunidad en las relaciones entre hombres y mujeres, investiguen, observen, porque a veces no se dan cuenta si esa persona es comprometida o soltero/a, cuando se enteran que el hombre o mujer engañaron se convierte en un problema. A los hombres le gusta embarazar a las muchachas e irse a formar pareja, por esa dificultad se está tratando de buscar solución, comprometiéndose sobre todo a los hombres.

La gobernadora reúne al grupo de mujeres para hablar sobre sus problemas, en estos espacios se crea confianza, se dan consejos, se habla de la vida en pareja, el trabajo en la casa, ella recoge el informe, luego lo presenta en la reunión de la comunidad para que entre todos y todas le den solución a las dificultades.

En la comunidad hay algunos hombres que en estos momentos han abandonado a sus hijos e hijas, pero hicieron compromiso de volver a recogerlos porque son su propia sangre. En el espacio de los microcentros se está llevando un seguimiento tanto a los maestros y maestras, como a líderes, gobernadores/as, porque se comprometieron a responder por sus hijos e hijas, este compromiso se ha socializado a las comunidades, además algunas mujeres de Chuscal de Murri y otras de la zona de Murri van a los microcentros y señalan quién de estas personas ha abandonado a sus hijos e hijas, estos casos también se han denunciado ante el bienestar familiar y se firma otro compromiso, entonces se hace reflexión que lo que hacen está mal hecho, estas personas se comprometen en el año para dar ropa, ayudar en la salud y en el estudio. Falta trabajar en estas reflexiones que no solo se necesita la parte económica para sus hijos e hijas, sino también los consejos, el amor, que les enseñen a ser hombres y mujeres de buen corazón.

La relación de hombres con las mujeres en pareja son buenas porque ya hay hombres que ayudan a cargar, plátano, maíz, leña, los hijos ayudan en la cocina, los hombres mismos buscan el agua para tomar, hay hombres que hacen la comida, hay familias que les enseñan a las niñas y los niños hacer la mazamorra, cuidar animales, prender el fogón, lavar la ropa, cuidar a sus hermanitos/as menores, cargar plátano, maíz, lavar las ollas, utilizar la



bodoquera o la cerbatana, estos oficios ya no solo son para hombres o mujeres, sino para aprender todos y todas por igual, aprendiendo de la mamá y el papá.

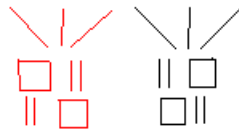
Las niñas y los niños estudian la primaria en la escuela de la comunidad, los padres y las madres se han dado cuenta de la importancia del estudio, para que no queden sin saber hablar kapuria, continúan en el bachillerato en el Municipio de Frontino y regresan a la comunidad. En el proceso de selección para ir a estudiar para el caso de los jóvenes son quienes eligen ir a estudiar y se apoya en iguales condiciones.

Mi reflexión sobre el trabajo es, encontré muchas historias pero me pareció más interesante 7 historias, 2 rituales de iniciación y 2 truambí, cuando empecé a ver tanta dificultad de los hombres con las mujeres pensé, porque actúan así y lo que me di cuenta era que en las historias decían como vivían los y las Emberas, así que investigue hasta donde era verdad.

Me siento la mujer más feliz porque por fin yo misma investigue y escribí algunas historias en Embera y en español, que no me lo sabía y mucho menos me había sentado con algunas personas de la comunidad a analizar y a pensar sobre la relación de los hombres con su esposa o la mujer con su esposo, sus discusiones y conflictos. Todas las historias me han aclarado y enseñado, como debo ser, vivir como una buena embera, practicar, mi deber es aprender a practicarla, vivirla y enseñarles al que no sabe.

Me queda claro que en mi cultura hay cosas muy importantes, como también hay cosas que no se puede dejar como cultura, hay que fortalecer y enriquecer lo que tenemos bueno y lo malo que tenemos hay que mejorar para vivir en armonía con los mismos Emberas, yo como persona, mamá, líder, compañera, mujer indígena, maestra, le pido a Karagabí que me ayude a mejorar, si he faltado y he ofendido a otra persona.

Yo en los talleres fui alumna de padres y madres de familia, lo bueno que encontré fue que cada padre y madre analizó la forma de vivir en la casa, los hijos e hijas, sus dificultades y necesidades.



Aprendí sobre las normas de la primera menstruación de la niña y que cuando una mujer está en dieta no se debe visitar porque, la niña le pega llaga y la mujer en dieta le pega uretete (temblor de miedo). En algunas historias no se ve la presencia de las mujeres, los niños, las niñas, pero de los hombres si se ve. Me di cuenta que tengo dos formaciones tanto del pueblo Embera como de las comunidades religiosas.

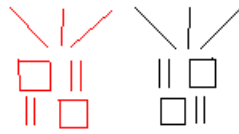
La reflexión para la comunidad es muy importante porque Karagabí representa a los hombres, Barakoko, representa las mujeres, lo que le paso a Karagabi y Barakoko es verdad, pero eso no quiere decir que tengamos que repetir lo mismo; por eso tenemos una organización que nos está repitiendo todos los días que vivamos bien.

Los maestros, las maestras, autoridades indígenas, promotores de salud, grupos de mujeres, en sus planes de estudio, sus programas, microcentros, deben tener presentes las historias, los rituales, los truambi, las danzas, los mandatos o las reglas que cada historia tiene, para enseñarles a los hombres, mujeres, niños, niñas, dentro de las clases, encuentros, reuniones, asambleas; esto no son cuentos, son historias por eso le damos el nombre de el plato exquisito de las historias indígenas, los dibujos son bonitos como nuestros corazones

6.2 ¿Qué debemos hacer hoy para, no sólo conocer nuestros problemas, sino para llevar a cabo acciones que mejoren la situación en las comunidades?

Las mujeres y los hombres Emberas Katios en la actualidad debemos reconocernos como indígenas, sentirnos orgullosos y orgullosas de serlo, tener sentido de pertenencia, no darnos pena de ser Emberas, hablar nuestra lengua materna, conocer las historias de nuestro pueblo, cumplir reglamentos de las historias, entender el significado de nuestras prácticas culturales para llevar siempre la frente en alto por lo que somos y por nuestras raíces, saber preparar nuestros alimentos, asistir a los rituales con respeto, practicar nuestras ceremonias y enseñarle todo esto a nuestros hijos y a nuestras hijas.

Escribir en los dos idiomas español y Embera bedea las historias tradicionales, porque hay que empezar a practicar la escritura y la buena pronunciación, en ocasiones maltratamos la



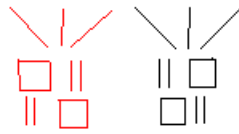
lengua materna, no la hablamos como es, aunque sea Embera. En todos los encuentros que se realizan en la comunidad, colocar a cumplir esta norma a la comunidad, como dice Jepa “enseñen de generación en generación”, sería muy importante empezar a practicar las reglas de cada historia.

Todos los padres y madres de familia de los resguardos ayudar a rescatar lo que se ha perdido de las historias, hacer el compromiso de escribir todas las historias, tenerlas en un documento para que más tarde puedan servir para la consulta de otros Emberas, niños, niñas y maestros y maestras de la zona de Murri.

Hacer un censo de quienes saben nuestras historias, el que no se sepa las historias aprendérselas para que pueda enseñarlas y compartir con el que no se lo sabe.

En las escuelas indígenas tanto maestros y maestras con sus estudiantes deben saber las historias, pero lo deben escribir en el idioma, también en español, hacer el compromiso de dibujarlas y luego tenerlas como un libro en la escuela, para que los y las estudiantes nuevos, adultos y jóvenes se den cuenta que también tenemos historias muy importantes, las puedan manipular y las puedan leer sin miedo.

Hombres y mujeres, niños, niñas, empezar a practicar los baños tradicionales, para que se les quiten las rabias, manejar los disgustos con calma, no les de pereza, hacer los trabajos bajo las reglas de la luna en menguante, sembrar maíz, plátano, cortar palo para hacer las casas, cortarse el pelo como se debe, sembrar las plantas en las fechas y en el tiempo de la luna, aprender lo que tenemos, como por ejemplo, que las mujeres embarazadas cumplan con todas las reglas desde el vientre con sus hijos e hijas, tal como hacerse el *nepoa* del conejo para que pueda correr o caminar cuando sea grande y no sienta cansancio; hacerse el baño de la tortuga para no sentir frío y miedo; con el *chidima* (ardilla pequeña) para que el niño o la niña tenga agilidad de subir al árbol sin dificultad.



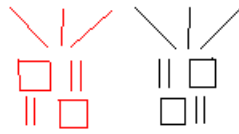
6.4 Recomendaciones

Que hombres y mujeres Emberas se hagan responsables de lo que sabían y han aprendido durante los talleres y encuentros sobre la historia y la memoria ancestral.

Escuchar y organizar la escritura Embera y el español para un mejor entendimiento, entre las dos etnias, el Embera y el no indígena.

Que los maestros y las maestras tengamos más responsabilidades en compartir las historias Emberas en los centros Educativos, rurales indígenas. Es un tema muy difícil de entender porque genera discusión entre el hombre y la mujer indígena, sobre la situación actual.

Las historias generan un espacio amplio y abierto sobre temas en los cuales es difícil construir una reflexión conjunta entre los Emberas y los no indígenas.



7. BIBLIOGRAFIA

Bailarín, Celia. (2009). Reunión comunitaria, Entrevista. Comunidad indígena Chuscal Tugurido. Transcripción. Frontino.

Bailarín, María Milbia. (2007). Entrevista. Comunidad indígena Chuscal Tugurido. Transcripción. Frontino.

Bailarín, Mario. (2008). Entrevista. Comunidad indígena Chuscal Tugurido. Transcripción. Frontino.

Bailarin, Ubadel. (2008). Narración oral. Colegio Normal Superior de Frontino. Notas de campo.

Borda, Fals. (2009). La democracia radical. En memoria 1925-2008. Cuadernillo Maestras y Maestros Gestores de Nuevos caminos. No 49. Medellín

Carvajal, Corrales, Socorro. (2005). Las mujeres de la ruta pacifica: Convergencia, Revista Ciencia Sociales (México). Vol. 12 N -37. Pág. 59-83.

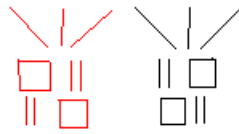
Deere, Carmen Diana y León Magdalena. 2000. Derechos individuales y colectivos a la tierra, Mujeres e indígenas bajo el neoliberalismo. Análisis político. Santa fe de Bogotá. No 39. Página 36-55.

Documental Afroandino. (2007). Saberes Propios, Religiosidad y Luchas de Existencia Afroecuatoriana. Quito Ecuador.

Green Stocel. A. (1998). El otro, ¿soy yo? Su Defensor. Periódico de la Defensoría del Pueblo para la Divulgación de los Derechos Humanos. Año 5 No. 49. Diciembre. Págs. 4-7.

Quiroz, Hermana María Edelmira. (1999). Tradición oral en las comunidades indígenas Emberas de Frontino Pegado, Dabeiba, Sever Taparales, Carrá, Llano Gordo, Vigía del Fuerte, Jarapetó en el Departamento de Antioquia. Página 42, 44.

María Ángela, Rodríguez. (2005). Tradición, identidad, mito y metáfora Mexicanos y Chicanos en California. Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. México.



Mujer Artesana. (2008). Chuscal de Tugurido taller comunicativo. Frontino.

Ministerio de Educación Nacional (2004). Un Colegio Indígena por Naturaleza. En línea: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/home/1592/article-74247.html>. Consulta realizada en agosto de 2008.

Molina. Maruja. (2004). La Tradición Oral Embera en la Enseñanza de la Lengua Castellana. Un aporte en la recuperación de la cultura para la conservación de la educación ambiental. Instituto Departamental para la Educación Indígena (INDEI), Página 31-32.

Nash, Mary y Marre Diana. (2001). Multiculturalismo y género, perspectivas interdisciplinarias. Edición Bellaterra. Página 1,23.

Organización Indígena de Antioquia. (2007). Política Organizativa de los pueblos Indígenas de Antioquia volver a recorrer el Camino. Medellín. Página 154,163.

Organización Indígena de Antioquia. Pensando Juntos 2005. Construcción de La Política de Género en las Comunidades Indígenas del Departamento De Antioquia. Página 59-60.

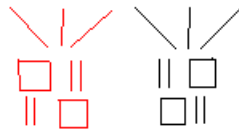
Organización Indígena de Antioquia. (1987). Informe socio-económico sobre las comunidades Indígenas Embera de Chuscal y Tuguridocito en el Municipio de Dabeiba. Departamento de Antioquia.

Padre de familia. Exgobernador. (2007). Comunidad indígena Chuscal Tugurido.

Padre de Familia Agricultor. (2009). Notas de campo tomadas en taller Comunidad Indígena Chuscal Tugurido. Frontino.

Pernia, Joaquín. Chuscal Tugurido. Marzo 2009. Entrevista. Comunidad indígena Chuscal Tugurido. Transcripción. Frontino.

Smith, Tuhiwai, Linda, Decolonizing Methodologies, Research and Indigenous Peoples London: Z Les, Estela Cristina. (1993). Encuentro internacional sobre la situación de la familia indígenas en la subregión Andina. Familias y etnias Miscelánias Riobamba. p: 21-23.

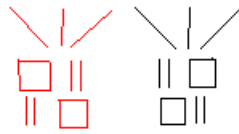


Uscamayta, Elizabeth y Vidal, Carvajar. Qinasay Revista de Educación Intercultural Bilingüe. No2. Cochabamba –Bolivia Editores (2004) p.25-26.

Vélez, Luís Fernando (1990). Relatos tradicionales de la cultura Catia, Colombia Departamento de Antioquia: Universidad de Antioquia.

Viluche Joaquín. (2006). Rituales Familiares de Petám Yuwe. Documento sin publicar.

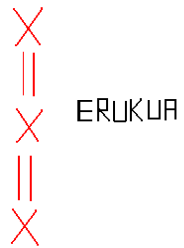
Viluche Joaquín. (2008). El camino de la investigación indígena. Documento sin publicar.



8. ANEXOS

No 1

CLASES DE PINTURAS EMBERA KATIO



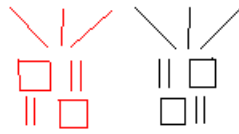
ERUKUA



Clases de pintura que dibujaron en el tablero con sus significado algunos padres y madres de familia en la comunidad de Chuscal Tugurido Septiembre 17de 2007.

Suduka: El cuerpo de la culebra lleva rayas pequeñas.





Chindau: Lleva varias estrellas.



Joajoadro: La balsa lleva esta figura, lo mismo la estera.



Sukua: El cuerpo de la culebra lleva puntito y tambien los okamas.



La V: Varia v en el cuerpo de la culebra, en la ventidora, esteras en la manilla, en el okama.



Escalera: Imitación de la escalera de un tambo (dume).



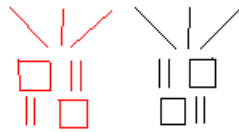
Joajoadro: El cuerpo del jepa.



Bugubugua: Imitando el cuerpo de la culebra equiz.

Por: esta figura lo encuentran en el cuerpo de cualquier culebra.





Juba bukua: Cuerpo de la culebra veinticuatro.



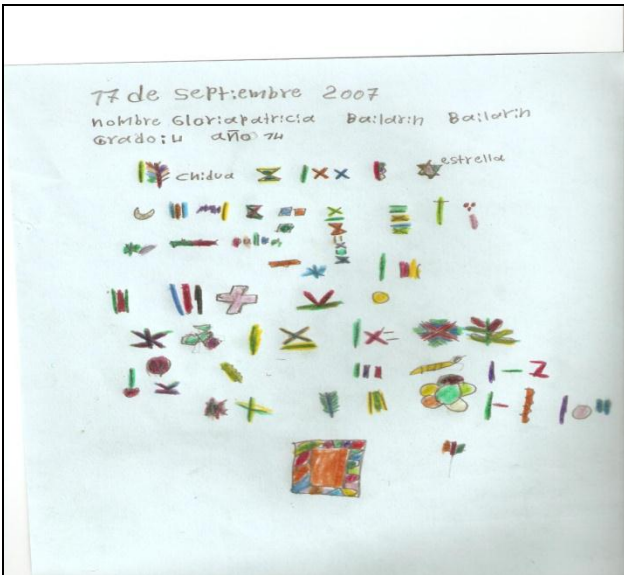
Joajoadro: cuerpo de la culebra x y la del jepa se utiliza mucho en la balsa.

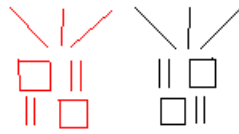


Patu okama: El pato tambien lleva figura en el cuello.



Conto yio: es una culebra y su cuerpo es de color negro y rojo.





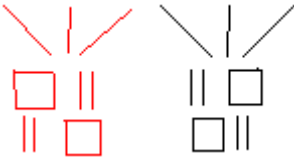
Pintura que se la hace a los bastones de los jaibanas.



Pintura de los ancianos



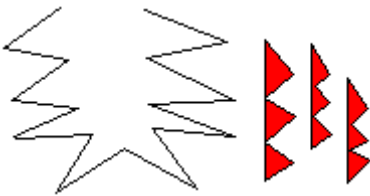
Pintura que representa un tigrillo.



Esta pintura tiene dos significados

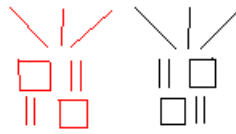
1 Cuando eran jóvenes eran buenos cazadores de gallinas

2 Desde pequeños y hasta ahora tienen muchas gallinas.



Estas figuras significan el cuerpo de la guagua.





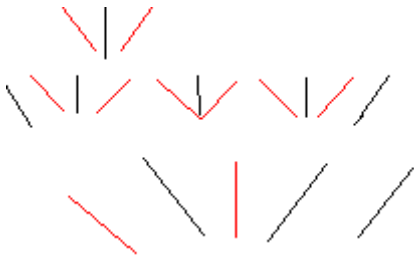
Significa diferente forma de hacer el okama embera



Figuras que lleva la estera



Especial en el manejo de gallinas.



El significado es ser buen cazador de guagua.

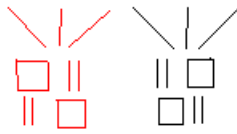


El significado es cuando un Jaibana está en su ritual, se utiliza estas figuras en su cuerpo y en los bastones o muñecos.

Después del trabajo todos los indígenas dijeron debemos respetar y conservar nuestra cultura, sin avergonzarnos, saber el significado de cada expresión grafica que aparece en su cuerpo, sin tomar esto como un pasa tiempo.

No 2

DIBUJOS PARTICIPANTES DE LOS TALLERES



HISTORIAS TRA, BARAKOKO, JEPÁ

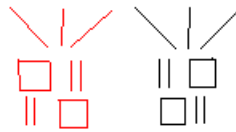
Algunos de los dibujos en los que más se representó a Trâ



Textos que escriben sobre los dibujos

Los dibujos significan que el hombre va caminando sobre la anega de las arrieras en busca de la embera wera Tra, en el monte se encuentran para conversar, y hacer los acuerdos y compromisos para vivir juntos, luego él se la lleva para la casa de la mamá o sea la suegra, allí viven juntos hasta que la mujer queda embarazada, luego él la deja, ella se va para donde su familia que son las arrieras.

Un padre de familia que tiene 35 años realizó un dibujo de la historia de Tra, significa que el hombre y la mujer arriera se encuentran en el camino y están conversando, haciendo los acuerdos para vivir juntos cerca está la casa, la pareja debe trabajar sembrando plátanos, maíz y otros sembrados.



NO 3

VOCES DE ALGUNOS/AS PARTICIPANTES

ADULTOS Y ADULTAS

Bailarín, Otoniel. 40 años de edad, es de Chuscal Tugurido esposo de Maria Celina Bailarín padre de 8 hijos ,1 hijo hombre 7 mujeres, es líder, capacitado para orientar en territorio, le gusta trabajar, sembrar plátano, caña, yuca, cazar.

“Es importante saber las historias porque es el vivir de los indígenas, me orienta como manejar las tierras”. Líder de la comunidad indígena de Chuscal”.

Pernia Bailarín, Joaquín. 58 años de edad, es de Chuscal Tugurido esposo de Cecilia Bailarín de 45 años tienen 8 hijos 1 mujer y 7 hombres trabajador, buen padre de familia y buena madre dan ejemplo a sus hijos. Colaborador, sincero, responsable, le gustan las fiestas, hacer tambos, como Embera viven felices.

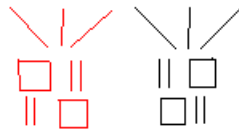
“Estoy muy contento porque he escuchado las historias emberas y pienso que debo cumplir con los mandatos de Karagabí para estar bien con él”.

Libia Rosa 33 años de edad, es de Chuscal Tugurido, madre soltera tiene 2 niñas y 1 niño, ella trabaja sembrando caña, plátano yuca, vive en el tambo con la mamá y el papá, estudio hasta quinto de primaria. Es respetuosa, fiscal de las mujeres amigables, le gusta estar en el tambo con la familia, no deja venir a los niños a estudiar.

“Soy como Tra (arriera) porque soy capaz de responder por mis hijos por eso los hice, y voy a luchar por ellos”.

Hercilia Bailarín de 32 años es de Chuscal Tugurido, madre de 2 hijas y 1 niño vive con Javier Pernia Bailarín.

“Yo no conocía las historias pero es importante saber de dónde somos y porque somos indígenas para poder dependernos de otras etnias”.



Hilario Pernia Bailarín de 25 años, es de Chuscal Tugurido, trabaja de maestro en contrato por IAUR. Instituto, Arquidiocesana, Urbano, Rural, en el resguardo Julio Chiquito, es colaborador, respetuoso, amable, vive en un tambo de paja amarga, y de macana.

“Mi reflexión es que nos ayudemos en las dificultades que tengamos, así como se ayudaron cuando Iván a tumbar el árbol del genene”.

Joselito Bailarín Bailarín 19 años, es de Chuscal Tugurido vive con la mamá y el papá, en un tambo grande, acompaña al papá para los trabajos del campo es soltero, estudio hasta séptimo en la Normal Superior de Frontino es representante de grupo de jóvenes, le gusta pintarse con jagua, ir a las reuniones, danzar, colocarse ropa nueva, me gusto las historias y más de jirupotobarra porque era un joven con deseo de saber que le había pasado a la mamá y nadie quería dar una respuesta correcta.

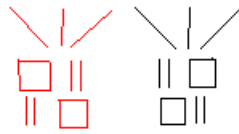
Doris Elena Bailarín 29 años, es de Chuscal Tugurido, esposa de Nelson Domicó, tiene 4 hijos 2 niñas y 2 niños, les da estudio en el Centro Educativo Rural Indígena de Chuscal de Murri, es sencilla, conversa mucho, humilde, obediente, le gusta hacer artesanía, canasto, cuidar animales, mis hijos, traer leña, plátano, secar brazo de quebrada, cocinar.

“Me gusta la historia del yive porque me avisa que va ha pasar o me advierte para que tenga cuidado, al salir de mi casa o a otro lugar”

Ignacio Sinigui 25 años, es de Chuscal Tugurido, terminó sus estudios primaria en el Centro Educativo Rural Indígena, Chuscal de Murri el bachillerato lo estudio en la Blanquita con el programa del SAT, actualmente formo pareja con Alicia tienen 2 hijos, trabaja por contrato en la vereda Amparrado Medio, es serio, responsable, sencillo, le gusta investigar, ayudar, no le da miedo jugar balón, escribir.

“Las historias son muy importantes ya que lo hace pensar, lo que estoy haciendo esta malecho, porque no le doy oportunidad a mi esposa de ir a pasear donde los familiares, salir a otra parte porque, no me gusta”.

NIÑOS Y NIÑAS



Belarmin Bailarín 14 años, estudió en el Centro Educativo Rural Indígena Chuscal de Murri, es buen compañero, amistoso, sincero, le gusta jugar balón, compartir con sus compañeros, pescar, ayuda al papá y a la mamá a traer leña, plátano y trabaja en el campo.

“Mi reflexión sobre las historias es que Karagabi me ha dado cosas muy buenas que las tengo que explorar, para poder servir a los demás indígenas como fue chidima (cotusa,) y quiero saber hablar como hablaba karagabi sin miedo y era poderoso”.

Wilson Bailarín, 12 años, estudió en el Centro Educativo Rural Indígena de Chuscal de Murri. Actualmente está estudiando en el programa SAT, le gusta ser responsable, respetuoso con las personas mayores, amistoso, serio, colaborador.

“De las historia pienso que mis padres no me lo enseñaron, pero veo muy importante ya que participe en el taller que la profesora Gloria Domicó nos enseñó, me gusto mucho sobre el poder del Jaibana que es capas de llamar los espíritus y trabajar con ellos para curar un enfermo, me gustaría ser Jaibana.

Ana Carolina 16 años, terminó sus estudios en el Centro Educativo Rural, Indígena de Chuscal de Murri, está estudiando en el programa del SAT ayuda a la mamá a cuidar a sus hermanos menores, cargar plátano, leña, cocinar, lavar ropa, le gusta estar bien pintada ,aseada, es alegre, colaboradora.

“El trabajo es para hombres y mujeres, ya que Tra nos enseñó a trabajar, tengo que valorar mi cuerpo porque a Karagabi no le gusta que los indígenas tengan relación con los blancos.

Maria Enilda Bailarín 11 años, es de Chuscal de Murri está en el grado quinto, es inteligente, respetuosa, buena compañera, le gusta ayudar a la mamá al papá, lleva sus hermanitos a la escuela, sabe varias historias porque la mamá le ha enseñado, por eso ella aprendió a hacer canasta, okama, para vender, eso es trabajar, para ayudar en la casa.